

ISSN 0254- 7627



ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

PUBLICACION SEMESTRAL

Volúmen VI

Diciembre 1983

Números 1 y 2

**INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA
E HISTORIA**

GERENTE:

Ricardo Agurcia Fasquelle

COMITE EDITORIAL:

Florencia García R.

Fernando Cruz Sandoval

Víctor C. Cruz Reyes, Director

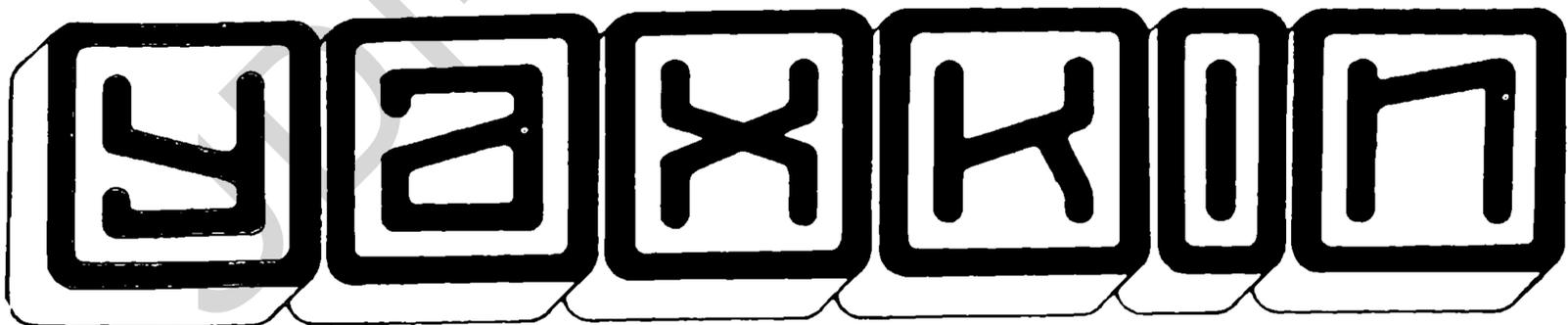
MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO:

Lic. Guillermo López Rodezno.	EMPRESA PRIVADA
Licda. Deborah de Goldner,	INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO
Lic. Miguel Angel Izaguirre,	ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA
Lic. Miguel Angel Estrada,	SECRETARIA DE CULTURA Y TURISMO
Lic. Adonilo González,	SECRETARIA DE GOBERNACION Y JUSTICIA
Licda. Vera Rubí de Pineda,	SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
Licda. Sidalia B. Fonseca,	UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
Lic. Vicente Idiáquez,	SECRETARIA DE COMUNICACIONES, OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTE

UDI-DEGT-UNAH

UDI-DEGT-UNAH

ISSN 0254-7627



ORGANO DE DIVULGACION
DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen VI

1983

Números 1 y 2

UDI-DEGT-UNAH

Y A X K I N

Organo de Divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Volumen VI, Números 1 y 2

INDICE

	Página
Presentación del volumen	
Síntesis Histórica de la Arqueología en Honduras. VITO VELIZ	1
Observaciones sobre alguna cerámica precolombina de San Juan de Intibucá, Suroccidente de Honduras. JAMES J. SHEEHY	9
El rescate arqueológico como medio para reconstruir el pasado prehispánico JORGE E. SILVA	22
Introducción a la paleontología vertebrada de Honduras. ERIC FERNANDEZ	31
La política indigenista de Honduras, 1821-1984 L. FERNANDO CRUZ SANDOVAL	48
El estilo migratorio de vida en la biografía garífuna ROBERT W. PORTER	56
El sitio de Naco del período Postclásico ANTHONY WONDERLY	66
Etnohistoria hondureña: La llegada de los garífunas a Honduras, 1797 WILLIAM VAN DAVIDSON	88

Editada por el

Departamento de Investigaciones Científicas del I.H.A.H.

Encargados de esta edición:

**Fernando Cruz Sandoval
Sergio A. Palacios
y Sucelinda Zelaya**

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda la correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, D.C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo de I.H.A.H., publica trabajos acerca de Antropología e Historia que traten de Honduras o temas con vinculación teórica o sustancial con el país en el ámbito regional en que se ha desenvuelto la historia cultural y social del hombre que hoy es hondureño –Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe– así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

PRESENTACION DEL VOLUMEN

En el volumen V de la revista se continuó exponiendo los resultados preliminares de las investigaciones realizadas por los proyectos arqueológicos de El Cajón y el Valle de Sula, presentados verbalmente durante el primer Seminario de Arqueología de Honduras, y que fue realizado el año de 1982. En ese volumen como en el presente (Vol. VI), se han incluido los dos números correspondientes a cada año (1981-1982) completándose en parte de la revista la publicación de las ponencias presentadas en el evento. En el futuro, al normalizarse en sus fechas de publicación, la revista retornará a su presentación normal de dos números separados.

LA DIRECCION DE LA REVISTA

UDI-DEGT-UNAH

SINTESIS HISTORICA DE LA ARQUEOLOGIA EN HONDURAS

Vito Veliz

INTRODUCCION

En términos generales la arqueología se puede definir como el estudio del pasado social y cultural por medio de los restos materiales que se obtienen en el campo.

Desde esta perspectiva, lo que el arqueólogo tiene como objeto de estudio son los materiales del pasado asociados con el hombre ya sean materiales naturales o modificados por el mismo hombre.

Tomando en cuenta la naturaleza de la fuente básica de la información para el arqueólogo, excluirémos de este trabajo a individuos como Colón y Cortés, quienes fueron testigos oculares del aspecto y modo de vida de los indios. Esta clase de información es valiosa y de interés para el arqueólogo, pero es más objeto de estudio para el etnohistoriador que para el arqueólogo propiamente.

El propósito de este artículo es presentar una versión sucinta de lo que en el futuro se desarrollará más a profundidad como una historia de la arqueología en Honduras.

Lo que se hará básicamente es tomar de fondo algunos conceptos representativos del desarrollo de la arqueología en América y referirnos a ese marco general desde el primer relato arqueológico conocido, llegando hasta nuestros días. Dividiremos este desarrollo en cinco períodos.

Curiosidad (1576-1880)

Este período se puede caracterizar realmente por un espíritu de aventura, de curiosidad. Un deseo de averiguar qué había y hacer resaltar lo más espectacular para el público en general. La arqueología como disciplina no había aparecido en Honduras.

Digno de mencionar en este esbozo y como el primer relato de un sitio arqueológico de Honduras es la carta que sobre Copán envió en 1576 el Oidor don Diego García de Palacio al Rey de España. Históricamente éste es el relato más temprano de visita a algún sitio arqueológico de Honduras. En los años siguientes aparecen relatos, siempre sobre Copán, pero no de testigos oculares.

Fue hasta 1835 que aparecieron de nuevo relatos de visitas personales por Juan Galindo. Encomendado por el Gobierno Centroamericano, Galindo visitó las ruinas de Copán y es así como tenemos más información de primera mano, acerca de Copán. De acuerdo a cánones modernos, Galindo realmente saqueó varios depósitos en el sitio, incluyendo algunas tumbas muy ricas, como la vacía que actualmente se puede observar en el Patio Oriental del Acrópolis.

Por muy rudimentarios que hayan sido sus relatos, lo cierto es que Galindo publicó y supuestamente despertó el interés de otros aventureros.

Era ésta una época de viajeros, quienes se esforzaban por ilustrar y describir en forma profusa todo lo que observaban.

Derechos Reservados © 1983 Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Tenemos así que el diplomático norteamericano John Lloyd Stephens, acompañado del arquitecto y gran dibujante inglés Frederick Catherwood, visitó varias partes de Centro América a finales de la década de 1830.

Con el influjo de intelectuales o ideas europeas y con un ambiente apropiado en norteamérica, debido a la presencia tanto de indígenas como de comunidades abandonadas, es decir sitios arqueológicos, la antropología y la arqueología estaban tomando ya un rumbo más serio, más científico.

Hubo infinidad de especulaciones sobre el origen de estos indígenas americanos, pero ya se comenzaba a escuchar ciertas voces que clamaban por un trabajo más ordenado, más apegado a la realidad palpable.

Aparentemente Stephens supo de Copán por las publicaciones de Galindo y venía también ya con esa nueva mentalidad de apegarse a la realidad e informar con más fidelidad sobre los restos de los antepasados.

Se acepta hoy día que quien más atrajo el interés del mundo hacia el área Maya fue Stephens con sus escritos e ilustraciones, quien traía una larga experiencia en viajes y aventuras en oriente y había escuchado ya los reclamos de alguna gente seria en norteamérica, que exigía mayor seriedad en cuanto al estudio de las poblaciones indígenas y de los restos arqueológicos. Solicitaban abandonar la especulación y escudriñar más los restos en sí.

Sin ahogarse en especulaciones, Stephens es el primer individuo que, sobre Honduras y con fines más concretos, trata de describir más realísticamente lo que tuvo ante su vista.

Esas descripciones, con las fieles ilustraciones de Catherwood, representan un precoz intento hacia el inicio de la disciplina de la arqueología en Honduras.

Aunque supuestamente básica para el siguiente período que trataremos, la obra monumental de Stephens fue seguida solamente por relatos de viajeros que accidentalmente encontraban ruinas y muy superficialmente las reportaban.

Contacto (1880 - 1910)

Este es un período de bastante madurez para la arqueología en norteamérica, y mucho más en Europa.

Fue hasta finales de la década de 1870 que el arqueólogo inglés Alfred Percival Maudslay volvió al área Maya y en sus visitas también estuvo en Honduras, en el sitio de Ruinas de Copán. De Maudslay tenemos las primeras fotos, los primeros moldes y el primer plano de Copán. Aunque sus intereses eran más amplios el título de la obra en 4 volúmenes es "Biología Central-Americana" su interés y tratamiento de Copán fue directo, obteniendo información muy objetiva que aún hoy día es de incalculable beneficio para los arqueólogos.

Otro personaje que vino con mentalidad más profesional fue George Byron Gordon, del Museo Peabody de Harvard. Sus primeras exploraciones fueron también en Copán. Rompiendo un tanto con la tradición, posteriormente se divagó hacia el Valle de Sula y, por medio de excavación y anotación directa en el campo, nos dejó el primer tratado serio de la arqueología de dicho Valle. Gordon comienza a ponerle atención inclusive a los tiestos.

Sin embargo la arqueología en América todavía estaba en Pañales. Todos estos señores fueron muy conscientes, pero con muy poca formación académica.

Intimidación (1910-1950)

Este período marca el inicio de la presencia en Honduras de individuos como Herbert J. Spinden y Sylvanus Griswold Morley quienes ostentaban una formación académica más avanzada tenían el propósito deliberado de recoger información para analizar y comprender lo que restos de estas civilizaciones representaban.

En 1913 Spinden publica un libro en el que apareció una secuencia cronológica basada en los estilos artísticos representados en piedra. En sus visitas a la zona maya, Spinden también estuvo en Honduras y Copán le proveyó gran cantidad de material para su estudio.

En 1920 Morley publicó otro libro, este voluminoso trabajo representa la paciente dedicación durante varias visitas a Honduras. El autor presentó una descripción muy adecuada del sitio de Copán y un estudio detallado de las inscripciones que junto con el de Spinden representan ya una visión bastante clara de los eventos en Copán.

Hasta esta fecha el interés de la mayor parte de los investigadores se concentraba en Copán, pero luego comienzan a aparecer informes de otros individuos que apuntaron sus inquietudes hacia sitios menos monumentales. Las inquietudes y las preguntas comenzaron a diversificarse.

Tal es el caso de los trabajos de Lothrop, Dorothy Popenoe y Doris Stone en Tenampúa. Aunque las visitas de estos investigadores a Tenampúa fueron cortas y sus informes sucintos y superficiales, sus esfuerzos representan el inicio de la atención e interés en otras zonas de Honduras.

La incansable investigadora Doris Stone produjo informes sobre el Lago de Yojoa y la costa norte de Honduras. También la Doctora Popenoe trabajó en la costa norte y ambas produjeron informes que representan uno de los primeros basados en lo que se ha llamado "arqueología sucia". Es decir, resultados basados en trabajo de campo, cuyos datos vienen de materiales obtenidos por excavación.

Como una prueba más de la madurez a que estaba llegando la arqueología hondureña, tenemos ejemplos de trabajos en otras zonas del país; por un lado el trabajo de William Duncan Strong en Olancho y en Islas de la Bahía. Estos informes ejemplifican la fuerte dependencia del arqueólogo de los materiales más comunes en los sitios arqueológicos es decir, cerámica y objetos de piedra. El mismo Strong con otros colegas, trató de indagar más profundamente sobre los eventos prehistóricos en varios otros lugares fuera de Copán como en los valles de Naco, Sula y el Lago de Yojoa.

Otro arqueólogo que llevó la atención a otras zonas de Honduras fue Jens Yde quien realizó un viaje e informó sobre los sitios en el lago de Yojoa, Sula y toda la zona occidental entre San Pedro Sula y Copán.

Volvió de nuevo el interés a Copán y en 1935 se inició un gran proyecto financiado por la Institución Carnegie y el Gobierno de Honduras. Algunos de los participantes más conocidos en este proyecto fueron Gustav Stromsvik, John M. Longyear y Aubrey S. Trik. Los resultados más sobresalientes de este proyecto fueron la restauración de gran parte de las estructuras y esculturas del Grupo Principal de ruinas y una secuencia cronológica basada en los tiestos excavados.

y que se relaciona muy armoniosamente con las secuencias de Spinden y Morley, basadas en la iconografía y la epigrafía respectivamente.

Hacia fines de este período llega a Honduras Joel Canby, estudiante de Harvard, quien realizó excavaciones en el Valle de Comayagua y al analizar los materiales produjo una disertación de Doctorado en la que presentó una secuencia bastante larga de la prehistoria de este valle, desde el Formativo hasta el Pos-clásico.

El último y bastante significativo evento que se mencionará en este período es la salida de nuestro país del joven Jesús Núñez Chinchilla, quien se dirigió a México para estudiar arqueología. Se dió inicio así a la formación académica de personal nacional.

Receso (1950-1965)

Durante este período ocurrió otro evento muy significativo para Honduras. Se trata de la creación del Instituto Hondureño de Antropología e Historia en 1952. Este evento se debe en gran parte al esfuerzo y entusiasmo del recientemente graduado arqueólogo hondureño Núñez Chinchilla.

No obstante lo anterior, durante este período no se realiza trabajo de campo importante, exceptuando la monografía de Stone sobre el centro y el sur de Honduras. Este trabajo fue el resultado de visitas sin excavaciones.

Epstein escribió una disertación basada en los materiales que otros- Strong, Bird, Stromsvik y Ekholm- recogieron en el noreste de Honduras. Este trabajo se basó totalmente en los tiestos de la zona y produjo la secuencia cronológica que hasta hoy todavía se considera básica para las Islas de la Bahía y la parte noreste de tierra firme.

Renacimiento (1965-1980)

Como requisito básico para las inquietudes contemporáneas de cambio o proceso cultural, las secuencias cerámicas siguen ocupando un lugar preponderante en los proyectos arqueológicos de este período. Pero los problemas cronológicos se plantean conjuntamente con los de cambio. Es decir, ya no sólo se trata de averiguar qué y cuándo, sino el cómo y el por qué de esos eventos.

Con el trabajo de Claude Baudéz en el sur, en Comayagua y en el Lago de Yojoa comienza la era más productiva para la arqueología hondureña. El objetivo de Baudéz fue confirmar y asegurar la secuencia cerámica de estas zonas. El trabajo hasta ahora publicado contiene extensas descripciones de los distintos tipos de cerámica que pudo identificar.

Después viene el trabajo de Nedenia Kennedy en el Valle de Sula, el de Healy en la zona de Trujillo y el de John Henderson y sus estudiantes en el Valle de Naco.

Durante este período volvieron a salir hondureños a estudiar arqueología. Si a fines de la década de 1940 salió uno, ahora salieron de Honduras los jóvenes Roberto Reyes Mazzoni a México, Vito Veliz Ramirez, Daniel Milla Villeda y Ricardo Agurcia Fasquelle a los Estados Unidos. Posteriormente salieron a México y están por regresar los Jóvenes Ismael Alvarado y Jorge Rivera. También salieron a Panamá para un curso de nueve meses los jóvenes Jorge Herrera, Emilio Aguilar y Alberto Durón, quienes regresaron entrenados como Auxiliares de Arqueólogo.

En 1976 se dió inicio al Proyecto Arqueológico Copán dirigido primero por Gordon R. Willey y auspiciado por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard. El objetivo primordial de Gordon Willey era conocer el patrón de asentamiento, es decir, recoger información sobre las evidencias de ocupación en los alrededores del Grupo Principal en Copán.

Considerado Copán como un foco de atractivo turístico, el Gobierno de Honduras logró un préstamo del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) para continuar trabajos de investigación y restauración en Copán. Los trabajos de esta Primera Fase del proyecto gubernamental comenzaron en 1978 y estuvieron dirigidos por Claude Baudez quien reunió un grupo de arqueólogos y técnicos de distintas nacionalidades. Fue un proyecto interdisciplinario y exploró varios aspectos de la prehistoria del valle: Patrón de asentamiento, epigrafía, iconografía, geología, restauración, geografía, cerámica, etcétera.

Con un préstamo del Banco Mundial, el Gobierno continuó con la segunda fase del proyecto Copán, esta vez bajo la dirección de William T. Sanders de la Universidad Estatal de Pensilvania en State Park. Esta Segunda Fase se inició a finales de 1980 y con su sentido interdisciplinario continua excavando, restaurando, estudiando los alrededores del Grupo Principal y refinando las secuencias provenientes de los estudios epigráficos, iconográficos y de cerámica. En los trabajos de Copán han participado los hondureños Daniel Milla, Ricardo Agurcia y Vito Véliz.

Otro proyecto que actualmente se encuentra en vigencia es el del Valle de Sula. Este es un proyecto bastante moderado y básicamente financiado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia; además contribuyen la Universidad de Cornell en Ithaca, Nueva York, donde trabaja el Co-Director John Henderson, la Universidad de San Pedro Sula con quien trabaja el Co-Director Ricardo Agurcia; y la Organización de Estados Americanos, que ayuda a otros miembros del proyecto. Los fines generales de este proyecto son el estudio del patrón de asentamiento del valle, la secuencia cerámica y el rescate de información en aquellos sitios en peligro de destrucción.

El otro proyecto en proceso y que se inició en 1980 es el de El Cajón. Aunque el objetivo principal es el rescate de los sitios arqueológicos que se perderán con la inundación para fines hidroeléctricos, el proyecto arqueológico ha sido bien planificado y persigue la respuesta a varias e interesantes preguntas sobre esta zona. Hasta ahora el proyecto está financiado por la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE) y lo dirige Kenneth G. Hirth de la Universidad de Kentucky en Lexington. Los arqueólogos hondureños que han participado en el mismo son Vito Véliz y Gloria Lara. Esta última estudió en Alemania, y aunque su especialidad es etnohistoria, también recibió entrenamiento en arqueología.

Durante este período se inició también la investigación seria sobre la arqueología histórica. Apoyándose en documentación histórica, el arqueólogo George Hasemann de nuestro Instituto realizó excavaciones en la Fortaleza de San Fernando de Omoa para confirmar ciertos datos estructurales y funcionales de algunas secciones de la Fortaleza.

Se ha iniciado además un proyecto similar en la Fortaleza de Trujillo bajo la dirección de la Dra. Kathy Deagan, de la Universidad Estatal de Florida en Tallahassee.

Resumen

Cronológicamente la arqueología de Honduras se puede concebir en cinco períodos, a partir de las primeras referencias por los conquistadores.

El primer período va de 1576 a 1880 y el aspecto primordial es de curiosidad hacia los restos de estas gentes desconocidas. Luego viene el período de 1880 a 1910 cuando la arqueología va tomando forma como disciplina y varios investigadores serios comienzan a tratar de escudriñar los misterios. El tercer período abarca de 1910 a 1950 y es durante éste que muchos arqueólogos vienen a trabajar en varios sitios para tratar de conocer a fondo los eventos que se desarrollaron. Siguió un período de receso (1950-1965) durante el cual la actividad de campo fue muy poca o nula. El quinto y último período abarca de 1965 a 1980, durante éste se forma personal hondureño y se desarrollan varios proyectos con las inquietudes contemporáneas de cambio o proceso y de proyectos interdisciplinarios.

BIBLIOGRAFIA

BAUDEZ, CLAUDE F.

1966 Niveaux ceramiques au Honduras: une reconsideration de l'évolution culturelle. *Journal de la Société des Americanistes*. Vol. LV-2, págs. 299-341. Musée de L'Homme, París.

BAUDEZ, CLAUDE F. Y PIERRE BECQUELIN

1969 La sequence ceramique de Los Naranjos, Honduras. 38th. International Congress of Americanists I:221-227. Stuttgart.

1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. *Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique*. México.

CAMBY, JOEL S.

1949 Excavations at Yarumela, Spanish Honduras: Recovery, Description and Interpretation of a Long Ceramic Sequence. *Disertación Doctoral, Universidad de Harvard*.

CARNEGIE INSTITUTION OF WASHINGTON (STROMSVIK)

1935 Annual Reports of the Chairman of the División of Historical Research of the Department of Archaeology. Year Books 34-41, 45.

1946

CATHERWOOD, FREDERICK

1844 Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan. Londres.

EPSTEIN, JEREMIAH F.

1957 Late Ceramic Horizons in Northeastern Honduras. *Disertación de Doctorado. Universidad de Pensilvania. University Microfilms, Ann Arbor*.

GALINDO, JUAN

1836 The Ruins of Copan in Central America. *American Antiquarian Society, Transactions and Collections*, Vol. 2, págs. 534-550.

GARCIA DE PALACIO, DIEGO

1904 Relación al Rey de España. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales. Tegucigalpa*, Vol. 1, p. 257

GORDON, GEORGE BYRON

1896 Prehistoric ruins of Copán, Honduras. *Peabody Museum, Harvard University, Memoirs*, Vol. 1, No. 1.

1898 **Researches in the Ulua Valley, Honduras. Peabody Museum, Harvard University, Memoirs, Vol 1, No. 4.**

HASEMANN, GEORGE

1979 **Investigaciones Arqueológicas en la Fortaleza de San Fernando y el Asentamiento Colonial de Omoa. Informe Archivos Instituto Hondureño de Antropología e Historia.**

HEALY, PAUL F.

1974 **The Cuyamel Caves: Preclassic sites in Northeast Honduras. American Antiquity 39: 435-447.**

1976 **Informe preliminar sobre la Arqueología del período Cocal en Colón, noreste de Honduras. Yaxkin 1 (2): 4-9.**

HENDERSON, JOHN S.

1976 **Vínculos comerciales precolombinos en el noroeste de Honduras. Yaxkin 1(3): 14-20.**

HENDERSON, JOHN S., ILENE S. WALLACE, ANTHONY WONDERLEY Y PATRICIA URBAN

1979 **Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Naco, Honduras Occidental: un Informe Preliminar. Yaxkin 3 (2): 77-119.**

KENNEDY, NEDENIA

1980 **La Cronología Cerámica del Formativo de Playa de Los Muertos, Honduras. Yaxkin 3 (4): 265-272.**

LONGYEAR, JOHN M.

1952 **Copan Ceramics: a Study of Southeastern Maya Pottery. Carnegie Institution of Washington, Publication 597.**

LOTHROP, SAMUEL K.

1927 **The Museum Central American Expedition, 1925-1926. Museum of the American Indian, Indian Notes, págs. 12-33. New York.**

MAUDSLAY, ALFRED P.

1889 **Biología Centrali-Americana: Archaeology. 4 Volúmenes. Londres.**

MORLEY, SYLVANUS G.

1920 **The Inscriptions at Copan. Carnegie Institution of Washington, Publication 219.**

POE, CHARLES B.

1981 **Archeological Explorations at the Fortaleza Santa Bárbara, Trujillo, Colón, Honduras. Informe Archivos Instituto Hondureño de Antropología e Historia.**

POPENOE, DOROTHY H.

1934 **Some Excavations at Playa de los Muertos, Ulua River, Honduras. Maya Research 1:61-85.**

1936 **The Ruins of Tenampua, Honduras. Smithsonian Institution, Annual Report 1935, págs. 559-572.**

SPINDEN, HERBERT J.

1913 **A Study of Maya Art: Its Subject Matter and Historical Development. Peabody Museum, Memoirs, Vol 6.**

STEPHENS, JOHN LLOYD

1971 **Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán. EDUCA, 2 Tomos. Ediciones anteriores en inglés**

STONE DORIS

1934 **A new southernmost Maya city: Los Naranjos in Lake Yojoa, Honduras. Maya Research 1:125-128.**

1941 **Archaeology of the north coast of Honduras. Peabody Museum, Harvard University, Memoirs Vol. 9, No. 1.**

1957 **The archaeology of central and southern Honduras. Peabody Museum, Harvard University, Papers. Vol. 49, No. 3.**

STRONG, WILLIAM DUNCAN

1934 a **An archaeological cruise among the Bay Islands of Honduras. Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution, 1933, págs. 49-53.**

1934 b **Hunting ancient ruins in Northeastern Honduras. Exploration and Field Work of the Smithsonian Institution, 1933, págs. 44-48.**

1935 **Archeological investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 92, No. 14.**

STRONG, W.D., A. KIDDER y A.J.D. PAUL, JR.

1938 **Preliminary report of the Smithsonian Institution-Harvard University archeological expedition to northwestern Honduras, 1936. Smithsonian miscellaneous Collections, Vol. 97, No. 1.**

TRIK, AUBREY S.

1939 **Temple XXII at Copan. Carnegie Institution of Washington, Publication 509, Contribution 27.**

WILLEY, GORDON R. Y JEREMY A. SABLORFF

1974 **A History of American Archaeology. W.H. Freeman and Company, San Francisco.**

WILLEY, GORDON R., RICHARD M. LEVENTHAL Y WILLIAM L. FASH.

1977 **El Asentamiento Maya del Valle de Copán. Yaxkin 99-116. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.**

YDE, JENS

1938 **An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras. Tulane University Middle American Research Institute, Publication 9.**

OBSERVACIONES SOBRE ALGUNA CERAMICA PRECOLOMBINA DE SAN JUAN DE INTIBUCA, SUROCCIDENTE DE HONDURAS

James J. Sheehy

INTRODUCCION

En un artículo publicado en el Handbook of Middle American Indians, John Glass (1965) resumió la arqueología del suroccidente de Honduras con una referencia a la monografía de Doris Stone titulada *The Archaeology of Central And Southern Honduras* que salió a luz en 1957. En este trabajo Stone utilizó datos históricos y las descripciones que ella hizo de los artefactos que estudió en museos y colecciones particulares para describir la historia y la arqueología del suroccidente de Honduras, incluyendo los Departamentos de Ocotepeque, Lempira, Intibucá y La Paz (Fig. 1).

Utilizando el trabajo de Stone y los de otros arqueólogos y lingüistas como Thompson (1970), Longyear (1947), Stromsvik (1952), Andrews (1970, 1972, 1977a, 1977b) y Chapman (1978), el suroccidente de Honduras se puede dividir en dos zonas.

La zona occidental incluye el Departamento de Ocotepeque, obviamente con evidencia arqueológica y lingüística de la presencia Maya. La zona oriental abarca los Departamentos de Lempira, Intibucá y La Paz. La arqueología de estos tres Departamentos es poco conocida y hasta la fecha no se han realizado excavaciones estratigráficas. Los estudios de los artefactos de museos y de colecciones privadas por Stone, sin embargo, nos muestran que esta zona queda fuera de la corriente de influencia y de interacción con los Mayas.

Estudios previos en Ocotepeque han indicado que la ocupación precolombina se extendió desde el Período Clásico Tardío hasta el tiempo histórico. Durante esta época hubo algunas tradiciones culturales que se combinaron y reflejan la mezcla étnica característica de una frontera. Cronológicamente podemos estar seguros que los sitios de La Unión y Sensenti fueron ocupados durante el Período Clásico Tardío y que Rincón del Jicaque (Stromsvik y Longyear 1946; Chinchilla 1975) fue ocupado cerca de la conquista.

En la Unión, la arquitectura y la forma de la escultura en la cancha de pelota apuntan específicamente a una conexión con Copán (Stromsvik 1952). En Sensenti, Stone encontró la cerámica Babilonia policroma. Pero el sitio carece de la cerámica Copador que se encuentra en Chalchuapa, El Salvador y Copán. Lamentablemente, la cerámica de La Unión no ha sido estudiada ni tampoco publicada. Por eso no podemos decir si Copador está presente y si refleja la presencia de un grupo selecto de Copán, sugerido en verdad por la cancha de pelota.

Las breves descripciones de los montículos y de la cerámica de Sensenti y otros sitios de la región presentan todavía mayor dificultad para decidir si había otros grupos ocupando las lomas en la región de Lempira, pero siempre en interacción entre sí y con la población de Ocotepeque y regiones al norte. El problema es en parte cronológico porque no se puede estar seguro que los dos grupos de montículos descritos por Stone en Sensenti sean contemporáneos.

En la zona oriental, la arqueología del Departamento de Lempira es muy desconocida. Sin embargo, se puede ver todavía algunos montículos en el camino a Gracias, Lempira. El Departamento de La Paz ha recibido también poca atención arqueológica, con excepción del recorrido



FIG 1: UBICACIÓN DE SAN JUAN DE INTIBUCÁ

que hizo Federico Lunardi y en el cual describió algunos sitios, pero no habló de la cerámica ni realizó excavaciones.

El Departamento de Intibucá, empero, es un poco más conocido. El trabajo anterior en este Departamento y la cerámica discutida abajo nos permiten decir que Intibucá fue ocupado por los indígenas desde el Período Arcaico hasta el tiempo histórico.

Las muestras de la presencia humana más temprana las proporciona un recorrido de sitios que Bullen y Plowden (1963) realizaron cerca del pueblo de La Esperanza. Aquí encontraron cinco sitios con cerámica y 10 sitios precerámicos. Los últimos se caracterizan por puntas grandes acanaladas y raspadores de obsidiana de tamaño mediano.

Los sitios cerámicos contienen material lítico que incluye cuchillas prismáticas y navajas, las cuales muestran semejanza a las herramientas de obsidiana encontradas en sitios con cerámica policroma en el Valle de Comayagua. La cerámica que Bullen y Plowden descubrieron se compone de tiestos sin decoración y otros con pintura roja. El sitio In-18 también contiene la cerámica conocida como Mayólica (Comayagua) Policromada, que pertenece al tiempo colonial.

En un arroyo al sur del pueblo de Intibucá, Stone (1957:113) encontró una cabeza de piedra que lleva pintura roja. Según Stone ((bid: Fig. 81 A,a), esta cabeza se asemeja al estilo Playa de los Muertos, pero difiere por la presencia de pintura y el hecho de que la cabeza probablemente jamás estuvo adherida a un cuerpo. La comparación de esta cabeza, no obstante, con figuras de Playa de los Muertos estudiadas por Ricardo Agurcia (1977 y comunicación personal) no muestra ninguna semejanza, más que el uso de pintura y el uso de puntos para representar los ojos. También, la cabeza descrita por Stone está hecha de piedra, mientras que todas las figuras de Playa de Los Muertos están hechas de arcilla.

Stone notó también una figura de piedra en forma de un animal, con una cabeza humana dentro de la boca del animal. Esta figura la vió Stone en la colección de Rafael Girard, en esa época un residente de Corquín, Departamento de Copán. Stone (Ibid) hizo una comparación de esta cabeza de piedra con ejemplos de Tencoa en Santa Bárbara y con una escultura de piedra con procedencia de Quelepa, El Salvador. Lamentablemente Stone no publicó ni fotos ni dibujos de esta figura, imposibilitando así comparación con colecciones más recientes.

En resumen quiero mencionar dos puntos sobre los trabajos anteriores en Intibucá: 1) La presencia de puntas arcaicas cerca de La Esperanza y 2) la cerámica con pintura roja asociada con Mayólica del período colonial. Nos quedamos entonces con una laguna cronológica entre el período arcaico y el colonial.

SAN JUAN DE INTIBUCA

En febrero de 1975 hice una visita de cinco días al pueblo de San Juan de Intibucá, situado en la carretera entre Gracias, Depto. de Lempira, e Intibucá, Depto. de Intibucá (Fig. 1). En esta visita recorrí dos regiones buscando evidencia de cerámica y sitios arqueológicos. El primer lugar donde encontré cerámica fue en un área pequeña arenosa, ubicada al pie de una pequeña cascada, a mano izquierda de la carretera que sale de San Juan para Erandique (Fig. 2). La segunda región fue más extensa y abarca una distancia de dos kilómetros por el Río Chiquito hacia arriba hasta su origen. Dentro de esta región recogí cerámica de las orillas arenosas a ambos lados del río.

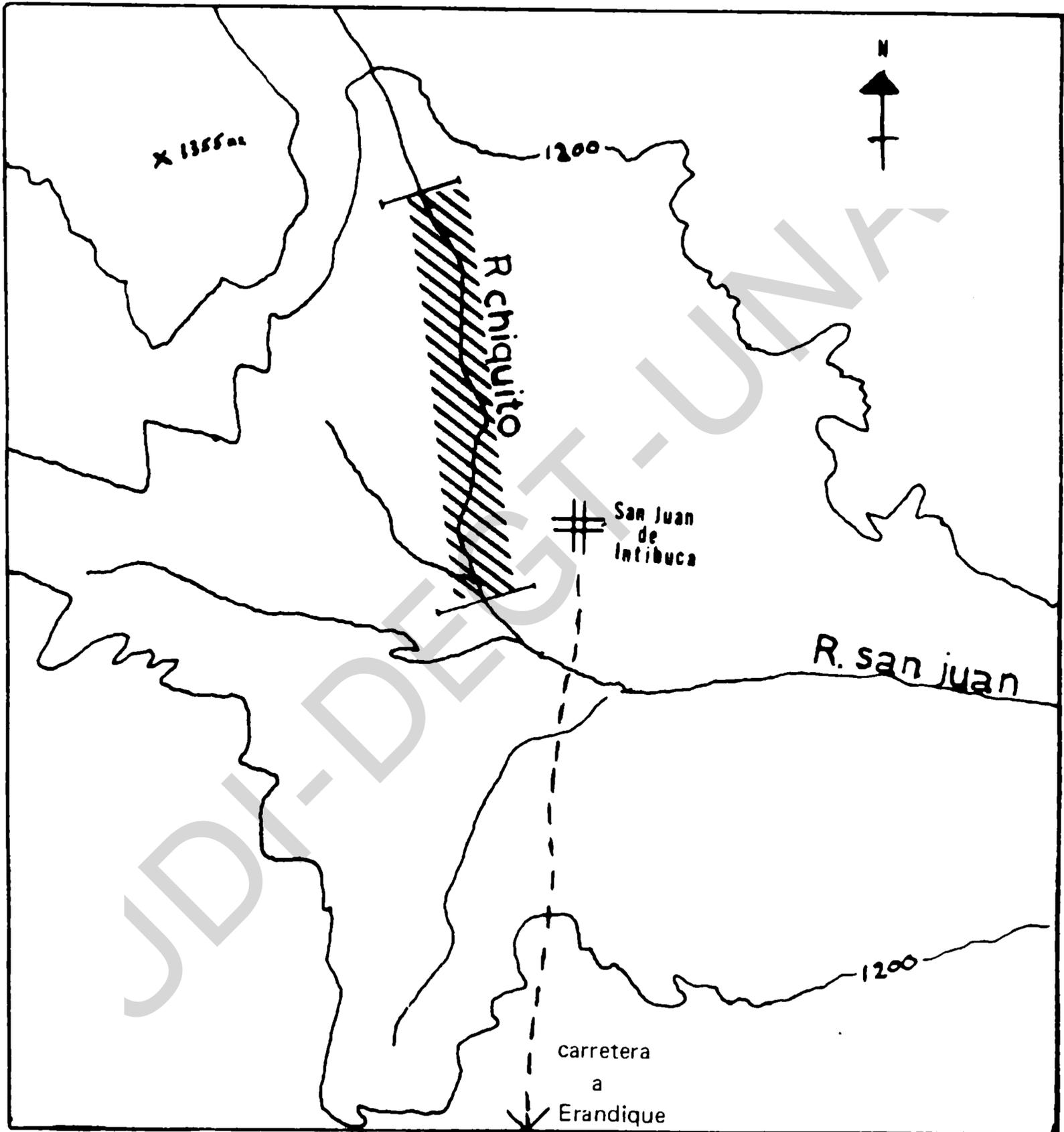


Fig. 2: Mapa del Valle de San Juan de Intibucá, Depto. de Intibucá, Suroccidente de Honduras
Carretera a Erandique

¡El material recogido de estas dos regiones representa una mezcla muy extraña! Encontramos desde dos dientes de caballo del plioceno, especie *Plihippus hondurensis*, hasta envases de cerveza. Este informe, empero, trata solamente de la cerámica que parece pertenecer a los períodos Formativo y Clásico.

LA CERAMICA

La cerámica encontrada en este recorrido suma a poco más de 300 tiestos, 278 de los cuales fueron recogidos en el Río Chiquito.

Antes de describir la cerámica debo mencionar la condición deteriorada en que se encuentra la misma. Los tiestos estuvieron expuestos al agua del río por muchos siglos causando el deterioro actual. A causa del desabrigo, casi toda la cerámica con excepción de la colonial o la contemporánea, es muy suave y manifiesta un aspecto como de patina. Además, las orillas de los tiestos están redondas y en algunos casos fue difícil decidir si un tiesto era borde.

Otro resultado del deterioro a causa de la acción del río es la pérdida de casi toda la decoración pintada. Por eso tenemos que concentrar el estudio comparativo en la variación de diseños de penetración de superficie

PENETRACION DE SUPERFICIE

La técnica de filete impreso en el cuerpo de las vasijas es muy común en la cerámica de Intibucá. La más popular es la técnica de incisión e incluye incisión fina y gruesa. Se encuentra también decoración punteada, pero esta última está restringida a pequeñas áreas rectangulares. Otra técnica utilizada por los intibucanos fue la de modelar tanto caras humanas como de animales. También se combinan las técnicas de incisión y de filete impreso.

MORFOLOGIA DE VASIJAS

Se pueden distinguir muchas formas en la colección: Cuencos con paredes convexas, verticales y angulares; vasijas sin cuello (tecomates), paredes hacia afuera, y de cuello corto. Encontramos únicamente un tiesto que se parece a un plato o comal.

Los perfiles de bordes también son distintos e incluyen ejemplos de bordes rectos reforzados por fuera y por dentro, bordes volteados hacia afuera, un borde evertido acanalado y bordes volteados hacia adentro.

Las asas son importantes en la colección y suman el 28o/o de la cerámica. Los tipos incluyen asas verticales y horizontales, redondas, de correa, y asas que han sido grabadas en forma de espiral y algunas con indicaciones de modelaje.

El porcentaje alto de asas sugiere una función utilitaria para la mayoría de la cerámica. Puesto que la cerámica fue encontrada cerca del río, podríamos proponer que las vasijas fueron utilizadas por los indígenas para recoger agua del río.

DESCRIPCION DE LA CERAMICA

La Figura 3a-d muestra tiestos con filete impreso. En la Figura 3a-b, el filete está en la parte alta del cuerpo del tiesto. En cambio, la Figura 3c-d muestra tiestos donde el filete está en

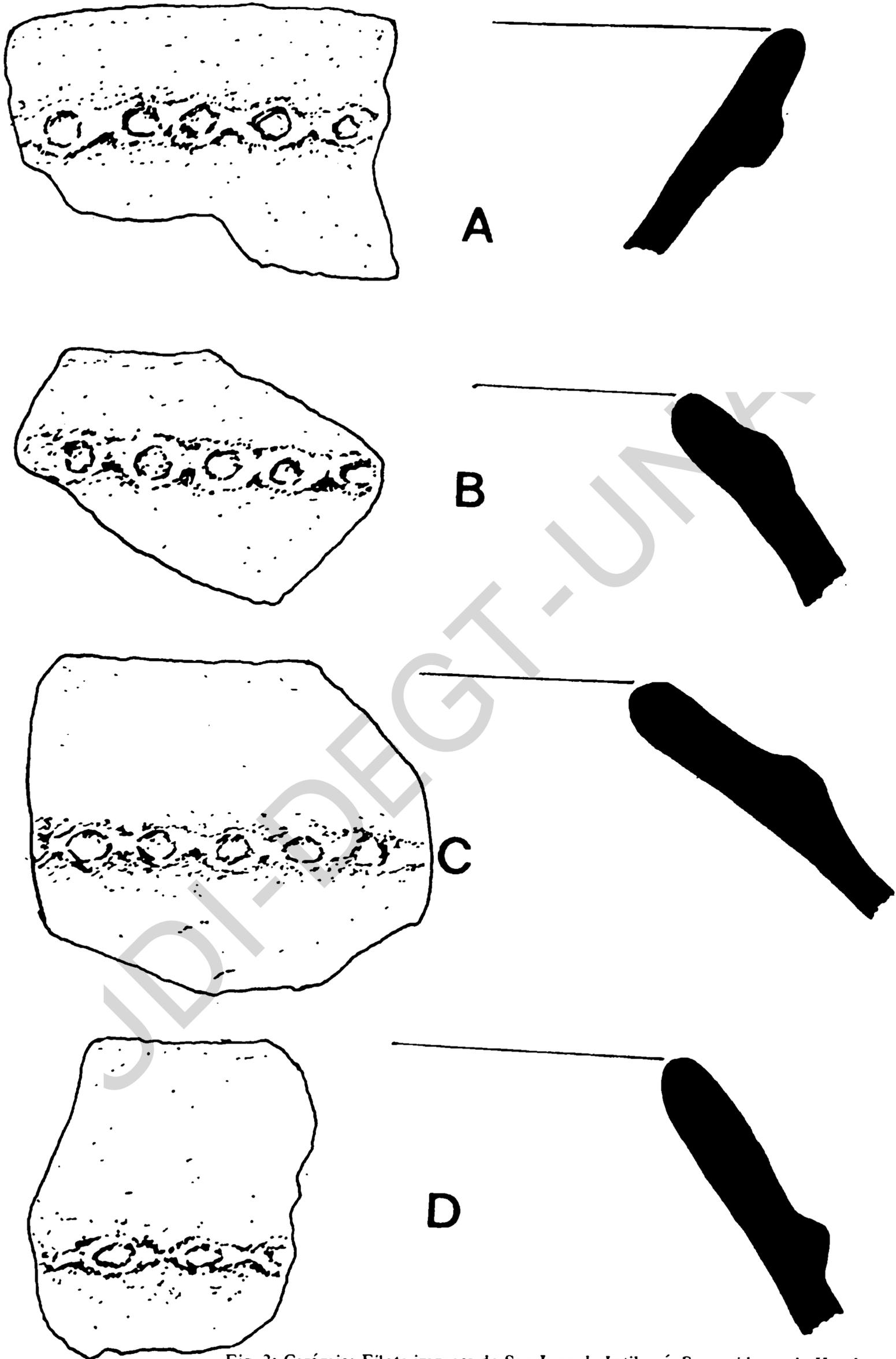


Fig. 3: Cerámica Filete impresa de San Juan de Intibucá, Suroccidente de Honduras.

la parte baja del cuerpo del tiesto. En todos los casos el filete tiene una orientación horizontal. En ningún caso se encuentra filete en zig-zag, como se ven en Copán (Longyear 1952: Fig. 33a, c, h, i, j) o en Choloma (Sheehy 1979: Fig. 5 K-1). La posición horizontal del filete recuerda el grupo cerámico Jocote del complejo Kal en Chalchuapa, El Salvador, durante el Período Formativo Medio. Hay semejanza también con el complejo Cerámico Uapala en Quelepa, El Salvador oriental, con los tipos San Esteban sencillo, Filete impreso (Andrews 1977a: Fig. 81, L-M) y Placitas Rojo ((ibid: Fig. 82 i, k-m; Fig. 84 L-M). Los últimos ejemplares son muy parecidos a los que llevan el filete en la parte alta del cuerpo.

La Figura 4a-b muestra variaciones en el diseño del filete impreso. En estos tiestos las líneas grabadas están debajo del filete. Se puede ser una vez más, semejanzas con el complejo cerámico de El Salvador. En Quelepa, Andrews (Ibid, Fig. 81 g, w, s) describió San Esteban Sencillo con incisión y filete impreso. Este tiesto lleva incisión en forma sombreada o cruzada. También, se asemeja con Placitas Rojo, con la incisión y el filete punteado en los que la decoración grabada ocurre en una forma triangular (Ibid: 54, Fig. 84 j-k).

En Copán, René Viel (comunicación personal) me ha sugerido que el tiesto de Intibucá se asemeja al tipo llamado Cementerio Inciso. Este tipo fecha del Período Clásico Medio hasta el Clásico Tardío (los complejos Acbi-Coner). Cementerio Inciso lleva filete impreso a la mitad del cuerpo. Este filete divide una parte alta grabada de una parte baja sin decoración. Es el reverso de la decoración en el tiesto de Intibucá.

En otras partes de Honduras, Baudez (Baudez y Becquelin 1973: Fig. 89, m, n, s) publicó cerámica que muestra una semejanza débil. Estos tiestos pertenecen a los tipos Candungo Inciso (Ibid: Fig. 89 m-n) y Tiligua Inciso (Fig. 89 s). El último tiene una decoración cruzada a ambos lados de un filete. Según su cronología (Ibid: Fig. 67) estos dos tipos pertenecen a la fase Eden II- es decir, Clásico Temprano.

Cerámica con incisión simple se ve en la Figura 4c. Este tiesto es semejante a San Esteban Simple Sencillo con incisión de Quelepa, El Salvador (Andrews 1977a: Fig. 81 c), en el que las líneas incisas salen de una línea principal. También, la comparación podría extenderse a otros sitios como Copán y Chalchuapa. Sin embargo, el tiesto publicado por Andrews (Ibid) es idéntico al tiesto de Intibucá.

La Figura 5a presenta una decoración incisa y ondulante. Parece semejante al tipo Masica Inciso (llamado en Copán Cruz Inciso). Masica Inciso fué descrito por Baudez (Baudez y Becquelin 1973: Fig. 115, a-w) en Los Naranjos. Una de las características de Masica son los conjuntos de líneas paralelas que forman líneas ondulantes e incisas. Masica es común en Honduras noroccidental y central y se ha identificado en Los Naranjos (Ibid), Travesía, Santa Rita y Las Flores en el Valle de Sula (Strong, Kidder y Paul 1938: 42, 49; Sheehy 1978). En Copán Longyear (1952: 90, Fig. 31 f, g,k.) lo llamó "Coarse ware storage jars" (Vasijas de almacenamiento Grupo Tosco). René Viel (comunicación personal) las ha clasificado como Cruz Inciso. También, Doris Stone (1957: Fig. 43 c; Fig. 45 c) describió cerámica que ella denominó "Sula-Jicaque" de Lo de Vaca en el Valle de Comayagua y que parece pertenecer al Masica Inciso.

Puesto que Masica tiene una distribución muy amplia en Honduras no sería sorprendente encontrarla en Intibucá. Debo hacer notar, que hay cierta variación en la estructura de las líneas grabadas. La decoración más común contiene grupos o conjuntos de líneas paralelas grabadas muy finas (Véase Longyear 1952: Fig. 31 k), orientadas vertical u horizontalmente o son ondulantes. Otra variación presenta conjuntos de líneas grabadas que son más grandes y más

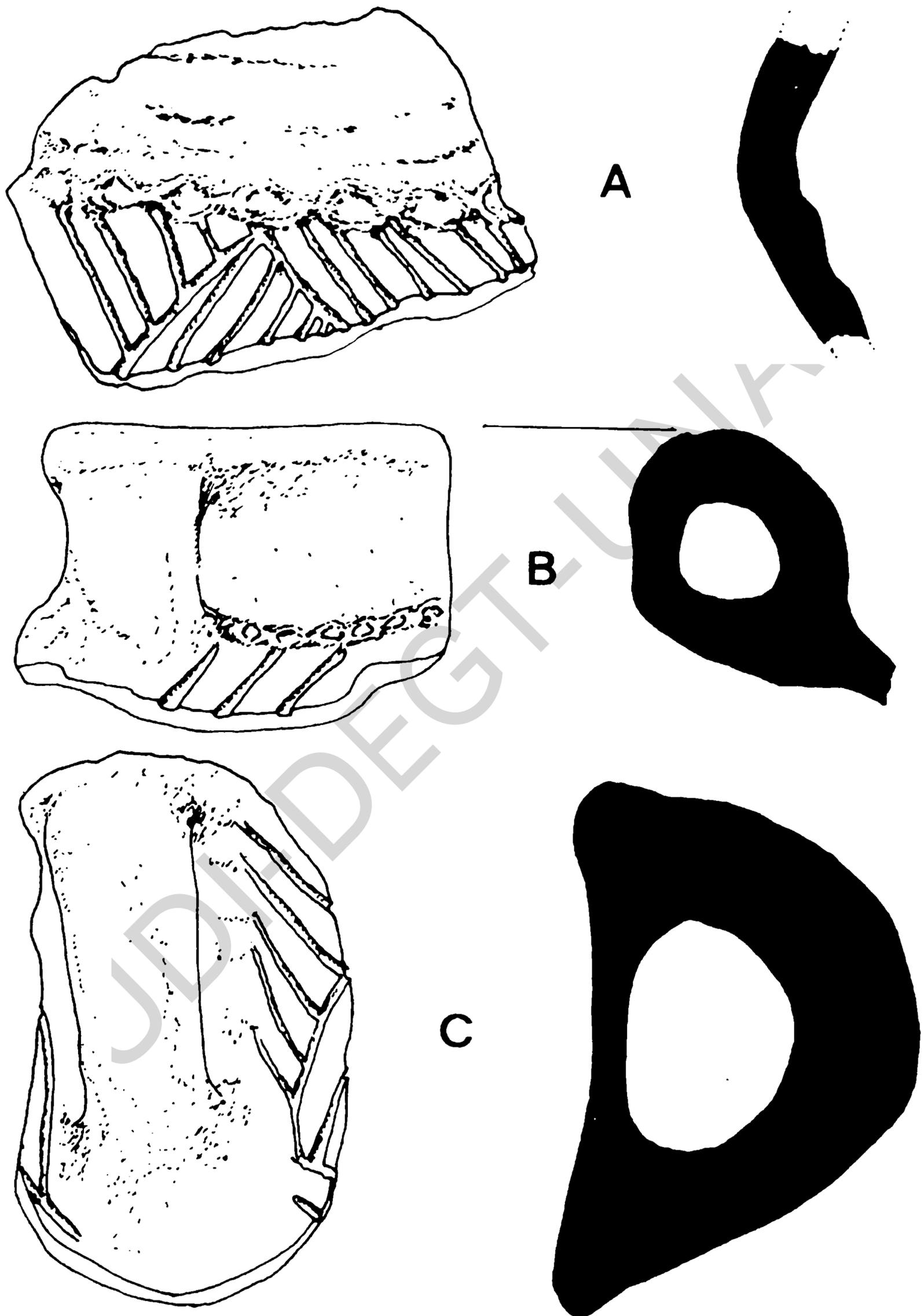


Fig. 4: Cerámica Incisa de San Juan de Intibucá, Suroccidente de Honduras.

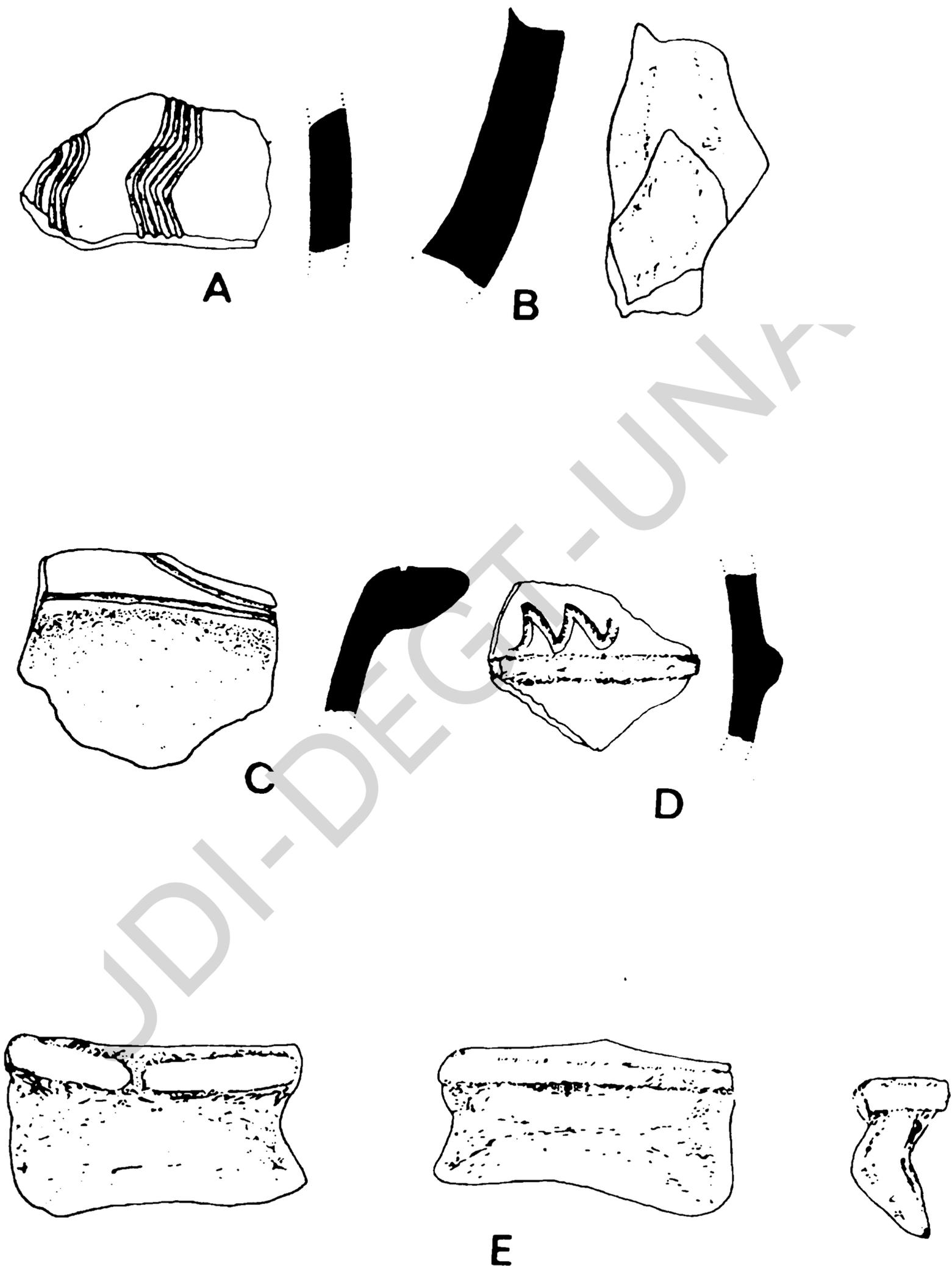


Fig. 5: Cerámica miscelánea de San Juan de Intibucá, Suroccidente de Honduras.

profundas que las anteriores (véase Longyear 1952: Fig. 31 f, g). El tiesto de Intibucá muestra vínculos muy estrechos con los tiestos de líneas grabadas de tamaño grande y profundo.

Hay otro material comparativo con este tiesto de Intibucá. Este es de la región de Choluteca, Honduras meridional. Baudez (1966: 316, Fig. 7c) ilustró un tipo de cerámica denominado Namasigüe Peigné de la fase Chismuyo, del Período Clásico Temprano. Namasigüe Peigne tiene conjuntos de líneas grabadas y ondulantes, pero son más exageradas. Sin embargo, el grueso y profundidad de la incisión y el conjunto de líneas ondulantes parece muy semejante a las de Intibucá.

En la Figura 5c, se muestra una variación del motivo "double line break" (quiebre de doble línea), muy popular durante el Período Formativo en Mesoamérica. Semejanzas con Intibucá se pueden ver en la cerámica de Playa de los Muertos, ilustradas por Strong, Kidder y Paul (1938: Pl. 10h) y con material que pertenece al bicromo del Ulúa (Ibid: Pl. 9m). Otra semejanza a este tipo de perfil o borde se puede ver con "Copán Burnished Ware" (Grupo Pulido Copán: Longyear 1952: Fig. 42, a-1) que en realidad es Izalco Usulután (R. Viel, comunicación personal). En otras partes de Honduras la cerámica Usulután lleva el nombre Muérdalo Anaranjado y se encuentra en Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973: Fig. 80 c-d), Lo de Vaca (Baudez 1966: Fig. 5j) y en Choloma (Sheehy 1979: Fig. 6a). Todos estos tienen el mismo contorno de borde evertido acanalado. También, se puede ver vínculos con este tipo de borde en el complejo Uapala en Quelepa (Andrews 1977a, Fig. 92m, g, n) y en los complejos Chul-Caynac en Chalchuapa (Sharer 1978, Fig. 18 a-10). En Chalchuapa se encuentran perfiles de borde parecidos a la cerámica de los grupos Jerónimo y Santa Tecla (Ibid: Fig. 93, 3; Fig. 15, cl-15).

La Figura 5b muestra un tiesto que se asemeja a una decoración llamada "rocker stamping" (Estampado Mecido). Esta decoración ocurre horizontalmente en bordes como en Yarumela III (Canby 1951: 81) y en Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973: 221, Fig. 93 a-r). Baudez (Ibid) notó que la decoración es muy variable y está limitada por una acanaladura grande. Baudez (1966: Fig. 4h, i) ilustró otro ejemplo de "rocker stamping" de Choluteca, que es muy parecido al de Intibucá.

Las otras ilustraciones en la Figura 5 incluyen un fragmento de una vertedera (Fig. 5d) y un cuenco con orilla festoneada, asemejándose a un soporte hueco (Figura 5 e-g). Las semejanzas arriba indicadas sugieren vínculos con los Períodos Formativo Tardío y Clásico Temprano. Las vertederas son muy populares en el Valle de Sula en esta época y se han encontrado en Playa de los Muertos y en el Período Formativo Tardío de Choloma (Sheehy 1976: Fig. 5). También se encuentran en los complejos Uir y Chabij en Copán (Viel n.d.) y en Los Naranjos durante el Período Edén I (Baudez y Becquelin 1973). En Copán los "Burnished ware scalloped bowls" y "red and brown scalloped bowls" descritos por Longyear (1952: Fig. 52 d; Fig. 55 a-b) se encuentran en el Período Clásico Temprano y Clásico Medio.

Resumen

Es obvio que los pocos tiestos que han sido discutidos arriba y la condición deteriorada en que se encuentran nos impide llegar a conclusiones definitivas. Por esta razón, sólo quiero resumir algunas de las observaciones anotadas arriba y sugerir una colocación cronológica para la cerámica. Debe notarse que muchas de las semejanzas de los tiestos de Intibucá son con sitios en El Salvador, específicamente Quelepa en El Salvador oriental. La mayoría de las semejanzas pertenecen a la fase Uapala de Quelepa, que abarca un período de 400 a.C. a 150 d. C. También se puede ver semejanzas con sitios como Los Naranjos, Copán y sitios en el Valle de Sula que fechan

al período Clásico Temprano. Esto sugiere que por lo menos están representados en los tiestos de Intibucá algunos tiestos que fechan de los Períodos Formativo Tardío y Clásico Temprano. También, la semejanza a los tipos de Masica Inciso y Namasigüe Peigné sugieren vínculos con sitios del Clásico Temprano y Clásico Tardío.

He mencionado anteriormente dos cosas que indicaban que el Departamento de Intibucá había sido poblado en tiempo precolombino. Una es la punta acanalada de obsidiana que se parece a las del arcaico y la otra es la cerámica sin decoración y con pintura roja y que probablemente fecha cerca del período colonial. Entre los dos períodos existe una laguna cronológica en Intibucá que abarca los períodos Formativo y Clásico de Mesoamérica. En este trabajo he tratado de demostrar que hay indicios de que el Valle de San Juan estuvo poblado durante estos períodos. También, parece que la mayoría de los vínculos de Intibucá son con el sitio de Quelepa en El Salvador oriental. Esto no debe sorprender porque el Río San Juan está en la vertiente del Río Lempa y es probable que ciertas influencias de Quelepa pasaron a Intibucá por medio del sistema fluvial.

Finalmente, quiero subrayar un punto más. Los tiestos que he discutido son en realidad muy pocos para presentar conclusiones tentativas como hipótesis para confirmarse con excavaciones estratigráficas.

BIBLIOGRAFIA

AGURCIA, RICARDO F.

1977 **The Playa de los Muertos Figurines. Tesis de Maestría. Universidad de Tulane.**

ANDREWS, E. W., V.

1970 **Excavations at Quelepa, Eastern El Salvador. Cerámica de Cultura Maya 6: 21-40.**

1972 **Correspondencias fonológicas entre el lenca y una lengua mayense. Estudios de Cultura Maya 8: 341-87.**

1977 a **The Archaeology of Quelepa, El Salvador. M.A.R.I., Universidad de Tulane.**

1977 b **The Southwestern Mesoamerica Periphery: The view from El Salvador. En: Social Processes in Maya Prehistory. editor N. Hammond y G. Willey.**

BAUDEZ, CLAUDE.

1976 **Niveaux Ceramique au Honduras: Une reconsideration de l'évolution culturelle. Journal de la Societé des Americanists IV (2): 299-342.**

BAUDEZ, CLAUDE y P' BECQUELIN

1973 **Archaeologie de Los Naranjos, Honduras. Estudios Mesoamericanos V Vol. II, Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, Mexico.**

BULLEN, R. P. y W. PLOWDEN, JR.

1963 **Pre-ceramic Archaic sites in the highlands of Honduras. American Antiquity 28 (3): 282-85.**

CANBY, J.

- 1951 Possible chronological implications of the long ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras. En: *The Civilizations of the Americas*. Editor S. Tax. pp. 79-85.

CHAPMAN, ANNE

- 1978 *Los Lencas de Honduras en el Siglo XVI*. Estudios Antropológicos e Históricos No. 2, Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

CHINCHILLA, NUÑEZ JESUS

- 1975 *El Rincón del Jicaque: Un sitio arqueológico muy poco conocido*. Yaxkin 1(1): 3-5

GLASS, JOHN

- 1965 *The archaeology of western Honduras*. En: *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 4., pp. 157-79. Archaeological Frontiers and U. of Texas Press, Austin .

LONGYEAR, JOHN

- 1947 *Cultures and peoples of the southeastern Maya frontier*. CIW. Theoretical Approaches to Problems, No. 3.

- 1952 *Copán ceramics: A study of southeastern Maya Pottery*. CIW Publ. 597, Washington, D.C.

SHARER, R.

- 1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Vol. III. University of Pennsylvania.

SHEEHY, JAMES J.

- 1976 *Preclassic artifacts from Choloma, Cortés, Honduras*. En: *Las Fronteras de Mesoamérica*. XIV Mesa Redonda, S.A.M. Vol. 2, pp. 221-28.

- 1978 *Informe preliminar sobre las excavaciones en Travesía, 1976*. Yaxkin 2(3): 175-201.

- 1979 *Ceramics from Colonia CARE (Choloma), Cortés, Honduras*. *Cerámica de Cultura Maya* 10: 37-62.

STONE, D.

- 1957 *The archaeology of central and southern Honduras*. Papers, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. v. 49(3).

STROMSVIK, GUSTAVO

- 1952 *The Ball Courts at Copán*. CIW Publ. 596.

STROMSVIK, G. AND J. LONGYEAR

- 1946 *A. Reconnaissance of El Rincon del Jicaque, Honduras*. CIW Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 68.

STRONG, W. D.; A. V. KIDDER; y A. J. D. PAUL

- 1938 *Preliminary Report on the Smithsonian- Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936*. Miscellaneous Collection, Smithsonian Institution 97: 1.

THOMPSON, J. ERIC

- 1970 *Maya History and Religión*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma

VIEL, RENE

N'D' La Secuencia Cerámica de Copán (Informe de la Primera Fase, próximo a salir).

INTIBUCA

Figura 1. Mapa demostrando las áreas del suroccidente de Honduras que se discuten en el texto.

Figura 2. Mapa del Valle de San Juan de Intibucá, Departamento de Intibucá, suroccidente de Honduras.

Figura 3. Cerámica Filete Impresa de San Juan de Intibucá, suroccidente de Honduras.

Figura 4. Cerámica Incisa de San Juan de Intibucá, suroccidente de Honduras.

Figura 5. Cerámica miscelánea de San Juan de Intibucá, suroccidente de Honduras.

UDI-DEGT-UNAH

EL RESCATE ARQUEOLOGICO COMO MEDIO PARA RECONSTRUIR EL PASADO PREHISPANICO

Jorge E. Silva

Rescate Arqueológico – Conceptos Preliminares

En la reciente conferencia sobre el Rescate arqueológico en el Nuevo Mundo, realizada en Quito, Ecuador entre el 11 y el 14 de Mayo de 1981, se analizó el mismo como una problemática que compromete a todas las naciones; en vista que América es depositaria de una rica tradición precolombina que debe salvaguardarse.

Lo de Quito no es más que el eco de toda una secuela de hechos vinculados con la necesidad de proteger el legado prehispánico. De esta forma la mencionada conferencia proporciona en gran medida los elementos operativos suficientes a este tipo de trabajo, enmarcándolo totalmente en el plano científico e institucionalizándolo, aún cuando todavía no se ha generado una legislación específica sobre el particular y con decidida validez internacional.

Pero, ¿qué entendemos por Rescate Arqueológico? Evidentemente, todos tenemos una idea clara sobre su objetivo, pero no está demás esbozar algunos conceptos sobre dicho término. Teóricamente podría definirse como aquella acción destinada a recuperar la información arqueológica que un sitio o región contiene. Esta misión se genera en muchos casos de manera circunstancial en tanto que los poblados prehispánicos están amenazados por una inminente destrucción, sea para construir una ciudad, una presa, una carretera, etc. En cualquier caso puede tomar dos formas.

La primera, cuando se descubren restos al abrir una carretera, entonces se llama a los arqueólogos para evaluar los vestigios existentes. La segunda forma, se refiere al estudio arqueológico antes que comiencen los trabajos de infraestructura: presa, acueductos, carreteras, etc.

Volviendo al primero este se convierte en una suerte de verificación de los restos mediante un presupuesto limitado y sin mayores propósitos de investigación, salvo el de extraer información de lo que quedó intacto y/o removido. En este tipo de trabajo se recuperan generalmente los elementos más espectaculares: tumbas, esculturas de barro o piedra, olvidando a veces el estudio de otros aspectos relacionados con la economía, la dieta alimenticia, etc. Creemos que este tipo es el más común y con frecuencia los datos se publican parcialmente o no pasan de ser notas periodísticas.

El segundo aspecto es diferente al anterior pues existe un planeamiento definido, con metas y objetivos concretos sobre la arqueología de la zona a destruirse. El propósito de investigación descansa consecuentemente en la ejecución de trabajos de campo intensivos y extensivos, con programas de exploraciones y excavaciones; procurando recuperar la mayor información a base de excavaciones cuidadosas, analizando la organización interna de los sitios y su relación con otros del valle o de una cuenca.

Este trabajo busca, asimismo, establecer los diversos eventos socio-económicos sucedidos a través del tiempo, determinando en qué medida gravitó en el desarrollo socioeconómico de una región determinada. Evidentemente, esta clase de investigación comprende varias etapas interviniendo un sinnúmero de especialistas con el fin de lograr una visión integral de la historia pasada y también de la presente (se estudia por ejemplo la fauna y flora moderna y antigua, el tipo de

asentamientos poblacionales antiguos y modernos, la economía antigua y moderna, etc.). Como ejemplo de este tipo figura el Proyecto Arqueológico El Cajón que dirige Kenneth G. Hirth y Gloria Lará por encargo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Pero el Rescate del patrimonio cultural tiene todavía un alcance más amplio y no sólo se circunscribe a lo arqueológico, sino también a las manifestaciones tradicionales que aún subsisten y que se reflejan en las ideas, costumbres, mitos, etc. que practican muchas comunidades en el área americana. La necesidad de rescatar y proteger estos elementos ha sido ya denunciada vigorosamente en el último Congreso Indio realizado en Cuzco, Perú, en 1979, y en la Conferencia de Rescate recientemente efectuada en Ecuador.

Ahora bien, el Rescate arqueológico ha venido realizándose desde hace muchos años tomando mucha fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, pero con otros nombres. Tales nombres son por ejemplo: Salvamento o salvataje, liberación de áreas arqueológicas, términos que se utilizan comúnmente en Perú y en otros países. Sin embargo, Lorenzo (1981), un investigador mexicano ha hecho una distinción entre Salvamento y Rescate particularmente para el área mexicana. Salvamento, es según él, un trabajo a largo plazo planificado y con presupuestos previamente señalados funcionando en un área mayor. Este correspondería básicamente al segundo tipo que hemos formulado líneas atrás. En cambio el Rescate para Lorenzo, es un hecho que sucede repentinamente cuando aparecen vestigios prehispánicos al construir una carretera o cualquier otra obra de infraestructura. En este caso, los arqueólogos acuden a recuperar la información que todavía está intacta. Este tipo de trabajo corresponde al primer tipo que definimos anteriormente. Agrega Lorenzo, sin embargo, que un rescate puede convertirse en salvamento cuando los restos descubiertos exhiben gran magnitud. A esto podemos agregar que el Rescate y/o Salvamento puede ocurrir en áreas urbanas y rurales lo cual implica soluciones diferentes a problemas similares.

Evidentemente, ninguno de estos tipos garantizarán la conservación de los monumentos salvo casos aislados como los sucedidos en México en donde hubo necesidad de conservar complejos arquitectónicos debido a su magnitud e importancia.

Ahora bien, el Rescate no necesariamente tiene lugar en zonas que serán demolidas para construir una presa o una urbanización (Phyllis Messenger, comunicación personal (1)). Puede generarse, también, en aquellos sitios o regiones en donde existe un fuerte saqueo por excavadores clandestinos. Este hecho sucede muy a menudo, por ejemplo, en el Perú en donde a diario se destruyen sitios por obra de los "Guaqueros". Sabemos, asimismo, que similar problema sufre el patrimonio arqueológico de Honduras (comunicación personal Gloria Lara, George Hasseman, Vito Véliz, Ricardo Agurcia).

Lineamientos Generales para la Ejecución de un Rescate

Aunque el Rescate arqueológico conlleva la finalidad de investigar las poblaciones prehispánicas, es visto con cierta reserva por muchos arqueólogos debido a varias razones. Una de ellas es que los arqueólogos frecuentemente están ocupados realizando sus investigaciones en determinada zona (2), período y además tratando de resolver problemas concretos, por ejemplo: Una Secuencia cronológica, hábitos alimenticios, etc. En tal sentido, no desean distraerse estudiando totalmente una área, recuperando toda la información correspondiente a períodos diferentes (3). Otra razón es que para muchos, y éste es el caso de Perú, emprender una tarea de Rescate es perjudicial dado que el arqueólogo mismo contribuye a destruir los sitios en lugar de abogar por

su conservación. Esto es comprensible y uno de los motivos es que en Perú existen grandes poblados cuyo estudio demanda varios años de campañas de campo. La liberación de un sitio representaría pues perder la oportunidad para seguir trabajando y comprobar hipótesis sobre el crecimiento de una ciudad, su organización interna, etc. Tal es el caso de Chan Chan, en la costa norte, Huari en la sierra central, cuyo conocimiento cabal requiere muchos años de investigación. Pero a esto debemos asociar el hecho que diariamente se destruyen los sitios a través del saqueo indiscriminado por acción de los "Guaqueros", vandalismo que resulta difícil de frenar por diversas razones. Entonces cabe la pregunta: Si nos oponemos al Rescate arqueológico, ¿Cómo podemos evitar el saqueo de los sitios? ¿Qué es Peor: La destrucción por los guaqueros o la "destrucción" por los arqueólogos? Realmente, este tema es complejo y debe abordarse de manera integral y corresponde no sólo al gobierno sino también a los arqueólogos y a la comunidad establecer las pautas para canalizar la conservación y resguardo del patrimonio.

Consideramos que la conferencia sobre Rescate en Quito, Ecuador, ha delineado varias pautas con la ejecución de este tipo de investigaciones y hubo un consenso general en los siguientes niveles operacionales:

- a) Legales
- b) Técnico-científicos
- c) Financiamiento, equipos y otros
- d) Personal
- e) Promoción y difusión- Educación
- f) Publicaciones

a) **Legales**

No existen dispositivos legales concretos para implementar trabajos de Rescate. Existen leyes para proteger el patrimonio, pero no se refieren específicamente a la realización del mismo (4). Así, muchas obras se planifican (la construcción de una presa, por ejemplo) sin consultar a los organismos encargados de proteger el patrimonio arqueológico. Esto se debe entre otras causas a una inexistente política coordinadora entre el Estado y sus instituciones relacionadas con el patrimonio arqueológico. Este vacío responde a un impreciso conocimiento del significado de los restos prehispánicos tan necesarios para entender nuestro pasado, fortalecer el sentimiento nacional (5) y nuestras raíces históricas. Solamente en México, a partir de 1964 el INAH adopta el Rescate como actividad, convirtiendo a la sección de salvamento, en 1977, en un Departamento con mayor autonomía y poder de decisión (6). Sin embargo, a pesar de no existir leyes concretas sobre la necesidad de realizar salvamentos antes de comenzar una carretera o una presa, se han realizado y se realizan las obras en coordinación con las firmas constructoras y los organismos encargados de velar por el patrimonio.

b) **Técnico-Científico**

Asumimos que el Rescate debe ser una investigación como cualquier otro proyecto, pero existe la idea que ellos adolecen de muchos defectos por la rapidez en que deben llevarse a cabo. Pero quisiéramos señalar que esto no es la regla. Así como la arqueología comenzó con muchas limitaciones, así también el Rescate arqueológico como actividad joven también tiene sus tropiezos y la experiencia acumulada durante los últimos 30 años subsanará tales limitaciones situándolo cada vez más sobre una base científica.

En tal sentido la conferencia de quito permitió exponer diversos aspectos tocantes con la sistematización del trabajo, prueba de ello son las ideas vertidas para dotarlo de una sólida base teórica y metodológica que le permita cumplir sus objetivos dentro de los lineamientos científicos que todo proyecto arqueológico debe mostrar 7). Así por ejemplo, previo a los trabajos de campo existe una base de documentación bibliográfica para conocer los asentamientos, la secuencia cronológica, etc. y crear un banco de datos accesible a todos los investigadores. El siguiente paso se relaciona con los reconocimientos regionales y el levantamiento de la carta arqueológica que permitirá programar las excavaciones. Este último punto a su vez compromete la ejecución de excavaciones intensivas y extensivas recuperando la información a base de criterios unificados, esto es, mediante una guía de excavaciones, situación que el Proyecto Arqueológico El Cajón, dirigido por Kenn Hirth y Gloria Lara, viene desarrollando con buenos resultados (8). Además, a esto se agrega el concurso de varios técnicos en distintas ramas, produciéndose como resultado un estudio interdisciplinario de la región o valle que se va a estudiar.

c) **Financiamiento-Equipos**

La realización de un Rescate arqueológico demanda la inversión de una fuerte suma de dinero dado que su alcance es regional. Así como se estipula un período determinado para los estudios arqueológicos, también debe destinarse la cantidad suficiente de dinero la cual pueda cubrir desde la compra de un borrador hasta la adquisición de equipos tales como instrumentos para uso topográfico, cámaras fotográficas, etc.

No es posible llevar a la práctica un proyecto de salvamento sin contar con el apoyo económico necesario. Este es un punto crucial que los arqueólogos estamos obligados a defender, aunque la mayoría de personas piensen que no vale la pena invertir dinero en obras que luego no producirán ganancia cuantificable. Reconocemos los arqueólogos que los efectos de la arqueología no necesariamente se miden en cifras, su aporte se traduce en el desarrollo cultural de un pueblo. Conocer el pasado significa establecer lazos con el presente y de ahí comprender mejor la idiosincracia de nuestros pueblos.

d) **Personal**

Hemos dicho en líneas anteriores que un proyecto arqueológico contempla el concurso de varios especialistas. En la actualidad, cuando la ciencia está alcanzando un alto grado de especialización, no podemos dejar todo en manos del arqueólogo. Hacerlo sería perder un sinnúmero de datos e informaciones, por eso, es imprescindible el auxilio de botánicos, zoólogos, antropólogos, físicos, etc.

e) **Promoción y difusión**

Un aspecto que muchas veces olvidamos los arqueólogos es la promoción y la difusión. En la actualidad se plantea la necesidad de llegar al público y comunicarle la importancia que encierra un Rescate arqueológico o cualquier otro proyecto. Se aboga por ejemplo por una rápida y efectiva interrelación entre los organismos estatales que permita conocer cuáles son las obras que se realizarán en los próximos diez años. Con esto se lograrán planificar proyectos arqueológicos en gran escala sin dejar nada a la improvisación. Creemos que esta interrelación entre las instituciones del estado no es una utopía, lo que hace falta es encontrar mecanismos para que se cristalice. Se ha sugerido que este vacío podría llenarse recurriendo a un intenso programa de educación que alcance no sólo al personal de las instituciones, sean Ministerio de Minería, Agricultura, etc.; sino también que se extienda a los niveles universitarios y a los preuniversitarios

o ciclos iniciales de enseñanza. Con esta campaña se daría un paso muy grande para valorar lo nuestro y no despreciarlo, desde que proviene por falta de conocimiento y por una inadecuada enseñanza de la historia precolombina.

f) **Publicaciones**

Si investigamos un sitio y no damos a conocer los resultados obtenidos, es una grave falta para el avance de la ciencia arqueológica. El conocimiento del pasado es un derecho que todos tenemos. En América existe una variedad increíble de revistas por medio de las cuales los arqueólogos dan a conocer sus resultados, en tal sentido hay una vasta información sobre cualquier área arqueológica. Sin embargo, no siempre estas revistas son accesibles al grueso público. Una de las razones podría ser que a veces los arqueólogos escriben para llenar una satisfacción personal o para los demás colegas olvidándose que hay una gran masa que necesita también informarse. Creemos que es necesario difundir la información mediante otros canales entre los cuales la prensa, la radio y la T.V. deberían desempeñar un rol decisivo en la enseñanza de nuestro pasado. Pero, debemos tener cuidado al hacerlo. La información debe ser acorde con la realidad y encuadrada dentro de los cánones científicos (9).

El Rescate en Latinoamérica

Como actividad institucionalizada aún no está debidamente desarrollada salvo en México y Estados Unidos. En América del Sur se han hecho algunos avances al respecto a pesar de no existir una legislación clara y concreta que auspicie su realización. Latinoamérica es una gran región en constante proceso de industrialización y desarrollo (10) hecho que hace aún más urgente la necesidad de proteger el patrimonio precolombino. Cada día se abren carreteras, se programan construcciones de presas, centrales hidroeléctricas, se explora el subsuelo en busca de minerales, petróleo, etc. Pero, cabe la pregunta ¿qué están haciendo los gobiernos para recuperar el pasado prehispánico? Se dice frecuentemente que los rescates son producto del interés que los arqueólogos promueven para investigar una zona, es decir, como parte de una acción personal antes que emitida de las instituciones o autoridades gubernamentales. Este tipo de trabajo ha venido haciéndose desde hace mucho tiempo en varios países de América Latina.

Según Rex González (1981), quien presenta el curso que ha seguido el Rescate en América del Sur, existen muchas obras de construcción que no contemplaron en sus programas el estudio arqueológico previo a la realización de los trabajos de infraestructura, aunque también existe la contraparte con excelentes resultados. Seguidamente pasaremos a describir lo sucedido en Latinoamérica, país por país, y tomando como base en varios aspectos lo revelado por Rex González (1981).

En Argentina los salvamentos se iniciaron a principios del siglo pero con mayor impulso recién en la década del 60. Se han hecho trabajos en Patagonia desde 1969 hasta 1976, en la zona de Chocán, Cerro Colorado, y en Alicurá en 1978. Sin embargo, cuando hicieron la represa Ameghino se perdieron muchos sitios no existiendo un real trabajo de salvamento. Lo mismo sucedió en el nor-este Argentino, al hacerse por ejemplo la represa El Cadillar. El problema es que en Argentina los proyectos de presas y obras públicas no contemplan la realización de estudios arqueológicos previos. Similar problema tiene Bolivia en donde no tenemos noticias sobre salvamento a pesar de haberse producido varias obras públicas. En Colombia el Instituto Colombiano de Antropología ha hecho algunos figurando el de la represa de Urra en el departamento de Córdoba. Chile también realiza estudios sobre la materia. Uno de los más importantes es el de la represa La Paloma. Ecuador ha emprendido varios trabajos; figurando entre los más principales

Peñón del Río (Marcos 1981) el cual incluye tres niveles: estudios de sitio, estudio regional y estudio extraregional.

Otros ejemplos son Cotocollao en Quito, descubierto en 1976 al hacerse una urbanización (Villalba 1981). Así mismo los proyectos en Ecuador tales como Ingapirka, Rumicucho, Tahuín, Las Vegas (H. Crespo 1981). En Paraguay prácticamente no se hicieron salvo una inspección con ocasión de la represa Itapú.

Con respecto a Perú la destrucción de los sitios está en proporción a la construcción de obras públicas. Son innumerables los casos en los cuales no se hizo estudios arqueológicos previos, figurando la construcción del Oleoducto para llevar el petróleo desde la selva hacia el pacífico, perforación de pozos petroleros en la selva peruana, el cual ha causado gran daño a los restos arqueológicos y a las comunidades nativas que ahí existen, las cuales van desapareciendo o incorporándose al sistema occidental y formando verdaderos cinturones de miseria y desnutrición. En este caso ni al gobierno ni a la Petroperú ni a la Occidental Petroleum les importa destruir el patrimonio. El único trabajo que se hizo en la zona de exploración del petróleo provino del interés de algunas personas, más no de las autoridades. Lo recuperado es un mínimo porcentaje comparado con lo que se viene destruyendo día a día. Otro caso de destrucción del patrimonio tuvo lugar con ocasión de la construcción del gran centro poblado de Huari, en la sierra central de Perú, ahí se arrasó con gran cantidad de restos sin que los organismos encargados de velar por el patrimonio pudieran impedirlo.

La destrucción del patrimonio de la tradición andina no es de ahora, se inició desde la llegada de los invasores europeos cuando saqueaban templos y palacios en busca del oro y la plata muy apreciada y necesaria en ese momento para una España cada vez más alicaída. La labor de salvamento en Perú es mínima comparada con la sistemática destrucción de los restos, avalada en la mayoría de casos por el gobierno. No vamos a referirnos a todos los trabajos que se han hecho en Perú desde hace 60 años, gracias al esfuerzo de los arqueólogos, más no de las instituciones gubernamentales. Solamente queremos citar el Proyecto internacional de Rescate arqueológico que se ejecuta actualmente en el Valle de Jaquetepeque, en la costa norte de Perú, dirigida por Rogger Raviner, el cuál tendrá una duración de 5 años. Aquí se está desviando carreteras para un embalse con fines de riego, esto quiere decir que el área afectada no sólo es la que ocupará la presa sino también la zona a irrigarse y en donde los sitios monumentales se cuentan por decenas. La destrucción no sólo incluye a los restos arqueológicos sino también al ambiente, la flora, la fauna, y a los asentamientos humanos modernos que deberán reubicarse en otros lugares (11).

Con relación a otros países como Uruguay podemos mencionar el más grande proyecto de Rescate con ocasión de la construcción de la presa Salto Grande en el río Uruguay y que incluye también a Argentina. Los estudios se hicieron en 1975 y continuaron en los siguientes años.

Otro país con proyectos de Rescate es Venezuela, figura el de la presa Guri en 1965 prolongándose hasta 1968. También hubo iguales tareas en el Orinoco el cual duró desde 1968 hasta 1972. El proyecto más grande es el de Corpozulia-Luz para la construcción del complejo carbonífero Guasare (Núñez Requeiro 1981).

En cuanto a Centro América, se nota un fuerte interés por la protección y recuperación del patrimonio. El caso del Proyecto Arqueológico El Cajón en Honduras dirigido por Kenneth Hirth y Gloria Lara (1981) es un ejemplo que debe continuarse dado que contempla una serie de requisitos técnico-científicos cuyo alcance rebasa el valle del río Sulaco, con una orientación hacia

El entendimiento global de la sociedad prehispánica y su significado dentro del proceso histórico social precolombino en Centro América. El Rescate arqueológico del Cajón no es un hecho aislado, sus resultados contribuirán a un mayor conocimiento de las raíces históricas de Honduras. Dejarlo de estudiar sería borrar de las páginas de la historia las pruebas que demuestran la capacidad creadora de las sociedades prehispánicas de Honduras. Por otro lado, Honduras es un país arqueológicamente poco conocido y la investigación arqueológica de su patrimonio proporcionará datos valiosos para estudiar las relaciones y vinculaciones con el área Sur-americana y México.

En cuanto a otros países de Centro América y las Antillas, no tenemos mayor información pero sabemos que en Puerto Rico existe la necesidad de este tipo de trabajos (Ortíz 1981), aunque algunos tuvieron lugar de manera fortuita. Lo mismo sucede en República Dominicana en donde se han hecho relevamientos de sitios arqueológicos y se ha demarcado el límite de la ciudad colonial (Mario Veloz 1981)

Trabajos de conservación, protección e investigación con fines más amplios se vienen haciendo en Costa Rica y Panamá. En el primero cabe mencionar el Parque Arqueológico de Guayabo en Turrialba y en el segundo el Caño, en Coclé. Ambos lugares han sido investigados en diversas campañas y se tiene asegurada la conservación de los citados parques.

CONCLUSIONES

El Rescate arqueológico se hace cada vez más frecuente en el Nuevo Mundo, debido a diversas causas, sobre todo por el avance industrial, tecnológico y demográfico.

Los distintos países van tomando conciencia de su legado arqueológico y buscando por tanto las medidas destinadas a proteger y salvaguardar los vestigios prehispánicos que poseen.

El Rescate arqueológico no es una simple recuperación de los objetos, es una investigación como cualquier otra, planificada previamente y sus objetivos apuntan hacia el develamiento histórico-social de una región. En este aspecto figura claramente el Proyecto Arqueológico El Cajón que dirige Kenn Hirth y Gloria Lara, en el que actúa como entidad ejecutora el Instituto Hondureño de Antropología e Historia mediante el auspicio económico de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica.

Para que un proyecto de este tipo se lleve a cabo sin tropiezos, es necesario que cuente con el apoyo económico suficiente. No debe convertirse en un fin en sí mismo, porque corremos el riesgo de perder nuestro legado histórico. Si se proyecta una carretera la cual deberá pasar por una zona arqueológica, primero debemos pensar en desviar la carretera antes que proceder a rescatar los restos prehispánicos, coloniales o republicanos. La conservación de esos restos permitirá que en el futuro los arqueólogos puedan estudiarlos mejor, mediante técnicas más avanzadas.

Finalmente, los restos prehispánicos son prueba palpable de la actividad creadora de las sociedades precolombinas. Destruirlas indiscriminadamente corresponde a borrar de la superficie aquellos elementos tan necesarios para conocer las raíces históricas y fortalecer el sentimiento nacional de los países latinoamericanos.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1) Expresamos nuestro agradecimiento a Phyllis Messenger, miembro del Proyecto Arqueológico El Cajón, Comayagua, Honduras, por permitirnos revisar las ponencias presentadas en la Conferencia sobre Rescate realizada en Quito, y por sus comentarios y sugerencias al escribir esta Ponencia. Así mismo a Mayté Oviedo por el mecanografiado del texto.
- 2) Véase Rex González (1981: 41)
- 3) Lorenzo (1981) revela que para la presa Angostura se hizo un trabajo planificado, recogiendo toda la información de la región Sur-este de México.
- 4) Véase el artículo de A. Rex Gonzáles sobre el Rescate en América del Sur.
- 5) Este punto fue puesto de relieve en la Conferencia de Quito por investigadores como Mario Sanoja de Venezuela, Marcos de Ecuador, Núñez Regueiro de Venezuela, Crespo de Ecuador, R. Gonzáles de Argentina, etc.
- 6) Véase el artículo de José A. Lorenzo (1981) leído en la conferencia de Ecuador.
- 7) Véase Lorenzo (1981) y Marcos (1981), Ledergerber-deKohli (1981), Sanoja (1981), Núñez R. (1981), H. Crespo (1981), Rex Gonzáles (1981), etc.
- 8) Véase Manual para excavaciones elaborado por Kenn Hirth.
- 9) Cleere (1981) presenta una serie de reflexiones acerca de la manera cómo deben difundirse los resultados de la arqueología de Rescate y la arqueología en general.
- 10) No vamos a analizar aquí las características de dicho evento ni su significado dentro del contexto de los países latinoamericanos y su relación con los más desarrollados, sea EE.UU., Alemania, Japón, etc.
- 11) Véase notas periodísticas en El Comercio, Lima, Noviembre 1980.

BIBLIOGRAFIA

HIRTH, KENNETH; LARA, GLORIA ET AL

El Proyecto Cajón Excavation Guide. La Libertad, Comayagua, Honduras 1981.

Ponencias leídas en: NEW WORLD CONFERENCE ON RESCUE ARCHAEOLOGY, Quito, Ecuador, Mayo 11 a 16 de 1981.

AGUILAR, CARLOS H.

1981 Parques Arqueológicos en el Area Intermedia. Estudio de Dos Casos: Guayabo de Turrialba en Costa Rica y el Caño de Coclé en Panamá.

CLEERE, HENRY

1981 Publication and Dissemination of the Results of Rescue Archaeology.

CRESPO TORAL, HERNAN

1981 Reflexiones acerca de la Arqueología de Salvamento y la identidad cultural.

GONZALES, ALBERTO REX

1981 Rescate Arqueológico en América del Sur.

LEDERGERBER-DE-KOHLI, PAULINA

1981 The Veed for and a Proposed Approach to Further Development of Rescue Archaeology in Latin America.

LORENZO, JOSE L.

1981 Práctica y Teoría del Salvamento Arqueológico.

MARCOS, JORGE

1981 Normas de Calidad para la Investigación del Salvamento y el Informe Arqueológico: La Integración de la Arqueología de Salvamento y la Arqueología como Ciencia Social.

NUÑEZ REGUEIRO, VICTOR A.

1981 El Programa Arqueología de Rescate Corpozulia Luz: Tema para un Análisis.

ORTIZ AGUILU, JUAN JOSE

1981 Rescate Arqueológico en las Antillas: La Situación en Puerto Rico.

SANOJA O, MARIO

1981 Política Cultural y Rescate del Patrimonio Histórico.

VELOZ MAGGIOLO, MARCIO

1981 Programas de Educación Pública, Leyes e Intentos Estatales de Preservación de Bienes Culturales en la República Dominicana.

VILLALBA, MARCELO

1981 Proyecto Cotocallao, un Ejemplo de Arqueología de Salvamento.

INTRODUCCION A LA PALEONTOLOGIA VERTEBRADA DE HONDURAS

Eric Fernández.

Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

ANTECEDENTES.

Los estudios de faunas prehistóricas cenozoicas de Honduras empezaron a mediados del siglo XIX cuando el Dr. J. Leidey (1859) describió una muela de mastodonte de la vecindad de Tambla, Departamento de Lempira. La muela fue identificada como *Mastodom ohioensis* y más tarde (1869) una figura de dicha muela fué publicada. Veintiocho años después Nason (1887) informó sobre la existencia de numerosos huesos de mamíferos fosilizados, supuestamente Mastodontes. El sitio fue localizado en el valle del Negrito, a 43.5 kilómetros al este del río Ulúa. Desafortunadamente, la carencia de un buen sistema de transporte no permitió la extracción de los fósiles del sitio.

Los estudios más serios sobre los fósiles cenozoicos de la fauna de Honduras fueron realizados en el siglo XX. El mayor énfasis de estos estudios fue en los ricos sitios pliocenos que estaban en cuevas muy desgastadas al lado del río Mejocote en el Departamento de Lempira. En 1927 el Sr. A.W. Anthony reportó al Field Museum de Historia Natural de Chicago, el sitio de donde salieron los fósiles: Tapasuna 1. Este sitio fue estudiado en el invierno de 1929 por el Sr. J. C. Blick, del Field Museum. Frick (1929) describió e ilustró dos mastodontes, *Blickotherium blicki* (*Rhynchotherium blicki*) y *Aybelodon hondurensis* (*Rhynchotherium hondurensis*) 2. La fauna siguiente estaba representada en los restos fragmentarios recogidos durante las investigaciones de 1929:

Hyaenognathus (*Osteoborus cynoides*)

Plihippus

Hipparion

Merychippus

Teleocerine rinoceronte

Protocameline.

Probablemente una de las investigaciones científicas más productivas en Honduras se llevó a cabo en el verano de 1937-38, cuando un grupo del Walker Museum, Universidad de Chicago, visitó tres sitios en el Departamento de Lempira, de la formación geológica de Gracias. Los sitios estudiados fueron Tepusuna (Tapasuna), Mongual, Rancho Lobo y un sitio aproximadamente a 4.83 kilómetros de este último lugar. Sin duda alguna, el sitio más prolífico fue Rancho Lobo, produciendo evidencias de seis especies animales distintas y 21 ejemplares catalogados y descritos.

Un total de 9 especies y 27 especímenes fueron descritos en un informe excelente de los sitios, publicado en el "Bulletin of the Geological Society of America" (Olson y McGrew, 1941). El artículo cubrió temas como: geología, geografía y sitios de la formación de Gracias, Honduras con descripciones completas de fauna de la misma formación, incluso la presentación de una nueva especie *Plihippus hondurensis*, un estudio Paleo-Botánico, un análisis Paleo-Ecológico y la introducción de nuevas teorías sobre la edad de la formación de Gracias y sobre la apertura y el cierre del portal marino Tehuantepec y del desarrollo del istmo de Panamá.

En noviembre de 1941, Paul McGrew, acompañado por Potter, hizo un nuevo viaje a la formación de Gracias, representando al "Field Museum of Natural History" de Chicago. La

expedición duró aproximadamente cinco meses y se estudió un sitio del pleistoceno tardío, cerca de Dolores, Copán.

La fauna del pleistoceno estaba en excelentes condiciones de conservación. También se descubrió restos de **Eremotherium sp**; un Felino, **equus sp**; **Mixotodon laeensis**, **camelops sp**; Gliptodonte, Proboscideans, **Odocoileus virginianus** y alguna micro-fauna de una cueva cercana 3. Un pequeño artículo describiendo el viaje y fauna fue publicado en "Science" (McGrew 1942). Como resultado de esta expedición, McGrew (1944) propuso una descripción sistemática del **Osteoborus cynoides** de Honduras. El artículo presentó un argumento concreto para la reconsideración de la edad de la formación de Gracias.

Pocos estudios paleontológicos se han realizado en Honduras desde 1930 y 1940. Un equipo de paleontólogos de la Universidad de Florida, guiado por el Dr. S. David Webb, exploró el valle del río Mejocote y un sitio al lado del río Humuya, Comayagua, a mediados de 1960. Durante su estadía en Honduras se descubrió una cantidad pequeña de materiales del plioceno y del pleistoceno, incluyendo una interesante Capybara del pleistoceno. Un corto artículo fue publicado más tarde en uno de los folletos del Museo, (Auffenburg, 1967).

El último análisis que apareció fue en 1975 realizado por José María Cruxent de Caracas, Venezuela. A petición del I.H.A.H. se realizó una corta visita a un sitio del pleistoceno, localizado en el barrio El Reparto de Tegucigalpa y se produjo un informe preliminar sencillo (Albanese y Stanford 1975).

PROYECTO PALEONTOLOGICO DEL I.H.A.H.

En enero de 1980, en colaboración con el Dr. Dale Jackson, de la Universidad del Sur de Florida, EE.UU. el Instituto de Antropología formuló un programa que se enfocó hacia la preservación y conservación del patrimonio paleontológico de Honduras. El objetivo principal del proyecto era y es el siguiente: generar conocimiento paleontológico en ambos niveles, científico y lego, disponible tanto a los hondureños como a los científicos extranjeros. El proyecto incluye análisis de fauna y sitios por todo el país, preservación, reconstrucción, almacenamiento de todo material fósil y presentación al público.

INVESTIGACION DE CAMPO

Estas se realizan en dos niveles principales: Reconocimiento del campo y excavaciones de sitios.

Reconocimiento de Campo:

Por medio del reconocimiento de campo se evalúa el sitio de acuerdo a la edad, accesibilidad, calidad de preservación de fósiles, cantidad de fósiles intactos, etc.

Siempre hay áreas claves con un alto potencial de preservación. Por ejemplo, áreas con depósitos lacustres y fluviales y/o Areas con una prehistoria volcánica son excelentes. Los lechos de los ríos también producen muchos fósiles, ya que sirvieron como fuentes de agua para la fauna prehistórica. También, cuando un río tiene zonas de corriente lenta, ésta produce un ambiente perfecto, tanto para la deposición como para la preservación de huesos. Nuevos cauces de ríos a menudo pasan a través de depósitos de sitios antiguos, exponiendo así fósiles.

Los ambientes de cuevas son casi siempre independientes de factores climatológicos comunes al ambiente de la zona dada. Debido al contenido mineral en sedimentos y a la visita frecuente de aves depredadoras. (buhos, gavilanes, etc.) a menudo se encuentran allí valiosos sitios de microfósiles. Estos sitios son inmensamente importantes para las descripciones paleoambientales. En ciertas ocasiones aparecen también restos de fauna dejados por el hombre y otros mamíferos grandes. En estos sitios especiales el valor científico es extremadamente grande.

En resumen, cualquier sitio que mantenga una buena secuencia estratigráfica y un buen ambiente para la preservación de fósiles tendrá importancia considerable (paleontológicamente). Cualquier sitio bajo circunstancias especiales mantiene materiales fósiles y, aunque carezca de secuencias panorámicas estratigráficas (Ej: cuevas, minas y depósitos sub-acuáticos), puede producir una riqueza de información. Hasta esta fecha el I.H.A.H. ha reconocido 16 sitios distintos (Cuadro 1).

EXCAVACION DE SITIOS

Las técnicas utilizadas en excavaciones paleontológicas son bastante similares a las usadas en Arqueología. Los objetivos principales en cualquier excavación son obtener la máxima cantidad de datos sobre el sitio. Debe notarse que cada sitio es especial, poseyendo características y problemas individuales. Por lo tanto cada sitio requiere un tratamiento único o alguna variación de los métodos ideales que se enseñan en paleontología y arqueología.

La única técnica que se utiliza en Paleontología y que muy raramente se utiliza en Arqueología es la Chaqueta o cubierta de yeso "Plaster Jacket". La función de la chaqueta de yeso es preservar especímenes de fósiles en su matriz original, hasta que pueda ser trabajado en el laboratorio.

Los sitios paleontológicos más importantes excavados por el I.H.A.H. han sido dos. El sitio Las Majaditas Departamento de El Paraíso, parcialmente excavado por el Dr. Dale Jackson y Eric Fernández en enero de 1980. También se excavó en el barrio El Reparto, Tegucigalpa, D.C. en junio del mismo año. Los dos sitios son de la edad pleistocena. Se ha dejado cierto número de sitios para su excavación futura. El sitio de Campuca, formación de Gracias, Departamento de Lempira, es considerado el sitio más importante para nuestras investigaciones mayores.

METODOS DE LABORATORIO

Se ha dicho que por cada hora de trabajo de campo se debe dedicar aproximadamente de cuatro a seis horas de preservación y análisis de laboratorio. Este comentario de ninguna manera es una exageración. La metodología de laboratorio está dividida en dos campos: Preservación y reconstrucción de fósiles y análisis taxonómicos 4.

TRATAMIENTO DE FOSILES EN EL LABORATORIO

Incluye todas las técnicas utilizadas en la limpieza, preservación, reconstrucción, catalogación y almacenamiento de materiales fósiles.

La limpieza y la preservación son los primeros pasos en el tratamiento de fósiles y se realizan utilizando agua, "Butvar 76" 5, acetona, etcetera, combinando el uso de toda una serie de herramientas auxiliares.

NOMBRE DEL SITIO	DEPARTAMENTO	UBICACION EN MAPA FIGURA 2	ESTUDIADO POR	FAUNA (VER SEC. FAUNA) REPRESENTADA.
Campuca	Lempira	1	I.H.A.H. (1981)	<u>Rhynchotherium hondurensis</u> <u>Plihippus hondurensis</u>
La Campa	Lempira	2	I.H.A.H. (1981)	<u>Rhynchotherium hondurensis</u>
Rancho Lobo	Lempira	3	W.M. 1937-38 A.M.N.H. 1941 F.S.M. (1967 I.H.A.H. 1981)	<u>Rhynchotherium hondurensis</u> <u>Plihippus hondurensis</u> <u>Neohipparion floreste</u> <u>Pseudoceras sp.</u> <u>Protocamelus sp.</u> <u>Platygonus sp.</u> <u>Osteoborus cynoides</u> <u>Rhynoclemys sp.</u>
Tambla	Lempira	4	Leidy (1859)	<u>Mastodont ohioiticus</u> (cf. <u>Rhynchotherium hondurensis</u>)
Tepusuna-Mongual	Lempira	5	Blick (1929) W.M. (1937-38) A.M.N.H. 1941 I.H.A.H. (1981)	<u>Rhynchotherium hondurensis</u> <u>Plihippus hondurensis</u> <u>Neohipparion floreste</u> <u>Merychippus sp.</u> <u>Protocamelus sp.</u> <u>Teleoceras sp.</u>
Tepusuna	Lempira			<u>Osteobocus cynoides</u> <u>Geochelone sp.</u>
Trinidad	Copán	6	I.H.A.H. (1980-1981)	<u>Eremotherium sp.</u>
Yeroconte	Copán	7	F.M. (1941-42)	<u>Equus, sp.</u> <u>Proboscidea</u> <u>Camelops sp.</u> <u>Odocoilus virginiam</u> <u>Mixotoxodon larensis</u> <u>Eremterium sp.</u>

Cuadro 1. Sitios y fauna de Honduras hasta ahora estudiados.

Abreviaturas:	A.M.N.H.	American Museum of Natural History
	F.S.M.	Florida State Museum
	W.M.	Walker Museum, University of Chicago
	I.H.A.H.	Instituto Hondureño de Antropología e Historia
	F.M.	Field Museum

NOMBRE DEL SITIO	DEPARTAMENTO	UBICACION EN MAPA FIGURA 2	ESTUDIADO POR	FAUNA (VER SEC. FAUNA) REPRESENTADA.
				Gliptodonte <u>Felis Concolor</u>
Laguna de Los Patos	Santa Bárbara	8	I.H.A.H. (1975) (1981)	<u>Eremotherium sp.</u> Proboscidea
El Negrito	Yoro	9	Nason (1887)	Mastodonte
Los Prietos	Yoro	10	I.H.A.H. 1981	Mastodonte <u>Glyptotherium floridanum</u> <u>Pseudomys scripta</u> <u>Kinosternidae</u>
Río Humuya	Comayagua	11	U.F. (1967)	Toxodonte <u>Hydrocerus sp.</u>
Siguatepeque	Comayagua	12	I.H.A.H.	Mastodonte <u>Eremotherium sp.</u>
Tenampua	Comayagua	13	I.H.A.H. 1981	Toxodonte Mastodonte
El Reparto	Francisco M.	14	Cruxent (IHAH) 1975 IHAH	Mastodonte <u>Eremotherium sp.</u> <u>Glyptotherium floridanum</u>
Las Majaditas	El Paraíso	15	I.H.A.H. 1981	<u>Cuvieronius sp.</u> <u>Equus sp.</u> <u>Eremotherium sp.</u> <u>Glyptotherium floridanum</u>
Quebrada del Aguila	El Paraíso	16	I.H.A.H. 1981	<u>Cuvieronius sp.</u>
Cuevas de la Avispa	Olancho	17	I.H.A.H. 1980	Microfauna

NOTA:

Hay seis grupos de animales mencionados en cuadro que no están descritos en el texto; son los siguientes:

Hydrocerus sp. Roedor, tipo capybara o paca, comunmente encontrado en Sur América durante el Pleistoceno y Holoceno y encontrado en América del Norte solamente en el Pleistoceno.

Platygonus sp. Jabalí pliocénico y pleistocénico Norteamericano

Geochelone sp. Gran tortuga terrestre emparentada con las que viven en las Islas Galápagos.

Rhynchoclemys sp. Tortuga terrestre

Pseudomys scripta. Tortugas de agua dulce

Kinosternidae Tortugas pequeñas de agua dulce.

El siguiente paso es la reconstrucción, que puede ser de dos tipos: Primaria y Secundaria.

La reconstrucción primaria, es el proceso en el cuál los fragmentos de un elemento osteológico encontrado en el campo se reúnen para reproducirlo. Una vez completado éste proceso, puede tomar lugar la reconstrucción secundaria, que consiste en reconstruir el esqueleto del animal utilizando los elementos osteológicos ya reconstruidos. Los procesos de preservación-reconstrucción garantizan que el material fósil estará permanentemente preservado y listo para estudiarse y/o exhibirse (ver figura 1).

El hecho de mantener permanentemente preservados especímenes de fósiles no significa nada si los datos correspondientes no se preservan también. Por tanto cada fósil es catalogado junto a la información básica. Ubicación del sitio, datos taxonómicos (nombre común y científico), elemento osteológico, condición del espécimen, número de especímenes, son algunos datos que deben incluirse en el catálogo.

El almacenamiento adecuado de los especímenes de fósiles y catálogo es extremadamente importante. Al organizar los fósiles almacenados se hace por sitio y subdivididos por especie si es posible. Una copia del catálogo debe estar a mano para referencia fácil dentro de la bodega. El sistema de anaqueles con azafates deslizantes es recomendable para ahorrar espacio. La temperatura y humedad deben conservarse relativamente estables en el laboratorio y bodega.

ANALISIS SISTEMATICOS

Es la identificación taxonómica exacta de todo organismo antiguo o reciente, a nivel de especie si es posible. El uso de medidas cuantitativas son imperativas. La identificación de un organismo y el estudio de su morfología permiten al paleontólogo recrear la apariencia física del organismo, su morfología funcional y conducta. Estos datos ayudan a describir el proceso evolutivo de los animales estudiados y sus ambientes.

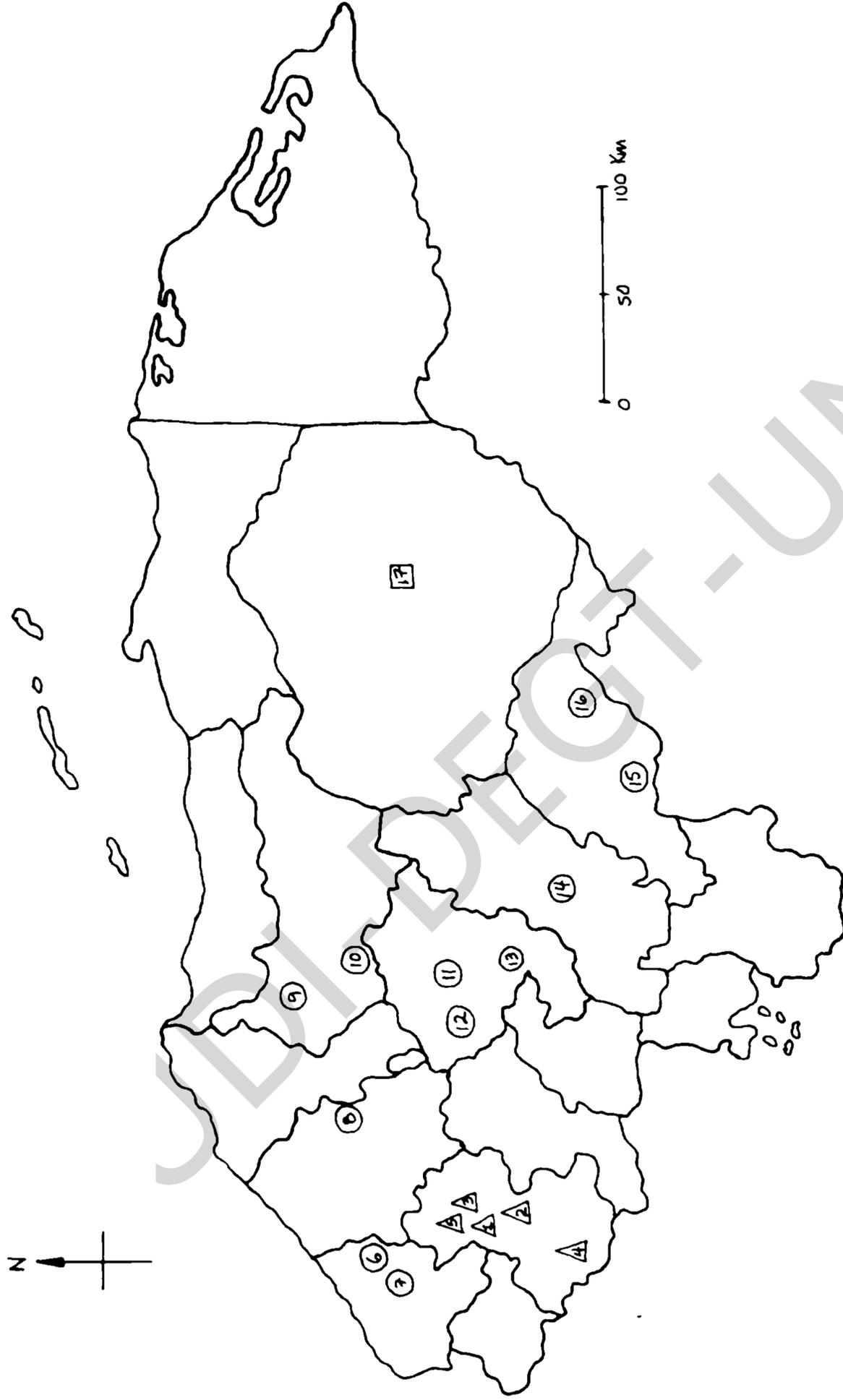
MAMIFEROS DE LA ERA CENOZOICA DESCUBIERTOS EN HONDURAS

La sección siguiente describe unos pocos de los mamíferos cenozoicos representados en los sitios de fósiles ya estudiados en este país. Aunque hay algunas especies exclusivas para Honduras (Ej. *Plihippus hondurensis*), las otras descripciones se basan en fauna similar ya estudiada en el sur y norte de América.

ORDEN: PERISSODACTYLA

FAMILIA: EQUIDAE.

Honduras posee evidencia de fósiles para aproximadamente cinco géneros de caballos antiguos. Cuatro de los cinco géneros son caballos de tres dedos (McGrew, 1941) de las capas pliocenas tardías de la formación de Gracias, Departamento de Lempira. El género restante es *Equus*, común a través del pleistoceno americano y representado por los últimos verdaderos caballos salvajes (ej. Cebras, Burros salvajes del Asia) 6. Las características morfológicas y etológicas del antiguo *Equus* eran casi las mismas de los caballos salvajes que andan hoy día por las sabanas y llanuras. La especie exacta para el *Equus* de Honduras no ha sido establecida. Los caballos con tres dedos del plioceno son ejemplos clásicos en la evolución del caballo, estos animales retienen el segundo y tercer hueso dedal, ausente en los caballos modernos. Una de las teorías recientes sugiere que estos dedos extra permitieron a estos caballos moverse en áreas con sedimentos húmedos (Simpson, 1930). El tamaño del molar y la cara son características que claramente distinguen a estos caballos de las especies más recientes. Los cuatro géneros de caballos de Honduras con tres dedos están representados por: ***Merychippus s.p.*; *Protohippus s.p.*; *Neohipparion montezuma* y *Plihippus hondurensis*** 7.



Localidades Pliocénicas Pleistocénicas y Holocénicas Tempranas
de Honduras

UDI-DEGT-UNAH



Fig. 1: Un asistente reconstruye tortuga del Plioceno de la Formación de Gracias.

Estos pequeños caballos, (aproximadamente del tamaño de un pastor alemán) retienen un tipo especial de dentadura para cortar y masticar monte. El patrón del esmalte de la superficie masticante de sus muelas es menos complejo que el del equus. Sin embargo, estos caballos mantienen una dieta parecida. Los fósiles de la formación de Gracias apenas sobrepasan la especie norteamericana más pequeña. Esta diferencia en tamaño se puede atribuir al proceso de adaptación de un bosque tropical de maderas duras, sabana húmeda (McGrew 1941) a un ambiente tropical de bosque lluvioso, el cual no fue favorable para aquellas ni lo es para los caballos modernos.

ORDEN: PERISSODACTYLA
FAMILIA: RHINOCEROTIDAE

El único género de rinoceronte hasta ahora descubierto en sitios de fósiles en Honduras es *Teleocerus*, reportado por Blick (1929) y más tarde por McGrew (1941), un género de rinoceronte común en toda América del Norte durante el Plioceno. El teleocerus era un poco más pequeño que los actuales rinocerontes de hoy (ej. el rinoceronte negro africano, *diceros*). Sus patas cortas sostenían su cuerpo pesado, similar en proporción a los cuerpos de los rinocerontes modernos. Los teleocerinos eran semiacuáticos, viviendo cerca de masas de agua con corriente lenta, en pantanos y llanuras húmedas. La formación teocerus de Gracias no ha sido clasificada al nivel de especie.

ORDEN ARTIODACTYLA
FAMILIA CAMELIDAE

En tiempos del Mioceno (15 a 25 millones de años aproximadamente) cuando los Camélidos (Camellos) vivían exclusivamente en Norteamérica, comenzaron a desarrollarse ciertas especies parecidas a la llama. En las postrimerías del mioceno el Género *Pliauchenia* tenía ya muchas características que dieron origen a las llamas y camellos.

La historia de las llamas en el nuevo mundo se hizo muy compleja en el Plioceno y Pleistoceno, pues emigraron hacia Suramérica donde se propagaron extensamente, luego emigraron nuevamente a Norteamérica. (Esta migración y su rápida evolución presenta problemas en su estudio). En Honduras se han encontrado dos especies, el *Procamelus* del plioceno (hace 6 millones de años) encontrado en el Departamento de Lempira y el *Paleollama* del Pleistoceno (2 millones a 20,000/5,000 años). La fecha de entrada a Honduras se desconoce.

ORDEN PROBOSCIDEA
FAMILIA GOMPHOTHERIIDAE

Los últimos representantes del orden proboscidea son los elefantes de África y de la India. El orden, proboscidea estuvo en un tiempo representado por dos grandes familias: la *mammuiidae* (elefantes y mamut) y la *gomphotheriidae* (mastodontes verdaderos). Las diferencias entre los dos grupos son extremadamente evidentes. La estructura molar del elefante y del mamut es una adaptación a una dieta de vegetación tosca (ej. pasto,) común a las sabanas secas. En contraste, la dentadura del mastodonte está adaptada a una dieta de vegetación blanda, común a bosques y llanuras húmedas. La cresta sagital exageradamente grande en cráneos de elefantes y mamut no se manifiesta en mastodontes. Los mastodontes pliocenos eran más pequeños que los elefantes y mamut.

Hay dos géneros de mastodontes que se encuentran en Honduras en el pleistoceno. El mastodonte común en casi todos los sitios es el *cuvieronius*, que se encuentra en depósitos de fósiles a través de Norte y Sur América y se extinguió hacia fines del pleistoceno.

Los fósiles más comunes encontrados en la formación de Gracias son los que pertenecen al género *rhynchotherium*. Fueron los primeros animales antiguos de Honduras que se estudiaron a fondo (Frick 1929). Estos mastodontes de tamaño pequeño a mediano fueron identificados por su mandíbula angulada (el área de sínfosis). Estos mastodontes retuvieron dos colmillos maxilares y dos mandibulares y se presume que los 4 colmillos juntos se utilizaron como tijeras, para cortar por la raíz vegetación de tierra húmeda o vegetación de pantano, (ver figura 2 y 3).

ORDEN NOTOUNGULATA

Una de las curiosidades paleontológicas más grandes es el orden de los ungulados, que evolucionan independientemente en Sur América y por primera vez descritos por Charles Darwin (Scott 1973). Los notoungulados de Sur América evolucionaron temprano (paleoceno) y produjeron especies que llenaron todos los nichos ecológicos, de estos los perisso-dactylanes y proboscidianes ocuparon el resto del mundo. La variedad en tamaño y morfología son similares a los hipopótamos.

Los nonungulados de Honduras, es el toxodonte. La extensión más al norte de este animal se creía ser El Salvador (Scott 1933). Sin embargo, evidencia de este animal tipo hipopótamo se ha encontrado al norte de Guatemala y en Honduras (Auffenburg, 1967). La extinción de los ungulados de Sur América la causó probablemente la introducción de carnívoros y más eficientes hervívoros norteamericanos. Esto sucedió algún tiempo después del cierre del antiguo canal de Panamá, en tiempos del pleistoceno temprano.

ORDEN EDENTATA

FAMILIA MEGATLHERDIDAE

Los únicos perezosos que aún viven son dos especies Hervívoras, del tamaño de un gato y de costumbres arbóreas, que en Honduras se le conoce generalmente con el nombre de "Perico Liger". Estos osos perezosos no se extienden hasta el Norte de Centroamérica, sin embargo, una gran variedad de Perezosos de tierra, mucho más grande que las arbóreas, vivieron en América del Sur a finales del Pleistoceno (dos millones a 5,000 años), de los que se desarrollaron 3 familias principales: Mylodontidae, Megalonyclidae y Megatheridae.

De estas 3 familias se han encontrado restos de fósiles de megatheridae en todos los sitios Pleistocenos de Honduras. Es posible que el hervívoro gigante del género *Eremotherium* (Oso Perezoso de tierra), haya sido de los mamíferos más grandes que existieron en Honduras. Alcanzó una altura de 7 metros, con un cuerpo enorme, se desconoce la razón de su extinción. Pero es posible que se debió a un cambio en el clima o quizá el hombre mismo contribuyó a ello.

ORDEN EDENTATA

SUB-ORDEN CINGULATA

Tres grupos de edentados con carapachos son conocidos a través de Norte América: Los glyptodontes, los chlamytheres, y los armadillos, estos últimos son los únicos representantes de estos organismos en el presente, la evidencia fósil demuestra glyptodontes (*Glyptotherium*) Floridanun, identificados por el Dr. Dave Gillet y posiblemente chamytheres que existieron en Honduras durante el pleistoceno. Los chamytheres eran muy similares a armadillos de tamaño exagerado, con una longitud de 1 1/2 a 2 metros.

Los Glyptodontes representaron tortugas gigantescas en su apariencia (Webb 1970).



Fig. 2: Mandíbula reconstruida de un *Rhynchotherium hondurensis*, proveniente de la Formación de Gracias, Departamento de Lempira.

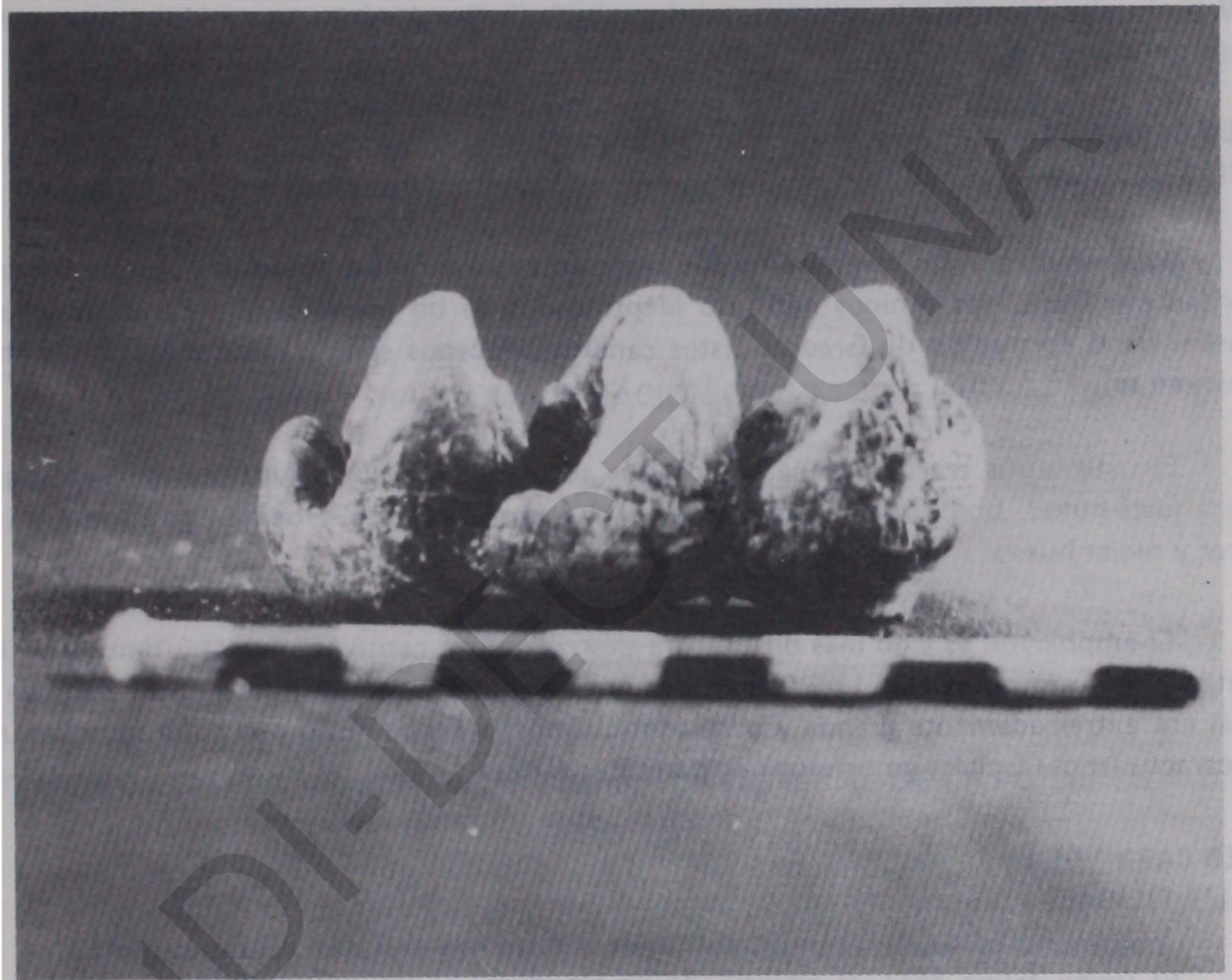


Fig. 3: Muela reconstruída de un *Thychotherium hondurensis* juvenil de la formación de Gracias.

La armadura de estos endentados consistía de grandes escudos poligonales óseos, los cuales forman un gran carapacho fuerte y una armadura encerrando el rabo. Estos escudos son los fósiles que más comúnmente sobreviven a estos organismos. La dentadura de estos endentados posee muelas de 3 prismas considerablemente altas y capas dentinas estrechas internas. La dentadura forma una superficie de masticar muy impresionante, supuestamente utilizada en el consumo de vegetación áspera. Un inmigrante sudamericano, el glyptodonte, probablemente vivió en llanuras húmedas y pantanos (comunicación personal Dr. David Gillet).

ORDEN RODENTIA.

El orden rodentia lo representa en Honduras una mandíbula descubierta en el Río Humuya por un equipo de paleontólogos dirigidos por el Dr. S. David Webb; y algunos materiales de un roedor pliocenico no identificados encontrados durante las expediciones en el Departamento de Lempira en 1937-38 (McGrew 1941) del museo de Walker. El espécimen del río Humuya del Dr. Webb ha sido identificado como un roedor grande de Sur América, conocido como capybara, que aún existe en Sur América.

ORDEN CARNIVORA FAMILIA CANIDAE

Supuestamente los animales menos representados en sitios de fósiles en Honduras son del orden carnívora, dos caninos han sido identificados de un pequeño número de fragmentos de fósiles de la formación de Gracias. Estos cánidos pliocenos son **osteoburus (cynoides y amphicyon sp)**.

El osteoburus era una hiena grande que se originó en Norte América. Como sugiere el nombre (oste-hueso, boros-quebrar) este animal poseía mandíbulas y dentadura adecuadas para quebrar y moler hueso.

El amphicyon es algo más difícil para describir. Este carnívoro fue el último de su línea evolutiva y por eso no existen hoy formas descendentes para poder comparar. Sabemos que este animal era extremadamente grande y corpulento, similar a un pequeño oso en proporción, mantuvo características faciales y morfológicas, parecidas al lobo.

ORDEN CARNIVORA FAMILIA FILIDAE:

El único felino fósil ya encontrado en Honduras es Felis Concolor, encontrado en el sitio pleistoceno de Yaroconte en Copán. Un miembro contemporáneo del grupo felino existe por toda América del norte y del Sur.

La información sobre este gato se puede obtener en cualquier libro que describa la fauna reciente (Ej. Mamíferos de Honduras por Recursos Naturales Renovables).

EL PLIOCENO DE HONDURAS

El producto final de cualquier estudio paleontológico es una explicación detallada del ambiente por medio de un estudio interdisciplinario de la fauna y la geología. Nunca se puede obtener un entendimiento completo de los ambientes de una región paleontológica; sin embargo, sí se puede obtener un bosquejo de la ecología pasada de un área.

Los sitios paleontológicos más extensivamente estudiados en Honduras son aquellos del Valle del río Mejocote, Departamento de Lempira. Los datos nos permiten avanzar teorías sobre los ambientes que predominaron en Honduras durante mediados y finales del Plioceno. Las siguientes teorías se basan en la evidencia geológica y biológica encontrada en la formación de Gracias. En los siguientes cuadros se descubre brevemente la evidencia usada en la formación de las teorías paleoecológicas pliocénicas de Honduras:

CUADRO 2. CORTA LISTA DE DATOS RECUPERADOS DE LA FORMACION DE GRACIAS

CUADRO 2-A FAUNA DE LA FORMACION DE GRACIAS (McGREW 1941)

Rhynchotherium hondurensis (Frick)
Neohipparion montezuma (Leidy)
Merychippus s.p. (Frick)
Pliohippus hondurensis (nueva especie descrita por McGrew 1941)
Protohippus s.p. (Frick)
Teleocerine rhinoceros (Frick)
Procamelus s.p. (McGrew)
Cervid, indet. (McGrew)
Amplicyon, s.p.
Osteoborus Cynoides

CUADRO 2-B FLORA Y LA FORMACION DE GRACIAS (McGrew 1941)

Familia: Sapindaceae	Género: Schmidelia s.p.
Familia: Celastraceae	Género: Gyminda s.p.
Legume	Género: indet.
Palmas	Género: indet.

CUADRO 2-C DESCRIPCION ESTRATIGRAFICA GENERAL DE LA FORMACION DE GRACIAS

- 1) Ceniza volcánica mezclada con barro y arena. En algunos casos se ha recuperado hasta un 90o/o de ceniza.
- 2) Sedimentos aluviales de la misma época. Sedimentación rápida y masiva (hasta 75 metros con ciertas diferencias por capas, pero de origen similar.
- 3) Flora y fauna fosilizada correspondiente al Plioceno norteamericano y encontrada "in situ" dentro de la Formación.

GEOGRAFIA Y CLIMA

En base a los datos obtenidos de la formación de Gracias, la zona mantuvo un terreno

montañoso con un valle ancho cortante. Una historia volcánica es evidente basándose en las grandes cantidades de dicho material encontradas en los sedimentos aluviales. Estos materiales volcánicos de la formación de Gracias pudieron haber sido depositados por volcanes que una vez existieron en Honduras o más probablemente por los volcanes cercanos de El Salvador. La fauna representada en la formación de Gracias no es común a habitat del monte. Los caballos por ejemplo, son unos de los habitantes de llanura lluviosa, por eso el valle probablemente era bastante grande, poseyendo muchas vegas inundadas, terrazas bastante planas y muchos tributarios interconectados.

El clima a lo mejor era cómodo en temperatura y lluvioso. Las formas de vegetación son comunes a bosques recientes semitropicales y tropicales, a través de Sudamérica, México y el Caribe. Esta evidencia, junto al factor que para poder producir los sedimentos masivos encontrados en la formación, la lluvia debió haber sido copiosa. La desviación anual en la temperatura de las regiones bajas debió haber sido mínima, como se observa en zonas contemporáneas que mantienen una geografía y habitantes similares.

AMBIENTES DEL PLIOCENO

Los fósiles de flora, principalmente *Schmidelia* y *Cyminda*, de la formación de Gracias, representan árboles tropicales de madera dura de bosques lluviosos y bosques marginales. También se encuentran otras plantas como palmas, pasto, que generalmente no se encuentran en bosques lluviosos. La evidencia en el campo no es suficiente como para asegurar la asociación de las maderas duras con las palmas y pastos. Sin embargo, de producirse esta asociación la explicación sería un bosque quebrado marginal con sabanas intermitentes, o sea el ambiente más probable, representado por la evidencia fósil.

Hay dos explicaciones posibles para los ambientes pliocenos tal como están representados en la formación de Gracias. La primera es que algunos árboles de madera dura crecieron alejados de su localización actual y fueron trasladados por sedimentación, atrapados así en dos ambientes distintos: bosque tropical lluvioso y sabanas húmedas de palma y pasto. La segunda y más favorable probabilidad es el anteriormente mencionado bosque quebrado marginado, una zona de transición entre la sabana húmeda y bosques tropicales lluviosos. En general, se puede decir con seguridad que el ambiente actual no se diferencia mucho de los bosques tropicales de maderas duras o del bosque quebrado. También las condiciones eran bastante distintas de aquellas en las grandes llanuras al norte por el mismo tiempo (Mc Grew 1941).

La fauna vertebrada posee animales de llanuras (ej: caballos) y fauna de bosque (ej: pequeño cérvido indeterminado). Los mastodontes y rinocerontes fueron menos específicos en habitat y probablemente ocuparon tanto las llanuras húmedas como los bosques marginales.

RECTIFICACIONES POSTERIORES

Comparando la fauna de Gracias con otras del continente americano se puede llegar a conclusiones interesantes respecto a cambios geográficos mayores entre las masas continentales del norte y sur. La fauna de Gracias es de origen norteamericano. Este factor muestra que

el portal marino de Tehuantepec se cerró antes del Plioceno Medio. El hecho que no hay representación sudamericana en la formación de Gracias sugiere que el istmo de Panamá no pudo haber estado desarrollado completamente para finales del plioceno, dejando así una grieta o canal entre Norte y Sudamérica.

Tomando en cuenta la fauna hondureña del plioceno, se nota un cambio interesante. La observación más obvia es que tanto la fauna sudamericana como la norteamericana están representadas en el pleistoceno. A finales del pleistoceno, la representación de fauna sudamericana no es sólo notable sino casi igual a la de la fauna norteamericana (Cuadro 3). Estos datos demuestran la culminación del istmo de Panamá y la excelente capacidad migratoria de ciertas especies sudamericanas (Webb 1976).

CUADRO No. 3

LISTA DE ALGUNOS MAMIFEROS DEL NORTE Y SURAMERICANOS

ORIGEN SUDAMERICANO	ORIGEN NORTEAMERICANO
1. Eremoterium sp.	1. Cuvieronius sp.
2. Glyptotherium floridanus	2. Odocoileus virginianus
3. Mixotoxodont larensis	3. Camelops sp.
	4. Bison sp.
	5. Equus sp.
	6. Felis Concolor.

RESUMEN :

Con base en Fauna y Flora del Plioceno de la formación de Gracias se especula que los sitios fósiles representan probablemente habitats de selva lluviosa tropical, selva marginal y llanura húmeda. La Fauna más representativa es la de Selva Marginal y llanura. Se demuestran cambios geográficos durante el Plioceno y el Pleistoceno Americano por medio de evidencia migratoria de fauna a Honduras.

NOTAS

1. El nombre de la aldea Tapasuna se ha cambiado dos veces desde la publicación (Mc Grew 1941). El nombre actual es Tepusuna (Instituto Geográfico Nacional, Mapa de Lepaera, Hoja 2460 II, Serie E 752).
2. Se han hecho cambios en la sistemática para estas proboscides. Se sugiere que las dos especies pueden ser una sola (Webb y Tessman 1968).
3. La microfauna encontrada en Copán incluye una variedad de reptiles, ratas, conejos, etc. (comunicación personal William D. Turnball).
4. Para mayor simplicidad se excluyen de este artículo los análisis cronológicos Polinológicos y otros análisis de campo y laboratorio.
5. Cuando no hay Butvar, se puede utilizar pegamento de la marca Duco en una solución de acetona como consolidante o como pegamento.

6. El término "Caballo Salvaje verdadero" indica que estos animales nunca fueron domesticados o cambiados a través de la hibridación. Los caballos salvajes de los Estados Unidos no se incluyen porque éstos o sus ancestros fueron en algún momento domesticados y más tarde escaparon o fueron liberados.
7. **EL PLIÓHIPPOUS HONDURENSIS.** Se menciona aquí como un caballo de tres dedos. El Pliohippus es pariente directo del Equus. Retiene las tres metapodiales libres, aunque le faltan las falanges que forman las pezuñas.

Quizá el nombre más apropiado para dichos animales sea "Caballo de tres Metapodiales" Esta característica los distingue del Equus y de los otros caballos de tres dedos (Tridáctilos).

AGRADECIMIENTO

Estoy en deuda con el Lic. Vito Véliz, Director del Proyecto Arqueológico Copán y el Licenciado Victor Cruz, Jefe del Dep. de Investigaciones científicas por sus sugerencias, críticas y traducción de este artículo.

Igualmente agradezco al personal del I.H.A.H. por el apoyo y colaboración que me han brindado durante la duración del Proyecto Paleontológico, El Profesor Miguel Rodríguez, Jefe del Departamento de Conservación y Vigilancia de los Bienes Culturales colaboró continuamente con el Laboratorio, aspecto vital sin el cual no habríamos avanzado en el Proyecto. Especialmente agradezco al Dr. J. Adán Cueva, Gerente del I.H.A.H. en 1980, por haber iniciado el Proyecto de Investigaciones Paleontológicas y haberle dado su apoyo e interés persistentemente.

Le agradezco al Dr. David Webb, Curador de Paleontología en el Florida State Museum así como a su personal por su apoyo y al Dr. David Gillete (College of Idaho) por la identificación del Gliptodonte.

Finalmente, quiero expresar mis más sentidos agradecimientos al Dr. Dale R. Jackson, Profesor Visitante del Departamento de Biología en la Universidad of South Florida, quien estableció las bases del Proyecto de Paleontología y proporcionó en forma continua su apoyo indispensable al Proyecto.

BIBLIOGRAFIA

ALBANESE, JOHN Y DENNIS STANFORD

- 1975 **El Reparto Site, Tegucigalpa, Honduras: Preliminary Geological and Archeological Report. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.**

AUFFENBERG, WALTER

- 1967 **Reconnaissance in Central America. Plaster Jacket No. 6, p. 8.**

FRICK, C.

- 1933 **New Remains of Trilophodont-Teatrabelodont Mastodons. American Museum of Natural History, Bulletin, Vol. 59 (1929-1933), págs. 527-533.**

LEIDY, J.

1859 On a Mastodon Tooth from Honduras, Teeth and Fragments of Teeth of Mosasaurus from the Green Sand of New Jersey. Academy of Natural Science, Philadelphia, Vol. II, p. 91.

MC GREW, PAUL O.

1942 Field Museum Paleontological Expedition to Honduras. Science 96 (2482), p. 85.

1944 An Osteoborus from Honduras. Geological Series, Field Museum of Natural History 8 (12), págs. 75-77.

NASON, F.L.

1887 On the Location of Some Vertebrate Fossil Beds of Honduras. American Journal of Science, Vol. 34 (3), págs. 485-487.

OLSON, EVERETT C. y PAUL O. MC GREW

1941 Mammalian Fauna from the Pliocene of Honduras. Bulletin of the Geological Society of America. 52 (8), págs. 1219-1244.

ROMER, ALFRED SHERWOOD

1933 Vertebrate Paleontology. University of Chicago Press, Chicago, Págs. 255-261.

SCOTT, WILLIAM BERRYMAN

1937 A History of Land Mammals in the Western Hemisphere. Hafner Publishing Co., New York, págs. 409-420, 492-501.

WEBB, S.D.

1968 A Pliocene Vertebrate Fauna from Low Elevation in Manatee Country, Florida. American Journal of Science. Vol. 266, págs. 777 - 811.

1976 Mammalian Faunal Dynamics of the Great American Interchange. Paleobiology 2 (3), págs. 220-234.

LA POLITICA INDIGENISTA DE HONDURAS 1821-1984

L. Fernando Cruz Sandoval
Inst. Hondureño de Antropología e Historia.

INTRODUCCION

En este trabajo intentamos hacer una síntesis preliminar sobre este tema de gran importancia para todos los hondureños, haciendo hincapié en la situación actual.^{1/} Los trabajos serios que sobre este tema existen son escasos: La compilación de legislación indigenista por Alvarado García es indispensable; la síntesis breve pero sólida escrita por R.N. Adams (1967), en la que interpreta los procesos de integración de la población indígena de los países mesoamericanos, utiliza un marco teórico adecuado. Aunque no cubre los acontecimientos de las últimas décadas, tiene la virtud de ofrecer un marco histórico, y hemos aprovechado sistemáticamente sus materiales y estructura.

Uno de los aciertos del trabajo de Adams es haber observado que la legislación indigenista no es uniforme para todos los indios, sino que puede diferenciarse en dos grupos según se aplique a los indios de cultura mesoamericana del suroccidente y centro de Honduras, entre cuyos sobrevivientes se encuentran los lencas, los chortíes y los grupos de los departamentos de Santa Bárbara y el Paraíso, mencionados por el Censo Nacional de 1945 (Gobierno de Honduras); la identidad étnica de estos grupos no se ha establecido todavía. El otro grupo, identificado en la legislación hondureña como "indios selvícolas", se refiere a los indios del nororiente del país: Los misquitos y sumos, quizás pudiendo agregarse a los payas de Gracias a Dios (orillas de Río Plátano).

Desde la perspectiva del conocimiento actual, parece lo correcto postular a los jicaques de Yoro y Francisco Morazán como un grupo distinto culturalmente y como objeto de política, con rasgos propios. Los garífunas o caribes negros, si se les considera indígenas desde el punto de vista de política, también tienen características propias. Llegando al territorio antes de la emancipación de España, fueron catequizados por el Padre Subirana, quien también legalizó la tenencia de la tierra de varias aldeas garífunas. ^{2/}

POLITICA DEL ESTADO FEDERAL HACIA EL INDIO

La población sedentaria mesoamericana es, según Adams, el principal objeto de la política gubernativa orientada a la integración nacional y que ha asumido tres formas bien definidas que se suceden cronológicamente en México y Centroamérica: política **conservadora**, que es proteccionista y explotadora; la política **liberal**, de corte neodarwinista y que busca la extinción del indio mediante su absorción en el resto de la población; y la política de **desarrollo económico**, orientada al bienestar y a la incorporación del indio mediante el cambio cultural dirigido de premisas relativistas.

Centroamérica principia su vida política como una Federación, se divide en estados separados en 1838 y mantiene luego una entidad mayor que la estatal sólo ocasionalmente y durante períodos cortos. De acuerdo con la teoría de la integración nacional los problemas principales que surgen cuando el territorio de un Estado queda delineado, son las relaciones que se establecen entre la población, los recursos y la aculturación.

Después de la separación de México, los estados federales centroamericanos son gobernados por los liberales, formándose una política indigenista liberal: se les ordena en 1824 a los sacerdotes que "extingan" las lenguas indígenas; en 1829 se autoriza que los "antes llamados indígenas" continúen exentos del pago del diezmo; también se ordena a los alcaldes que fueren a los indios a trabajar en las haciendas, pero se abroga en 1837. Durante los años de 1825, 1829 y 1835 se reitera la orden de dar títulos privados por la tierra.

LA POLÍTICA DEL ESTADO HONDUREÑO

Al derrumbarse la Federación en 1838, Honduras tiende a mantenerse bajo gobiernos liberales. Honduras y Nicaragua, en virtud de poseer una amplia costa atlántica, encaran el problema común de una posible intervención extranjera. En estas circunstancias el indígena en relación a la nación no podía ocupar una atención principal, pues el problema seguía siendo el proceso de unión en la Federación y el rompimiento recurrente de la misma. La amenaza que para Honduras y Nicaragua representa el control británico de la Mosquitia a través del Rey Mosco se mantiene hasta la firma del tratado Clayton-Bulwer en 1850. Inglaterra renuncia a sus derechos sobre las Islas de la Bahía en 1861, Honduras, sin embargo, no toma medidas para nacionalizarlas sino hasta 1932.

A los sobrevivientes contemporáneos de los lenca que viven en los departamentos del Suroeste no les fueron concedidos ningún derecho o tratamiento especial. 3/

La política de estricto control gubernativo de los indios del Suroeste no se aplica a los grupos indígenas de las zonas norte y oriente. Estos grupos indígenas, que son llamados "tribus selváticas, habitantes nómadas, indios semi-salvajes" en la legislación hondureña, habitan regiones aisladas verdaderamente y principian a recibir un tratamiento benévolo a partir de 1838 (concesión de tierra nacional a los payas de Culmí) y con mayor intensidad desde 1861 y cubriendo un programa amplio de actividades, como veremos adelante.

Los gobiernos hondureños (Adams 1967: 482) "pueden haber reconocido que las políticas estrictas seguidas con los grupos indígenas del Suroeste podrían presionar a los grupos indígenas del Nororiente a establecer una alianza con los ingleses o con otros filibusteros extranjeros, como había ocurrido en la Mosquitia". Su argumento es plausible pues en 1841 el Gobernador de Jamaica, en representación del Gobierno Británico solicita ante Honduras que se discuta el asunto del territorio en disputa entre la "Nación Mosquito" y el Estado de Honduras; la respuesta hondureña reafirma la legalidad de los límites nacionales, por lo cual no puede tener disputa con los "habitantes de la Costa de Mosquitos" y rechaza la supuesta soberanía de la "Nación Mosquito"; y respecto a los "Hondureños Selváticos", continúa la respuesta, la constitución del Estado hondureño "prescribe la **civilización e incorporación con el resto de los Hondureños, sus hermanos, con quienes deben formar una sola familia, como provenientes de un mismo origen**, para lo cual se usa únicamente de la persuasión y el convencimiento". (Alvarado García 1958: 66-68).

LOS ESFUERZOS Y LOGROS DEL SACERDOTE SUBIRANA

El sacerdote y misionero español Manuel Subirana inicia su trabajo evangelizador en el departamento de Yoro y en el territorio de la Mosquitia en 1858 y logra que el gobierno promulgue un decreto en 1861 por el cual autoriza un gobernador civil y militar en la región para que se encargue de los asuntos indígenas, es decir: Establecer pueblos, apoyar la catequización, establecer escuelas y viviendas permanentes y enseñarles a los indios el amor al trabajo, agricultura y otros oficios prácticos. En ello la cooperación de la Iglesia es expresa. A partir de 1864 se promulgan

una serie de decretos por medio de los cuales se da tierra titulada a los indios del departamento de Yoro (medida que tiene como antecedente la entrega en 1838 de tierra nacional en Yoro).

Respondiendo al interés y una propuesta del Misionero Subirana por los indígenas, funciona por parte del Estado de 1869 a 1877 un sistema administrativo en la región nororiental consistente en un administrador y celador. Ideado para lograr el desarrollo material y moral de las tribus jicaques, se convierte rápidamente en un modo de explotar al indígena pues el administrador o curador recibía por ley el 8 por ciento de la producción indígena y el celador, que ejercía el papel de instructor y asociado a los indígenas en actividades productivas, percibía un 12 por ciento adicional. Además los curas párrocos de los pueblos de Sulaco y Yoro recibían "cinco por ciento en especies, deducidos los gastos de alimentación y vestuario de los indios" por administrar los sacramentos y celebrar fiestas religiosas, mientras se establecen catequistas para la región. Los vicios de este sistema, sin embargo, son reconocidos como una extensión de la antigua encomienda y es abolido en 1877.

De 1879 a 1929 se promulga una serie de medidas específicas que conceden un tratamiento especial para los indígenas de la región referida. Se estimula el matrimonio formal eliminando el uso de papel sellado en la redacción del documento respectivo para los distintos grupos indígenas (en 1879, 1886 y 1894). En 1884 se les restituye el derecho a participar en transacciones comerciales libres, que les habían prohibido en 1880. En 1885 se le permite al Cura Párroco de Yoro, Daniel Quiróz, el ingreso, libre de impuestos, de artículos para fundar poblados. A los payas del Culmí se les concede una pensión mensual para el mantenimiento de la escuela (en 1891), y derecho a tierras ejidales en 1898.

En 1868 se forma el Departamento de la Mosquitia, entidad administrativa estable durante casi un siglo; hasta la década de 1950 se soluciona a favor de Honduras el litigio con Nicaragua relativo a los límites orientales de La Mosquitia y del país, estableciéndose en 1957 el Departamento de Gracias a Dios. En 1893, una ley para todos los indígenas del Nororiente los libera de las autoridades municipales y establece agentes gubernativos especiales para los payas, sumos, y misquitos.

Por el mismo decreto quedan eximidos de impuestos y del servicio militar y se prescribe una serie de medidas para fomentar la educación y mayor desarrollo de esta población. La calidad de indígena selvático queda en manos del Gobernador Político departamental por propuesta de las municipalidades. Este decreto tiene cierto grado de validez hasta hoy, cuando los "caciques" de poblaciones indígenas definidas localmente ostentan ante autoridades regionales y nacionales la calidad de representantes de tribus.

La misión cultural de la Mosquitia, establecida en 1953 y de corta duración, es una extensión de la política del siglo pasado, de incorporación del indígena nororiental por medio de la reducción a poblados y la educación. A la vez refleja el interés manifestado por Nicaragua sobre esa zona fronteriza de La Mosquitia, cuyos linderos por ese entonces todavía no se habían definido.

TENDENCIAS RECIENTES RESPECTO A LOS RECURSOS NATURALES

Durante el presente siglo se observa claramente un proceso de centralización por el Estado de los recursos naturales en lo que se refiere a su dominio y control. El Código Civil de 1906 (Gobierno de Honduras) establece el dominio o propiedad de los recursos minerales y fósiles a favor del Estado y el Código de Minería vigente lo confirma (Gobierno de Honduras 1978)

La Ley de Aprovechamiento de Aguas Nacionales (Gobierno de Honduras 1927), todavía vigente aunque a punto de ser sustituida por una nueva Ley, establece también para el Estado el dominio del agua en todas sus formas importantes. Las excepciones son pocas; son de propiedad privada las aguas que nacen y mueren dentro del fundo de dominio privado; las aguas pluviales mientras discurren por un predio privado; así como las aguas subterráneas alumbradas en una heredad por el propietario del fundo.

En cuanto al recurso bosque, el Decreto No. 103, promulgado en 1974 (Gobierno de Honduras), expropió el bosque a todas las personas naturales o jurídicas, incluyendo a las comunidades indígenas, corporaciones municipales, etc. Cuando el corte de madera se hace en tierras de propiedad no estatal, el propietario recibe una compensación monetaria, si se trata de coníferas, de Lps. 2.00 por metro cúbico de madera. El precio de venta en el mercado del metro cúbico es de Lps. 12.00. El corte es formalizado por medio de un contrato entre COHDEFOR y el aserradero. El propietario de la tierra eventualmente recibe la compensación monetaria de manos de COHDEFOR (Gobierno de Honduras 1974).

Esta Ley también creó la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), poniendo en sus manos el control de cuencas hidrográficas y todos los aspectos relativos a la explotación comercial del bosque. Esta ley no sustituye a la ley Forestal (Decreto No. 85) de 1972 que le daba esas funciones al Ministerio de Recursos Naturales.

La explotación petrolera se considera de utilidad pública e implica la ocupación temporal de los terrenos superficiales privados, y por ende, la explotación, previa compensación e indemnización conforme lo dispone la Ley de Petroleos (Gobierno de Honduras, 1962).

En relación a los recursos naturales que se han mencionado no existe ninguna cláusula que preceptúe derechos especiales a favor del indio. El anteproyecto de la nueva Ley de Aguas, ahora en discusión por los técnicos de la Secretaría de Recursos naturales, tampoco lo hace.

La anterior ley de reforma agraria, decreto No. 2 de 1962, había asignado al Instituto Nacional Agrario la responsabilidad de proteger los derechos de las tribus y pueblos indígenas, en especial en cuanto a aquellos relativos a la posesión de tierras comunales. Se incluía la intención de recuperar las tierras de que habían sido despojados (República de Honduras, 1962: 17-18). El Instituto Nacional Agrario asumía la responsabilidad legal de los indios en relación a los actos jurídicos relativos a los obtención de crédito agrícola (artículo 158 de la ley).

La nueva ley agraria de 1974, Decreto No. 170, de carácter reformista, terminó con las consideraciones especiales que la ley anterior había establecido para los indígenas. 4/

He escogido referirme a la relación que el indio tiene con la tierra y el bosque. Por ser en su mayoría los indios de Honduras habitantes rurales, el nivel de vida que pueden alcanzar está vinculado con el acceso que tengan a los recursos naturales primarios: la tierra, el bosque y el agua.

Respecto al bosque, el indígena depende del uso de madera para construir vivienda, para consumo de leña y para la explotación de aceites, resinas y otras sustancias como el látex del caucho, este último especialmente entre los sumos y misquitos de Gracias a Dios. Los jicaques, payas, misquitos y sumos han utilizado tradicionalmente una corteza llamada tuno para diversos usos domésticos. La tecnología de estos grupos se basa en la madera, la palma y el cocotero, ambos árboles que se siembran, son una importante fuente de alimentos y otras sustancias de uso doméstico.

COHDEFOR mantiene una red de apoyo para la explotación de resinas y aceites forestales por medio de las cuales ha propiciado el desarrollo de cooperativas entre indígenas de la región de Marcala y los payas de Olancho. Esto representa una oportunidad para mejorar el nivel de vida de los grupos referidos; hasta ahora COHDEFOR no ha publicado resultados sobre evaluaciones en ese sentido, si es que se han realizado.

Cuando se cortan árboles en tierras comunales indígenas, generalmente pino, la compensación monetaria por el corte no puede hacerse a individuos. El problema de quien decide qué se hace con estos fondos, entonces, se ha complicado por la presencia de entidades protectoras de los intereses indígenas: Primero el INA y el Instituto Indigenista de Honduras; y actualmente, COHDEFOR. Otro problema real, pero que no debe utilizarse como pretexto para negarle a los grupos indígenas el derecho a disponer de estos fondos corporativos, es en qué les conviene destinarlos. Este es, más bien, un problema con dos caras; la real, tiene que ver con la legitimidad del líder indígena ante su propio grupo; la ficticia apunta a la mentalidad paternalista del no indígena --persona o institución -- que se siente responsable por el destino de los fondos: Se considera incompetente al indio para tomar una decisión acertada.

Es cierto que los indígenas no han tenido formas de organización interna adecuada para hacer uso de fondos colectivos. Los cacicazgos contemporáneos se han originado más bien por la necesidad de las autoridades municipales y departamentales de tratar con representantes de los poblados indígenas, introduciendo así un eslabón más para completar una cadena de autoridad a nivel regional. Sí ha existido una organización tradicional con capacidad de manejar fondos y cosas, asociada a la organización ceremonial en la región lenca, pero se está perdiendo.

PRESENTE Y FUTURO DE LA POLITICA INDIGENISTA NACIONAL

Conjugando lo que hemos aprendido y tratado de resumir en este trabajo, haremos el ensayo de representar una imagen sintética de las relaciones que históricamente han mantenido entre si la sociedad criolla/ladina, las sociedades indígenas y el Estado Hondureño 5/. En Honduras la población que puede considerarse mayoritaria, económica y políticamente dominante es la criolla, de cultura hispanoamericana. Los actores grupales permanentes y principales de este triángulo son la sociedad ladina y la indígena. La relación no puede describirse de muchas maneras pues la tónica principal es la de la explotación y el despojo de los recursos naturales indígenas, en especial, la tierra 6/, y secundariamente, la mano de obra indígena. Las sociedades indígenas son el actor débil y su respuesta o forma de adaptarse no es registrada en la legislación nacional: El indio se ha retirado o se ha escondido conforme la sociedad ladina avanza en territorio indígena. Frente a la sociedad ladina que ataca al indígena, el Estado es un actor débil en recursos, tardo en actuar y de corta memoria, sus actos son esporádicos. El Estado reacciona positivamente frente al problema del indio cuando lo que está en juego son los intereses territoriales nacionales o su propia seguridad.

La política indigenista del Padre Subirana fue positiva en cuanto a las tierras de los indios, pero cuando el Estado aprobó el sistema de protectores de los indios, estos se volvieron los primeros explotadores del indio. Aquí vemos, sin embargo, la importancia que ciertos grupos e instituciones de la sociedad ladina pueden tener para apoyar a los indios en sus derechos materiales. Estos actores solo pueden tener un efecto limitado en cuanto a otros tipos de derechos, los culturales por ejemplo; pues ellos generalmente solo tienen consciencia de sus propios derechos culturales. 7/

Durante la historia reciente de Honduras, de 1954 en adelante, los conflictos entre los grupos socioeconómicos de la sociedad criolla-ladina, han sido resueltos en la mesa de las negocia-

ciones, en algunas ocasiones actuando el Estado como árbitro, en otras, como parte. Los actores de este modelo democrático han sido de distinto nivel socioeconómico: Sindicatos, empresarios, partidos políticos, las Fuerzas Armadas, etc. Consideramos que el reconocimiento de las organizaciones indígenas por el Estado, a fin de incorporar a los indios como actores responsables de sus intereses particulares, es indispensable y es lo mínimo que puede hacerse por ellos. Ya nuestra revisión de la legislación respecto a los recursos naturales ha mostrado que se les considera ciudadanos hondureños, con iguales derechos que los demás; el Estado hondureño no admite, respecto a éstos, que los indígenas como categoría social sean sujetos particularmente vulnerables.

NOTAS

- 1/ Una versión previa de este artículo, que cubría hasta la década del 70, circuló entre los participantes al Primer Seminario Indigenista Nacional, realizado del 3 al 5 de septiembre de 1980. La documentación producida por el seminario puede consultarse en la Biblioteca del Instituto Hondureño de Antropología e Historia; el Seminario fue organizado por el Instituto y la Secretaría de Cultura y Turismo.
- 2/ Los garífunas pisan tierra hondureña por primera vez el 12 de abril de 1797, como ha sido documentado por W. Davidson (1984).
- 3/ Hay una excepción a esta política, en el año 1864, cuando se decide autorizar un **alcalde ordinario** separado para las comunidades indígenas de los municipios de Intibucá y Yamaranguila, debido a un prolongado conflicto entre indígenas y ladinos. Esta política fue rechazada por los ladinos de Marcala y el gobierno se negó a aprobar igual solicitud de los indígenas de Ocotepeque en 1875 y de los de San Andrés (Gracias), en 1884. La política mencionada provocó algunas sublevaciones indígenas y Curarén (hoy en el departamento de Francisco Morazán), Gracias e Intibucá se hicieron famosos como centros de militarismo e insurrección. A consecuencia de la rebelión en Curarén, el gobierno central da un decreto en 1872 por el cual crea un nuevo departamento (La Victoria) entre Choluteca y La Paz para manejar mejor a los indios.
- 4/ Una de las consecuencias de la guerra con El Salvador en 1969, fue precisamente que el Gobierno adoptara una política nacionalista y desarrollista, que se tradujo en una nueva ley agraria y la de desarrollo forestal, ambas promulgadas en 1974.
- 5/ El autor ha participado activamente en el Seminario Indigenista organizado por el Instituto Indigenista Hondureño a mediados de la década del 70 y fue el principal organizador del Primer Seminario Indigenista Nacional de 1980, antes mencionado, con el apoyo del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Con base en las impresiones del autor, puede decirse que se ve con buenos ojos la continuidad cultural de estos grupos. Ninguna otra opción es políticamente viable, ninguna otra es científica y humanamente deseable. El fundamento de la aseveración que hemos hecho se basa en estas dos experiencias y ella puede cotejarse con dos documentos inéditos, el informe oficial del Seminario de 1980 (Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 1980) y el informe más detallado escrito por la Antropóloga suiza, Dra. Claudine Sauvain-Dugerdil, quien asistió en calidad de observadora (1980).
- 6/ La situación de las tierras indígenas y las reservas forestales se ha tratado con mayor amplitud en un documento inédito (Cruz 1984) disponible en la Biblioteca del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

- 7/ No parece ser éste el lugar para hacer inventario de las organizaciones instituciones nacionales, privadas o gubernamentales, que tienen la buena voluntad de ayudar al indígena. Pero no podemos dejar de mencionar a las más importantes: Diversas dependencias de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, las Fuerzas Armadas de Honduras, el Instituto Indigenista Hondureño, Asesores para el Desarrollo (ASEPADE), la Iglesia Católica, CARITAS de Honduras, la Iglesia Morava en Honduras, etc. Es el Estado a quien compete la responsabilidad por mantener los derechos culturales de los indios, y para hacerlo debe principiar por reeducarse a si mismo para poder hacerlo con el resto de los ciudadanos; véase sobre ésto, Cruz (1984).

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, R.N.

- 1957 **Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras** Pan American Sanitary Bureau Scientific Pub. 33.
- 1967 **Nationalization**. En *Social Anthropology*, ed. Manning Nash, volumen VI del *Handbook of Middle American Indians*, Ed. Gral. Robert Wauchope. University of Texas Press.

ALVARADO GARCIA E.

- 1958 **Legislación indigenista de Honduras**. Instituto Indigenista Interamericano, Ed. Especiales, No. 35, 97 p. México.

CONSEJO SUPERIOR DE PLANIFICACION ECONOMICA

- 1983 **Síntesis del Proyecto de Cooperación al Desarrollo Indígena Grupo Torrupan (jicaque) Departamento de Yoro**, (mimeografiado). 26 pp., Tegucigalpa.

CRUZ, FERNANDO

- s. f. **La población indígena de Honduras**, documento inédito, Tegucigalpa 1977.
- s. f. **La población indígena de Honduras y la situación de sus recursos naturales**, mecanografiado, 25 p. Informe preliminar presentado por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia al Gobierno Central de Honduras. 1984.
- s. f. **Facetas de la Identidad Hondureña: I. Del origen de la nación a la imagen cultural del ciudadano**. Manuscrito inédito, 8 págs. 1984 (a)

DAVIDSON, WILLIAM

- 1984 **"Etnohistoria hondureña: la llegada garífuna a Honduras, 1797,"** a ser publicado por Yaxkín, la revista del I.H.A.H.

GOBIERNO DE HONDURAS

- 1906 **Código Civil**, Tegucigalpa.
- 1927 **Ley de Aprovechamiento de Aguas Nacionales**. Tegucigalpa.
- 1945 **Resumen del Censo General de Población**, Talleres Tipográficos Nacionales, 193 pp. Tegucigalpa

- 1962 Ley del Petróleo, D. No. 4 25/10, Tegucigalpa.**
- 1975 Ley de Reforma Agraria, Decreto No. 170. Tegucigalpa.**
- 1978 Código de Minería D. No. 143. (26/101). Tegucigalpa.**

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

- s. f. Informe sobre el Primer Seminario Indigenista Nacional Organizado por la Secretaría de Cultura y Turismo y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Documento mecanográfico, 7 p. 1980**

SAUVAIN-DUGERDIL, CLAUDINE

- s. f. Bref Compte-rendu du Premier Seminario National "Indigenista" Documento mecanográfico, 12 pp. 1980.**

TOJEIRA, JOSE MARIA

- 1982 Los Hicaques de Yoro, Guaymuras, 118 pp., Tegucigalpa.**

EL ESTILO MIGRATORIO DE VIDA EN LA BIOGRAFIA GARIFUNA

Robert W. Porter, III

Investigador asociado del Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

Nuestro interés en la biografía responde parcialmente a los problemas que hemos encontrado al tratar de describir adecuadamente la organización cultural de una aldea de trabajadores asalariados que exporta su mano de obra. La aldea se llama Punta Gorda y queda en la Isla de Roatán, en la República de Honduras. Es uno de los cincuenta poblados garífunas o caribes negros que están dispersos a lo largo del litoral antillano de Centro América (Van Davidson 1976).

Los garífunas son un pueblo afro-indígena con una larga historia migratoria; sin lugar a dudas, la migración se ha convertido en una forma de vida básica y permanente, vital para la reproducción de la sociedad garífuna (González 1969, 1979; vease Patterson 1978). Desde por lo menos principios de siglo XIX, la economía local de Punta Gorda se ha basado principalmente en remesas enviadas por los emigrantes que trabajan en el exterior. Al tratar de entender el funcionamiento de esta "economía de remesas" y las formas culturales asociadas a ella, la pregunta inmediata es si la aldea en sí es la unidad de análisis más adecuada (Manners 1965), pues la población sencillamente no se localiza allí permanentemente. La sexta parte de la población adulta reside más o menos permanentemente en la ciudad de Nueva York. De los hombres que viven en Punta Gorda propiamente dicha, la mayoría se emplea en la marina mercante o en la industria hondureña de pesca y pueden ausentarse periódicamente de la aldea durante lapsos de dos semanas a dos años. Entre las mujeres, un número creciente va a trabajar en fábricas de procesamiento de mariscos, ubicadas en las comunidades anglo-antillanas de la isla.

Considerando que para estos garífunas las oportunidades de ganar dinero existen casi completamente en el mundo más allá de la aldea, debe considerarse seriamente la posibilidad que el término "aldea" no signifique nada más que "la proximidad geográfica de hogares de residentes" (Scott 1978: 151) que forman una especie de suburbio proletario. Hasta cierto grado esta es una descripción exacta. Pero implica que la aldea es una especie de recipiente físico, con una línea fronteriza claramente delimitada entre lo de adentro y lo de afuera. Si consideramos la aldea una unidad cultural, empero, es más bien un conjunto de coordenadas interpersonales. Es particularmente claro que en las biografías de ciertos individuos, la aldea aparece una y otra vez como una especie de esquema de referencia en cuyos términos los individuos planean y registran sus movimientos.

Por lo consiguiente, quiero sugerir que un modo más apropiado de pensar acerca de Punta Gorda y de las aldeas garífunas en general es como un "flujo organizado" de gente en el espacio y en el tiempo (Watson 1970). Desde esta perspectiva, los límites de la aldea son flexibles, se "estiran" para coincidir con los rastros espaciales y temporales de sus miembros. En este sentido muy real, la aldea en sí sencillamente no está localizada. Estará donde estén sus miembros. La infraestructura de la comunidad emigrante sí es aquella red de rastros que vincula a la gente y lugares en un sistema único.

Pero si estamos dispuestos a aceptar que una colectividad de personas ampliamente dispersas en el espacio y en el tiempo pueden constituir una comunidad única, entonces los rastros que los conectan deben, de algún modo, hacerse presentes, ya sea virtualmente o de hecho, a aquellas otras personas significativas que periódica o aún permanentemente estén ausentes.

Los que emigran se mueven literalmente en el espacio y en el tiempo, esto es lo que los

convierte en emigrantes. 1/. Abordan embarcaciones y aviones por horas o días; después están nuevamente en presencia de la familia y amigos de los que se habían separado. También mantienen comunicación por medio de un flujo de telegramas y cartas, envían frecuentemente mensajes por radio; y, aún más importante, envían dinero. Todas estas señales sirven realmente para que el emigrante ausente esté presente: ellas representan a, y se refieren a alguien que literalmente no está allí. Lo hacen por medio de un proceso de semiosis (Eco 1976). Entonces hay dos clases de movimiento traslapante en esto: el movimiento real de gente en el tiempo y en el espacio, y también su movimiento virtual o semiótico.

Ambas clases de movimientos son los referentes empíricos de lo que llamo "el estilo de la migración" 2/. Los elementos de este estilo, tomados como unidades culturales, son las personas que juntas forman la comunidad que "comparte" el estilo. También lo es la aldea que constituye el centro de la comunidad emigrante (aunque no isomórfica con ella); y también los lugares de trabajo en la periferia: las lanchas, los barcos, las fábricas, las ciudades, etc. que alejan a los aldeanos de su lugar de origen. El estilo le proporciona al individuo el vehículo con qué articular la experiencia migratoria (Crapanzano 1977:10), con que negociar con los diversos lugares y personas que el migrante deja atrás y encuentra a lo largo del camino.

Pero la biografía también puede verse como la red de caminos a lo largo de los cuales se mueve una persona durante su vida. Una biografía está llena de idas y venidas, llegadas y salidas, separaciones y reuniones; en pocas palabras, está delineada por diversas formas de presencia y ausencia. Para un emigrante garífuna la separación periódica de otras personas que valen para él, especialmente miembros de su parentela, es vista como inevitable. De modo que no es difícil ver porque la separación y reunión forman un tema principal y recurrente en las biografías garífunas.

En la siguiente relación de una vida garífuna queremos centrar la atención en este tema a fin de identificar los significados del estilo migratorio. Pero antes, una nota de precaución y de salvedad. Como género literario (Rosaldo 1976, Crapanzano 1980), la biografía surge de la conversación etnográfica. Como tal, no existe en la cultura garífuna. Hay otros géneros, más autóctonos, que se ocupan muy definidamente con la biografía y que sin embargo no deben su existencia a las preguntas y estímulos del etnógrafo. La canción folclórica garífuna es un ejemplo. 3/. Pero el texto que presentamos es el resultado parcial de mi investigación y básicamente es una serie de entrevistas. Diremos algo acerca del contexto de estos intercambios pero hasta ahora estamos principiando a obtener un sentido más claro de las convenciones que los gobernaban. Habiendo planteado la cuestión de mi propio papel en la producción de esta biografía, diré más acerca de ello conforme avance. Pero nuestro propósito es ver cómo una biografía puede esclarecer el estilo empleado en su construcción, de modo que nos desplazaremos, quizás demasiado rápido, de un resumen del texto a la consideración del estilo migratorio en sí.

LA BIOGRAFIA

Simón tenía en 1980 treinta y ocho años de edad. Camina con donaire y su postura denota confianza en si mismo. Asume aún mayor dignidad cuando se pone el uniforme cortado a su medida de guardia privado, puesto en que ha estado empleado durante ocho años en un banco de Manhattan, Nueva York. Al salir de este trabajo, supervisa un grupo de limpieza en un edificio de oficinas cercano.

Su voz es profunda y sonora y es un buen orador; su lengua materna es la garífuna; cuando habla español lo hace correctamente y con frecuencia en frases complicadas. Habla inglés con el acento del dialecto regional de Islas de la Bahía.

Conocí a Simón en la Ciudad de Nueva York, lugar en que él ha vivido desde 1965. Pasé varias semanas subsiguientemente con él durante mi segundo viaje a Punta Gorda, y desde entonces he continuado visitándolo con regularidad. 4/.

Nuestra relación puede caracterizarse como una de colegas que trabajan juntos y se conocen bien en ese contexto, pero menos afuera de aquel. En realidad, hemos trabajado juntos en un proyecto de salud y ayuda a una comunidad atacada por un desastre, Punta Gorda, él en calidad de miembro destacado de la comunidad y yo como el iniciador del proyecto y luego como consejero de Simón. Cada uno de nosotros, desde nuestros diversos intereses y compromisos nos hemos preocupado por justificar recíprocamente nuestras acciones para con la comunidad de Punta Gorda.

La relación que me ha hecho de su carrera debe entenderse bajo esa luz. El sabe que tengo acceso a otras interpretaciones, a veces contradictorias, de las situaciones y eventos en los que ha figurado prominentemente y por eso se ha preocupado de que yo conozca su versión de los hechos. Pero al mismo tiempo ha expresado claramente, aunque no en una forma deliberada, que realmente no necesita mi buena opinión de él (aunque tampoco le molestaría que así fuera). Simón tiene mucha confianza en si mismo, justificadamente. Se da cuenta que le tengo estima pero ello no ha cambiado la percepción que de si mismo tiene.

De todos modos, he escogido para los propósitos de este trabajo concentrarme en aquellos aspectos de su carrera en los cuales su desempeño ha estado a la altura de sus expectativas y las de su comunidad, las cuales no son, por supuesto, siempre las mismas.

Simón es el menor de 10 hijos. Nació en Punta Gorda y vivió allí con su madre hasta los siete años. Sus padres se habían separado antes de nacer él, pero por su insistencia se quedó con su padre en la costa por un par de años y regresó a Punta Gorda a la edad de nueve. Luego fue aceptado en el hogar de una familia anglo antillana en calidad de compañero para su hijo. Después de vivir varios años con ellos se desplazó a la Costa Norte para terminar su educación. Durante este período vivió con uno de sus hermanos mayores. Subsiguientemente regresó a la isla para ayudar a su madre y luego se fue a trabajar a La Ceiba, una ciudad de la costa Norte, en un restaurante.

Su suerte cambió dramáticamente en La Ceiba. Se peleó con su empleador a causa de su salario pero aquél tenía buenas conexiones con la policía local. Así que Simón fue arrestado, torturado y sacado de la cárcel después de varias semanas por la intervención de un juez que simpatizó con su causa. Indignado por este tratamiento injusto, Simón tuvo la inspiración, divina inspiración según dice él, de escribirle una carta al Presidente de la República, Ramón Villeda Morales, describiendo lo que le había pasado. Quizás nada hubiera resultado de esta carta, pero llegó a manos del partido opositor y fue publicada en un periódico de oposición causando casi un escándalo para el Gobierno Liberal. Se envió a un funcionario de la capital para corregir la situación creada. El resultado de esta serie de eventos extraordinarios fue que Simón fue felicitado por sus acciones, fue invitado a cenar en la Casa Presidencial, le dieron trabajo en la Municipalidad de La Ceiba y se convirtió en organizador político del Partido Liberal. Por esta época él andaba por los veinte años. Durante la campaña política de las elecciones de 1963, estuvo a cargo de la propaganda entre los garífunas. Pero las elecciones no se llegaron a realizar debido a un golpe militar, los liberales salieron del Gobierno y Simón perdió su trabajo. Con el nuevo Gobierno sus posibilidades políticas era nulas, así que tomó la decisión radical de irse a Nueva York, ciudad en la que se hospedaría con un primo hermano de su esposa.

Los eventos que hemos resumido cubren un trozo considerable de la biografía de Simón. Pero dos cosas resaltan en ellos. Por más lejos que viajara, Simón siempre permaneció dentro de la red de las relaciones de parentesco. Aun cuando vivió con la familia anglo-antillana fue tratado "como un hijo" y sintió que la pareja que lo tenía a su cargo "eran como padres". La movilidad no destruyó las relaciones con miembros lejanos de su parentela sino que más bien las expandió.

Lo otro es que retrospectivamente Simón explica sus decisiones en términos de motivos que están orientados al futuro. La decisión de irse siempre fue tomada con la expectativa de que su vida mejoraría. Simón piensa de su vida como en una progresión continua cuya trayectoria sigue una curva ascendente, con descensos solamente ocasionales.

En una ocasión que le pregunté que era lo primero que recordaba de su infancia, me contestó lo siguiente:

Recuerdo que... cuando tenía unos cinco años jugábamos con otros niños y de repente el padre de uno vendría a llamarlo o el hermano de aquel vendría y diría "Eh, dice papá que vengás." O dice papá que tenés que hacer esto". Pues yo nunca me acostumbré a recibir esta clase de mensaje de "Papá dice que hagas esto" Yo escuchaba "Mamá dice que tenés que hacer esto". Así que un día hablé con mi madre y le pregunté dónde estaba mi padre. Y ella me contestó: "Pues no está aquí porque no quiere." Esa fue toda la conversación... Pero yo le insistí en que quería ver a mi padre.

Así que la memoria más temprana de Simón es la de no haber recibido los mensajes que significan autoridad paterna. Trató de corregir esta carencia mudándose a la aldea de su padre pero no encontró allí la seguridad que buscaba. "De todos modos" me dijo, "para no extenderme demasiado: Cuando me fui a vivir con mi padre tenía suficiente ropa, pero cuando ya me iba a ir de su casa mi hermano tuvo que mandar a alguien a comprarme un pantalón y camisa de modo que pudiera ponerme algo antes de regresar a la isla."

Simón piensa en su vida en lapsos de larga duración. El pasado y el presente se conectan en la realización progresiva de un plan consistente que él proyecta para su vida futura.

Cuando apenas tenía siete años, recuerdo haberle dicho a mi madre que alguna vez me iría a los Estados Unidos. Desde niño oía que todos mencionaban ese nombre, "Estados Unidos, Estados Unidos, Estados Unidos." Por supuesto, gracias a Dios, crecí y me vine. Yo estaba casado entonces. Lo primero que hice fue traer a mi esposa e hijos para acá... Pues seis meses después (de que llegaran) mi madre vino a Nueva York. No quería venir pero yo la obligué. Al bajar del avión, en cuanto se me acercó le dije, "Mamá, te acuerdas cuando te dije que cuando me fuera a los Estados Unidos te traería a pasar tus vacaciones también?" No me contestó pero lloraba porque sí se acordaba muy bien de que se lo había dicho.

El proyecto de movilidad geográfica y social de Simón, concebido por primera vez en su imaginación cuando niño, solamente se realizó al estar su madre con él para compartirlo. Su presencia confirmó la continuidad de su historia personal.

El primer trabajo de Simón en Nueva York fue en una cafetería Chock-Full-O'Nuts, alertado acerca de esta oportunidad por un amigo garífuna que trabajaba allí. Simón principió como mesero y en seis meses fue ascendido a administrador. Estuvo empleado en la cafetería

cinco años y decidió dejar el trabajo solamente cuando el propietario se negó a concederle prestaciones de salud, que había solicitado. Estuvo desempleado por un período breve, y luego fue contratado por el banco donde trabaja actualmente. En el ínterin se había mudado de un apartamento en el barrio de Bronx a un proyecto de vivienda en el de Brooklyn. Al mudarse él la mayoría de los vecinos eran de raza blanca y los edificios recibían un mantenimiento adecuado. Pero luego la ciudad asumió la administración del proyecto del estado de Nueva York y gradualmente se llenó de familias que vivían de prestaciones del seguro social, familias de raza negra. Simón no tenía nada que ver con sus nuevos vecinos. Se le entraron los ladrones al apartamento. No dejaba salir solos a sus hijos. Este año encontró una casa que él puede comprar y el banco donde trabaja le ofreció una hipoteca. Ahora tiene casa propia. Piensa alquilar el piso de arriba a su sobrina y a su esposo que se acaban de casar, a fin de ayudarse con los pagos mensuales.

Ello aparenta ser una versión contemporánea del tradicional "sueño americano" pero James Baldwin lo ubica en su perspectiva correcta:

Los negros de las Antillas Occidentales, o de Africa, que llegan al país sin tener diferencias políticas o sociales con los Estados Unidos, que ya han sido formados en la isla o la comunidad de aldea y que traen habilidades mercantiles tienen mucha mayor probabilidad de que les vaya bien aquí que a Sambo durante una temporada breve y melancólica. Puesto que el país entero es más extravagante de lo que se puede creer, el inmigrante negro no pelea con sus costumbres, considerando que éstas no tienen nada que ver con él. Se mantiene apegado a sus vecinos y parientes y ahorra hasta el último centavo y es la niña de los ojos del americano anglosajón ya que prueba que las virtudes puritanas yanquis son todo lo que se necesita para prosperar en este espléndido Nuevo Mundo.

Esta euforia dura, cuando mucho, una generación. (1980:441).

No sé como les irá a los hijos de Simón nacidos en Nueva York. Ha dicho que decidió permanecer en este país porque cree que aquí ellos tendrán mejores oportunidades de vida que en Honduras. No obstante, Simón ha logrado mantenerse a distancia de la ciudad entregándose de lleno a los asuntos de la aldea, la cual, para sus hijos, constituye una realidad menos tangible.

Su madre, empero, no logró adaptarse. Nunca entendió que la gente de Nueva York pudiera tratarse "como animales" y después de pasar algunos meses con Simón regresó a Honduras. Él y sus hermanos decidieron construir una casa más grande y moderna para ella en Punta Gorda, pero no vivió lo suficiente para verla terminada. Sin embargo, Simón ha continuado dándole mantenimiento a la casa y hasta le ha hecho mejoras. Según lo explica él:

Es por la misma razón que voy a Punta Gorda cada año. Cuando estoy allá hago las cosas de exactamente la misma manera que mi difunta madre las hacía. Ella se levantaba a las cinco y media de la mañana. Recorría la playa y si habían caído hojas de los cocoteros la noche anterior, las recogía, cortaba, las apilaba y quemaba. No le gustaba ver a nadie botar colillas de cigarros y si alguien lo hace le pediría que las recogiera. Y así es exactamente el modo como yo me siento cuando estoy allá. Así que me doy cuenta de todo, como antes eran las cosas. Nadie podrá sacarla a ella de aquel lugar. A ella le encantaba. Y por eso es que cuido ese lugar de manera especial, en su memoria.

La repetición por Simón de las rutinas de su madre, su esfuerzo privado para invertir el transcurso del tiempo es desmentido por su activismo público. El talento organizativo del cual se ha valido tanto en el mundo de la política partidista y en el del trabajo, también ha encontrado

expresión dentro de la comunidad aldeana. Desde principios de la década de los sesenta la gente de Punta Gorda había estado tratando de renovar la estructura vieja y decrepita que albergaba la Iglesia católica. El proyecto era importante porque la iglesia simbolizaba la comunidad, y una comunidad respetable debería tener una iglesia de apariencia respetable. Pero el dinero que se había juntado para el proyecto se había malgastado o desaparecido bajo circunstancias oscuras. Uno de los sobrinos de Simón en Nueva York le dijo que, después de haber discutido el asunto con la gente de Punta Gorda, se había considerado que el hombre que podía realizar el proyecto hasta el fin era él. Simón estuvo de acuerdo. Con sus seguidores, incluyendo cierto número de sus sobrinos, formó una asociación que se conoce ahora como el "Comité para Desarrollo Comunal de Punta Gorda". (Pronto será una corporación no lucrativa eximida del pago de impuestos.)

Simón y el comité se pusieron a trabajar y realizaron una serie de actividades muy exitosas: Bailes en locales alquilados, excursiones a la playa y picnics en parques estatales. Los participantes en estas reuniones eran puntagordeños y también emigrantes de otras aldeas hondureñas, que actualmente viven en Nueva York. En apenas poco más de un año el comité había juntado casi catorce mil dólares, dinero suficiente para principiar la construcción del nuevo edificio de la iglesia. Se inauguró para la feria siguiente, durante la fiesta anual en honor al santo patrono de Punta Gorda.

La finalización de la nueva iglesia fue un triunfo personal para Simón. Le dio continuación a este éxito pasando a otros proyectos: la construcción de un centro comunitario, la reparación de la escuela local y compra de útiles y equipo escolar, la formación de un fondo para préstamos de emergencia a los puntagordeños y para ayudar a los emigrantes recién llegados a Nueva York.

Otro de los servicios dados por el comité es la ayuda con los gastos y arreglos involucrados en la repatriación de los restos de los puntagordeños a la aldea para ser enterrados allí. Simón ha dicho que él inició la práctica, la cual es ahora común, después de la muerte de su propia madre, quien murió lejos de Punta Gorda, en un hospital de la costa. Ninguno de sus diez hijos pudo estar con ella pero un amigo no garífuna de Simón se encargó de ella en su lugar. Simón compensó su ausencia en el momento de su muerte comprando el féretro de mejor calidad que había, enviándolo a Punta Gorda para el entierro y gastando en todo lo que fuera necesario para el funeral.

Considero que es bastante significativo que actualmente se hacen todos los esfuerzos posibles porque los entierros de los emigrantes muertos se lleven a cabo en Punta Gorda. Como Simón me explicó, el celebrar el funeral en la aldea le permite asistir al mayor número de parientes y amigos. Los funerales son, por supuesto, tan importantes para los garífunas como para otros grupos afroamericanos. Y ahora que los emigrantes garífunas tienen recursos suficientes para celebrar funerales lujosos en Honduras, es eso lo que hacen. Pero lo que esto demuestra es que aunque mayores cantidades de aldeanos vivan lejos de Punta Gorda, sigue siendo el centro del rito comunitario. La ida de la gente de la aldea es compensada por el retorno de los emigrantes a su lugar de origen en donde practican sus ritos de transición e intensificación.^{5/} La aldea no solo resulta más conveniente para que se reúna la parentela sino que también es más cercana al mundo de los antepasados.

El culto garífuna a los antepasados todavía conserva gran vitalidad en Punta Gorda. Hasta donde yo sé, los ritos más importantes dedicados a aplacar a los muertos-- el chugu ("la alimentación de los muertos") y el dogo ("el homenaje a los muertos")-- se celebran siempre en el

pueblo de origen de la persona o familia que busca alivio por medio de éstos. Por medio de la ceremonia, dirigida y celebrada por un especialista ritual llamado buiai que sirve como el medium entre el antepasado difunto y los otros participantes en vida, ocurre una comunicación que corta a través de la discontinuidad temporal y espacial que separan a los miembros de la parentela. Son los espíritus ancestrales los que, en este contexto, supervisan la circulación del dinero, los bienes y la gente (Palacio 1973; Kerns 1977).

Pero los espíritus de los difuntos también pueden hablar en Nueva York, aunque la comunicación puede ser solamente en un sentido. Simón le había prometido a su madre que se ocuparía de ayudar a su padre, quien era ya un anciano cuando me habló de él. Pero después de morir su madre, Simón interrumpió la pensión de 25 dólares mensuales que le había estado enviando de rutina. Simón todavía le tenía resentimiento a su padre por "haberle dado la espalda" cuando niño, sin embargo ahora la situación se había invertido. Una tarde Simón estaba haciendo siesta y su madre se le apareció en el sueño diciéndole que su padre sufría, que tenía muy poco que comer, estaba mal vestido y que vivía de la caridad de los vecinos; y todo esto se debía a que Simón no había cumplido con enviarle el dinero que le había prometido. Justamente cuando se estaba despertando sonó el timbre del apartamento. Su esposa, que estaba por casualidad parada junto a la puerta, la abrió inmediatamente pero no encontró a nadie. Al mirar abajo descubrió un billete de veinte dólares en el suelo junto a sus pies. Lo recogió y se lo mostró a Simón, que se acababa de levantar. "Era mi madre, ella dejó el dinero!", exclamó Simón y le contó el sueño a su mujer. Tomó el billete de veinte dólares, le agregó cinco más y al día siguiente le envió el dinero a su padre en Honduras. Posteriormente, trasladó a su padre de donde estaba viviendo en la costa norte a Punta Gorda y lo instaló en la casa de su madre. Contrató a una mujer para que le cocinara y lavara su ropa y cuando su padre murió en la primavera de 1979, pagó por el funeral.

EL ESTILO DE VIDA MIGRATORIO

Quiero detenerme en este punto y considerar el estilo de vida que Simón utiliza. Claramente incorpora orientaciones definidas al futuro. Habla de su carrera como de un proyecto diseñado que se extiende más allá del lapso de su propia vida hasta su realización en las vidas de sus hijos, sus sobrinos y sobrinas.

"El dinero" es un término clave: Simón tiene una cuenta de ahorros, una póliza de seguros, un plan de jubilación, una hipoteca; sabe como manipular el tiempo por medio del dinero y el dinero a través del tiempo.

Sin embargo, por medio del estilo migratorio el pasado se hace presente en la actualidad. Los ritos para los antepasados son parte del estilo pues a través de ellos los vivos hablan con los muertos. Y los muertos pueden hablar con los vivos, actuar sobre ellos descartando cuan lejos se trasladan en el espacio y en el tiempo: Aún estando en Nueva York, la madre de Simón le habla de sus obligaciones filiales.

El movimiento en el tiempo es también movimiento en el espacio. El regreso a la aldea es un retorno al pasado. Los viajes anuales de Simón a Punta Gorda le permiten renovar sus vínculos con el pasado, así como su ida de la aldea ha sido en búsqueda del futuro. El futuro de los puntagordeños y de la aldea está afuera, en los mercados de la economía mundial. La competencia de los aldeanos en el mercado de trabajo no es entre ellos sino con los extranjeros. Así que en el estilo de la migración, que es hoy el estilo del emigrante asalariado, la aldea puede ser el símbolo de la comunidad y la cooperación. Los aldeanos asaltan la economía monetaria (Scott 1978) y traen de regreso el botín para compartirlo con su parentela, así es como funciona una economía de

remesas. Es al compartir que se emplea el estilo migratorio estratégicamente pero los ideales garífunas de generosidad y cooperación con frecuencia son solamente eso, idealización y no realidad.

No obstante, el sistema es efectivo y aunque no lo pueda argumentar en esta ocasión, considero que el sistema ha funcionado de manera aproximadamente igual desde que los garífunas surgieron por primera vez como grupo étnico distintivo hace unos doscientos cincuenta años (González 1969, 1970; ver Helms 1977). Los garífunas participan de una tradición profundamente arraigada pero es una tradición de modernidad. Hasta los espíritus de los antepasados parecen haberse acomodado a las contingencias del trabajo asalariado migratorio.

Por consiguiente el estilo migratorio reconcilia hasta cierto punto orientaciones contrapuestas al tiempo y al espacio y así permite la continuación de una tradición centrada en la comunidad pero dentro de la economía moderna. Y también le ha permitido a Simón comprender su transición llena de altibajos desde Punta Gorda hasta cenar en Casa Presidencial, a una cafetería en Nueva York y de vuelta a casa.

NOTAS

- 1/ Cualquier distinción entre "emigración" y otras formas de movilidad deberá ser arbitraria mayormente. No nos proponemos en este trabajo dar una tipología de la emigración garífuna. Otros escritores han definido cierto número de tipos de emigración más generales en otros contextos. El de Nancie González es perfectamente adecuado (1969). Para ilustrar las posibilidades de definición extraeré algunas de un artículo por Charles Tilly (1978), quien considera la emigración como traslados que son relativamente largos en duración y relativamente definidos. Su esquema incluye cuatro tipos principales: "La emigración local" que traslada al individuo u hogar dentro de un mercado contiguo, un mercado de trabajo por ejemplo; la "emigración circular" o recurrente como diría González que lleva a una unidad social a un punto de destino a través de un conjunto de situaciones que la regresan a un punto de partida luego de un intervalo bien definido"; "la emigración en cadena" que traslada a conjuntos de personas u hogares relacionados a través de un conjunto de situaciones en las cuales la gente en el punto de destino proporciona ayuda, información y apoyo moral a los nuevos emigrantes; "la emigración de carrera" que se refiere a personas u hogares que se trasladan de modo más o menos definitivo. Otras distinciones cortan a través las que hemos mencionado, forzosa versus voluntaria, por ejemplo. De todos modos, en la emigración garífuna estos tipos se traslapan.
- 2/ El "estilo migratorio" ("idiom of migration") es una frase que hemos prestado de Vincent Crapanzano que orienta su análisis de la posesión por espíritus en términos de un "estilo de posesión". La experiencia de la posesión le da al individuo "un medio para articular cierto campo de la experiencia". Es el vehículo para expresar "interpretar, o mejor aún, construir mentalmente un evento a fin de hacerlo comprensible" (1977:10). Estos comentarios también se aplican al estilo de vida migratorio. Pero surge la pregunta, dados el rango de experiencias y eventos en la biografía, de los cuales la posesión y la migración son solamente dos, cuántos estilos puede emplear una persona y cómo se relacionarán. Considerese el ejemplo no tan hipotético de un emigrante garífuna que también es un medium o que sencillamente tiene predisposición a la posesión por espíritus. Mi opinión es que el estilo de vida migratorio no debe considerarse una gramática o un conjunto de reglas sino más bien "una serie de proposiciones acerca de la realidad" (ibid.:11) pero que tiene fuerza circunstancial más bien que lógica. Lo cual no quiere decir que ca-

rezca de sistema. Por consiguiente la noción de "estilo" es una construcción analítica que delimita conjuntos específicos de "proposiciones" que pueden estar implícitas en otros "estilos". Los espíritus son elementos del estilo migratorio igualmente que los emigrantes son elementos del estilo de la posesión de espíritus.

- 3/ La excelente encuesta de canciones tradicionales garífunas por Richard Hadel (1972) indica que la emigración y la separación resultante del hogar y de los parientes queridos es un tema dominante y recurrente en la letra de las canciones. Esta puede interpretarse claramente como un género literario, si no como el género más importante de la cultura garífuna tradicional.
- 4/ La investigación en Honduras y Nueva York fue apoyada financieramente por la National Science Foundation y la Princeton University.
- 5/ Estos incluyen también las fiestas de navidad y año nuevo, la feria del pueblo y, en una vena más secular, las parrandas que ocurren al regresar los pescadores de sus viajes de pesca del camarón. La fiesta que conmemora la llegada de los garífunas a tierra firme no se celebra en Punta Gorda pero los puntagordeños escuchan los programas radiales de Radio Belize sobre el tema (Settlement Day).

OBRAS CITADAS

BALDWIN, JAMES

1980 Carter This Time: Notes on the House of Bondage. *The Nation*. Vol 231, No. 14

CRAPANZANO, VINCENT

1977 Introduction. Pp. 1-40 en V. Crapanzano y V. Garrison, eds., *Case Studies in Spirit Possession*. New York: John Wiley.

1980 Tuhami, *Portrait of a Moroccan*. University of Chicago Press: Chicago.

DAVIDSON, WILLIAM V.

1976 *Black Carib (Garifuna) Habitants in Central America*. Pp. 85-94 en M. Helms y F. Loveland, eds., *Frontier Adaptations in Lower Central America*. ISHI: Philadelphia.

ECO, HUMBERTO

1976 *A theory of Semiotics*. Indiana University Press: Bloomington.

GONZALES, NANCIE L.

1969 *Black Carib Household Structure*. University of Washington Press: Seattle.

1970 *The Neoteric Society*. *Comparative Studies in Society and History* XII: 1-31.

1979 *Garifuna Settlement in New York*. *International Migration Review* Vol. 13, No.2:255-263.

HADEL, RICHARD E.

1972 *Carib Folk Songs and Carib Culture*. Tesis doctoral inédita, Department of Anthropology, University of Texas, Austin.

HELMS, MARY W.

- 1976 Domestic Organization in Eastern Central America: The San Blas Cuna, Miskito, and Black Carib compared. *The Western Canadian Journal of Anthropology* Vol. 6, No. 3.

KERNS, VIRGINIA

- 1977 Daughters Bringing In: Ceremonial and Social Organization of the Black Caribs of Belize. Tesis doctoral inédita, University of Illinois, Urbana-Champaign.

MANNERS, ROBERT

- 1965 Remittances and the Unit of Analysis in Anthropological Research. *Southwestern Journal of Anthropology* Vol. 21, No. 3.

PALACIO, JOSEPH

- 1973 Carib Ancestral Rites, A Brief Analysis. *National Studies* Vol. 1, No. 3:3-7.

PATTERSON, ORLANDO

- 1978 Migration in Caribbean Societies: Socioeconomic and Symbolic Resource. Pp. 106-145 en W.H. McNeill y R.S. Adams, eds., *Human Migration*. Indiana University Press: Bloomington.

ROSALDO RENATO

- 1976 The Story of Tukbaw. Pp. 121-51 en F.E. Reynolds y D. Capps, eds., *The Biographical Process: Studies in the History and Psychology of Religion*. The Hague: Mouton.

SCOTT, JIM

- 1978 Some Notes on Post-Peasant Society. *Peasant Studies* Vol. 7. No. 3:147-54.

TAYLOR, DOUGLAS M.

- 1951 The Black Carib of British Honduras. *Viking Fund Publications in Anthropology*, No. 17, Wenner-Gren Foundation: New York.

TILLY CHARLES

- 1978 Migration in Modern European History. Pp. 48-74 en W.H. McNeill y R.S. Adams, eds., *Human Migration*. Indiana University Press: Bloomington.

WATSON, JAMES B.

- 1970 Society as Organized Flow: The Tairora Case. *Southwestern Journal of Anthropology* Vol. 26, No. 2.

EL SITIO DE NACO DEL PERIODO POSTCLASICO

Anthony Wonderly
Universidad de Cornell

Naco, en el Noroeste de Honduras, se conoce por los escritos del período de la conquista como una de las comunidades más importantes del Sureste de Mesoamérica. En los últimos años el interés de los estudiosos por el sitio se ha dirigido a dos temas. El primero es el supuesto status de Naco como un "puerto de intercambio" dentro de un sistema panmesoamericano de relaciones de intercambio institucionalizadas (v.g. Chapman 1957; Berdan 1978). Se puede hacer unos cuantos comentarios en torno a este asunto ya que los estudios técnicos de la obsidiana de Naco al presente son incompletos y aún no han sido analizados los tiestos especiales de comercio. El segundo punto de interés es la preocupación de que se puede caracterizar como historia cultural, o sea la especulación en torno a las fronteras lingüísticas y las filiaciones étnicas. De esta manera Strong detectó "una migración Nahuatl tardía desde el centro de México" (Strong, Kidder y Paul 1938:9-10). Roys sospecha de una presencia del Grupo Chol (1972:1114) y Thompson optó por los Putún y mexicanos (1970:78-79). En gran medida los datos son estilísticos y consecuentemente más relevantes al aspecto histórico del sitio de Naco. Se está de acuerdo sustancialmente con las opiniones arriba mencionadas aunque se abstendrá de hacer correlaciones entre grupos lingüísticos específicos y elementos cerámicos-arquitectónicos. Sin embargo es necesario presentar interpretaciones dentro de un marco empírico de una continuación estilística Maya-Mexicano en el cual la mayoría de los niveles deben ser descritos como miembros de la especie "Maya mexicanizada".

La expedición Smithsonian-Harvard trabajó brevemente este sitio en 1936 (Strong, Kidder y Paul 1938). A partir de 1975 Naco ha recibido atención como parte de un programa de investigación de todo el valle bajo la dirección de John S. Henderson de la Universidad de Cornell (1976; Henderson et. al, 1979). Yo trabajé en Naco durante la temporada de 1977 y regresé a ejecutar más excavaciones en 1979. Al presente los análisis cerámicos y líticos están casi listos para diez de las operaciones de 1979. Estos contienen aproximadamente el 90 o/o de todo el material cultural excavado. Todas las figuras de obsidiana y cerámica que aquí se citan se refieren exclusivamente a este grupo de operaciones.

Se presentan fechas para cuatro lapsos de tiempo cerámicamente definidos. Debe hacerse hincapie que estas son estimaciones tentativas. El período Postclásico Tardío se ha dividido en tres "facetas" (Willey, Culbert y Adams 1967:304). Las fechas de la última faceta (1450-1536, d.C.) probablemente son bastante precisas ya que se basan en evidencia etnohistórica y en correlaciones con la cerámica de los últimos años antes de la conquista española (Navarrete 1966: tabla 16; Wauchope 1970: 193-194). Es más incierto el estimado que se le da a una faceta media (1250-1450 d.C.). En parte se basa en afinidades algo débiles que tiene con la secuencia Mayapán a través del Complejo Tulum más meridional que se encuentra en Ichpaatún, Edo. de Quintana Roó (Smith 1971; Sanders 1960). También toma en consideración los distintos estimados de la sobreposición Agustine-Paxcamán dentro de la tradición del Postclásico del Petén Central (Bullard 1973; Chase 1976). Por último parece ser temporalmente consistente con la conclusión de que la faceta media de Naco es en lo esencial una manifestación local de una serie de movimientos demográficos que ocurrieron después del Colapso de Chichén Itzá (Fox 1978). Son de carácter especulativo las fechas para la faceta más temprana del Postclásico Tardío (1200-1250 d.C.) y para la fase del Postclásico Temprano (900-1200 d.C.).

Los restos del Postclásico Temprano se encuentran a través del Valle de Naco (Patricia Urban: Comunicación Personal). En el sitio de Naco la mayor parte del material para esta fase se deriva de un área de aproximadamente 300 x 400 metros en la ribera oriental del río Naco.

La cerámica está relacionada reconociblemente con tipos domésticos locales del Período Clásico tales como Júcaro (cuya designación del Postclásico Temprano es Cofradía), Magdalena (Salto en el Postclásico Temprano) y Chamelecón (su designación del Postclásico Temprano es incierta). En general el complejo es muy sencillo con muy poco embellecimiento de plástica y pintura. La forma de incensario es una tapa o plato con muescas burdas en uno de los lados. La obsidiana (en su mayor parte navajas no modificadas) está presente pero en cantidad limitada.

Son bajos (0.5 metros) dos montículos del Postclásico Temprano excavados. También son estructuras rellenas de tierra y de una cuadratura tosca (5 metros por lado); cada una de estas dos estructuras tiene una única pared de retención bien construida. Se presume que eran plataformas de base para estructuras residenciales a pesar de que no se encontraron restos superestructurales. No hay evidencia de ningún patrón de asentamiento planificado o de arquitectura pública pero la mayoría de esta área ha sido bastante desordenada. A juzgar sólo por la cantidad de construcción, la población del Postclásico Temprano en Naco probablemente fue menor que la que hubo en la fase anterior.

La evidencia etnohistórica nos indica que Chichén Itzá mantenía relaciones de comercio con la región del Ulúa (v.g. Tozzer 1941:39). Asimismo el trabajo de campo de Baudez demuestra que en este tiempo gran parte del Centro y del Sur de Honduras estaba relacionada cerámicamente con la zona del Pacífico de la parte baja de Centroamérica (Baudez 1966 y 1976; Baudez y Becquelin 1973). El Anaranjado Fino de Silho (x) es un indicador arqueológico de lo que puede considerarse una esfera de influencia de Yucatán, mientras que la zona del Pacífico se caracteriza por la presencia de la cerámica tipo Papagayo. Para cualquier intención estos marcadores no existen en el Valle de Naco. La evidencia de conexión extranjera se limita a un tiesto labrado con una apariencia general Tolteca y a un tiesto del interior de Honduras (Patricia Urban: Comunicación Personal).

Desde un punto de vista regional en Naco la fase del Postclásico Temprano pareció ser algo como un callejón sin salida que implicaba un quiebre entre las esferas de interacción hacia el Norte y hacia el Sur. Dentro de la secuencia del Valle de Naco el Postclásico Temprano muestra un alto grado de continuidad con el período anterior y es básicamente una versión reducida de elementos domésticos del Clásico Tardío.

Los restos o remanentes del Clásico Tardío en el Valle de Naco parecen estar confinados en su mayor parte al sitio de Naco. Una faceta temprana (¿1200-1250 d.C.?) se define de las excavaciones de un montículo bajo y burdamente circular con relleno de tierra y con una cima de piedras desparramadas. Evidentemente esta era una casa o plataforma de cocina en la que se encontraron varias navajas de obsidiana no modificadas y una modesta cantidad de cerámica que puede ser correlacionada con otros sitios mesoamericanos sólo de una manera muy vaga. Consecuentemente la faceta temprana es la más débil de las subdivisiones propuestas para el Clásico Tardío y debe ser manejada con mucha cautela. Yo la acepto tentativamente ya que su cerámica es distinguible de otro material del Postclásico en Naco y nos da una eminente transición lógica entre el Postclásico Temprano y otros conjuntos del Postclásico Tardío.

La mayor parte de la cerámica de la faceta temprana son tipos utilitarios del Grupo Naco: Fulano sin Engobe y Algo Rojo. Las formas de las vasijas son escudillas sencillas y jarras de boca ancha con cuellos cortos y curvados y agarraderas posicionadas verticalmente. También se conoce el comal. El Bicromo Nolasco Rojo/Blanco se encuentra presente aunque todos los diseños están bastante erosionados. Los tiestos Nolasco se derivan principalmente de escudillas trípodas con patas huecas de formas tubulares y sin efigies. Algunas de las escudillas son ralladeras o pseudo-ralladeras con diseños salientes en los planos basales interiores.

Sin embargo, de manera distinta a ejemplos posteriores, los diseños son en forma de pastillaje más bien que de estampado. También aparecen dos nuevas formas de incensario: un álabe con agarraderas tubulares y huecas (Nolasco) y una escudilla espigada con base anular (Fulano). A pesar del agrupamiento de nuevos y obviamente rasgos del Postclásico Tardío, la cerámica de la faceta temprana muestra relaciones cercanas con el complejo del Postclásico Temprano. Por ejemplo Cofradía y Salto están mejor representados que en las facetas siguientes y muchos tiestos clasificados como Algo Rojo aún tienen un color Naranja Chamelecón. Una asa de estribo Cofradía tiene el punzonado vertical característico de las agarraderas Júcaro-Cofradía durante las fases del Clásico y del Postclásico Temprano.

Las nuevas características pueden derivarse de forma muy general tanto del Oeste como del Norte. Para citar un ejemplo tenemos que los incensarios nos recuerdan las formas del Clásico Terminal Bayal-Boca-Jimba de la parte superior de la región del Usumacinta (Adams 1973; Sabloff 1973). Si es así, no puede ser especificado el modo de transmisión ya que una pequeña cantidad de obsidiana es la única sustancia foránea que se conoce de esta faceta; asimismo la continuidad cerámica sería un argumento en contra de un desplazamiento demográfico de grandes proporciones. De hecho la escasez de restos puede reflejar una población del Postclásico en disminución, una tendencia que también parece haber ocurrido durante la faceta posterior y aproximadamente contemporánea de la fase New Town en Barton Ramie en Belice (Bullard 1973: 227-230; Willey 1973:101).

La faceta media (1250-1450 d.C.) es extraordinaria por transformaciones extensas y arqueológicamente abruptas en todas las clases de material cultural. Los cambios penetrantes sugieren que la faceta media se inició como una intrusión a una unidad de sitio.

Este lapso está cerámicamente definido por la aparición de un tipo sin engobe nombrado Bruñido Tal y con una forma de escudilla curvada hacia adentro. También ocurren por primera vez pestañas de escudillas, candeleros trípodas, tambores, agarraderas en forma de efigie, malacates, pesas bicónicas para red, sellos y diseños de estampado de cañas. Continúan además los tipos y formas de la faceta temprana pero son evidentes un número de modificaciones. Se incrementan los porcentajes de jarrones de cuello vertical, los diseños ralladera son verdaderas impresiones estampadas y son numerosas las impresiones textiles (se conoce una de la faceta temprana). Todos los diseños Nolasco de la faceta media utilizan un repertorio de tres o cuatro elementos básicos los que parecen ser convencionalizaciones de una serpiente emplumada o siendo con características ofídicas, felinas y de ave (Figuras 1 a 3).

Algunas características del complejo cerámico de la faceta media se relaciona con la cerámica de fases más tempranas en el Valle de Naco. El ejemplo más claro es el Tipo Cofradía que está presente durante las facetas Media y Tardía en la poca pero persistente cantidad de 20/o. Sin embargo a la larga es tenue la evidencia de continuidad local con cualquier lapso de tiempo anterior a la faceta temprana.

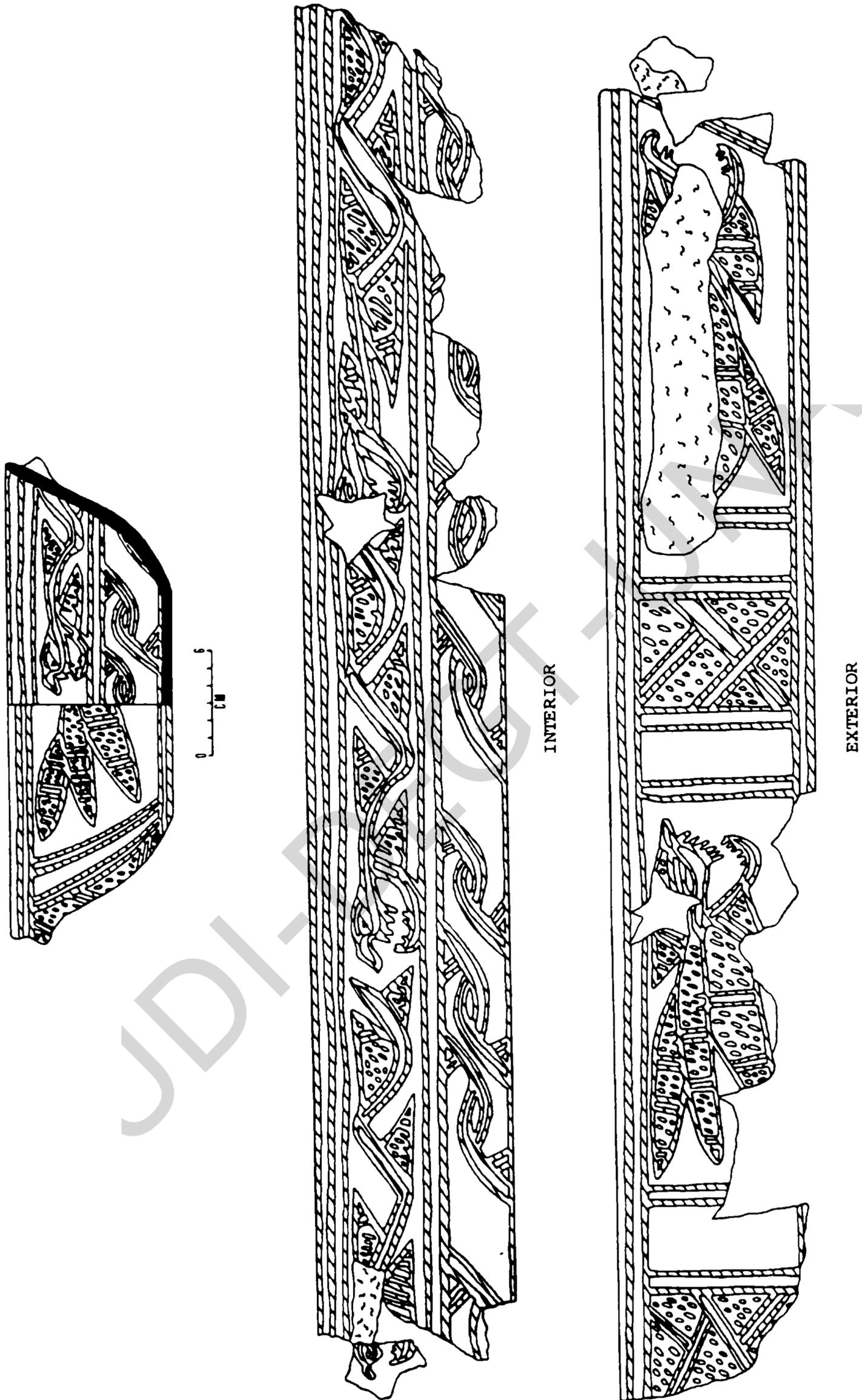


FIGURA 1: Bícromo Nolasco: escudilla hemisférica de la variedad Nolasco.

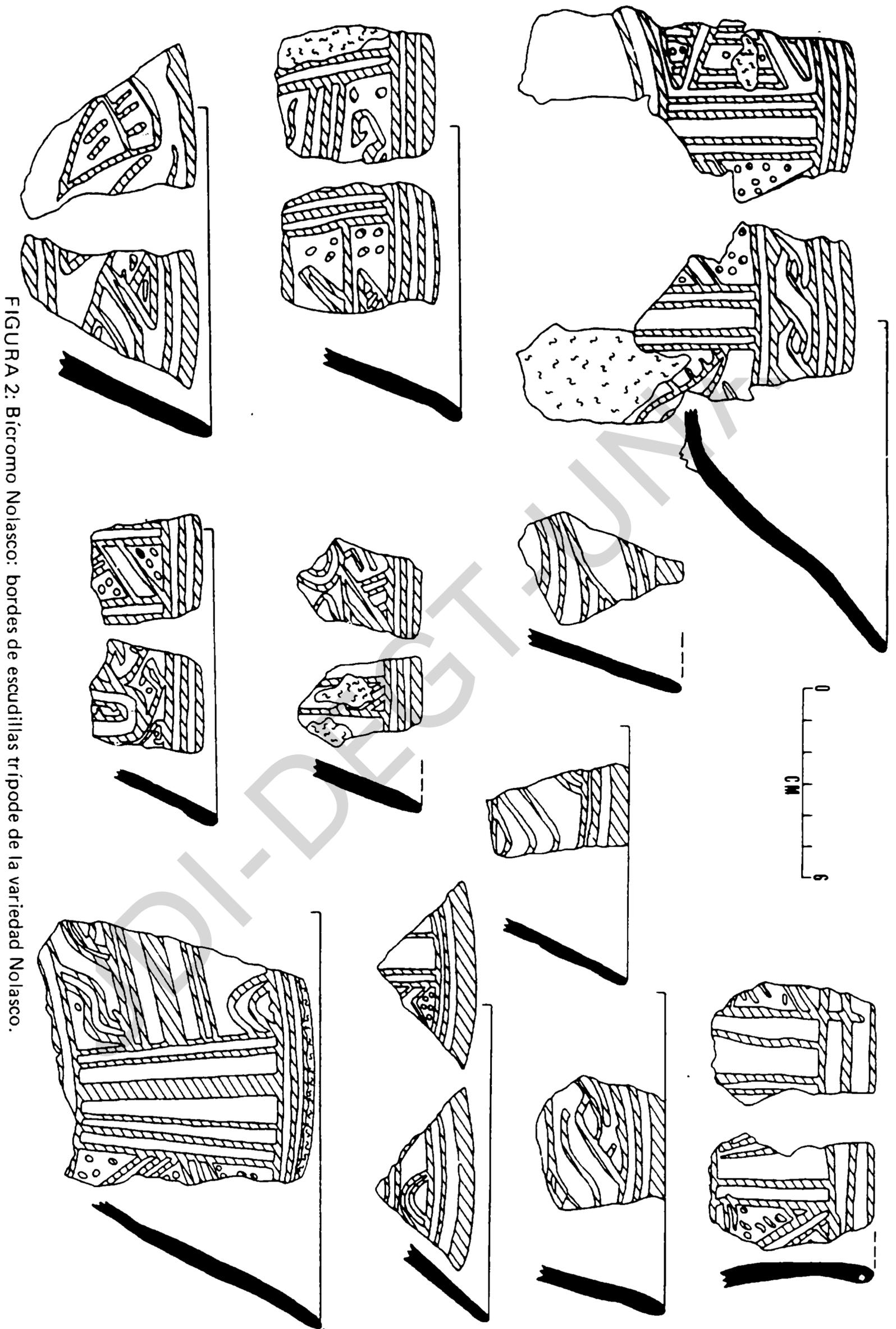


FIGURA 2: Bicromo Nolesco: bordes de escudillas trípode de la variedad Nolesco.

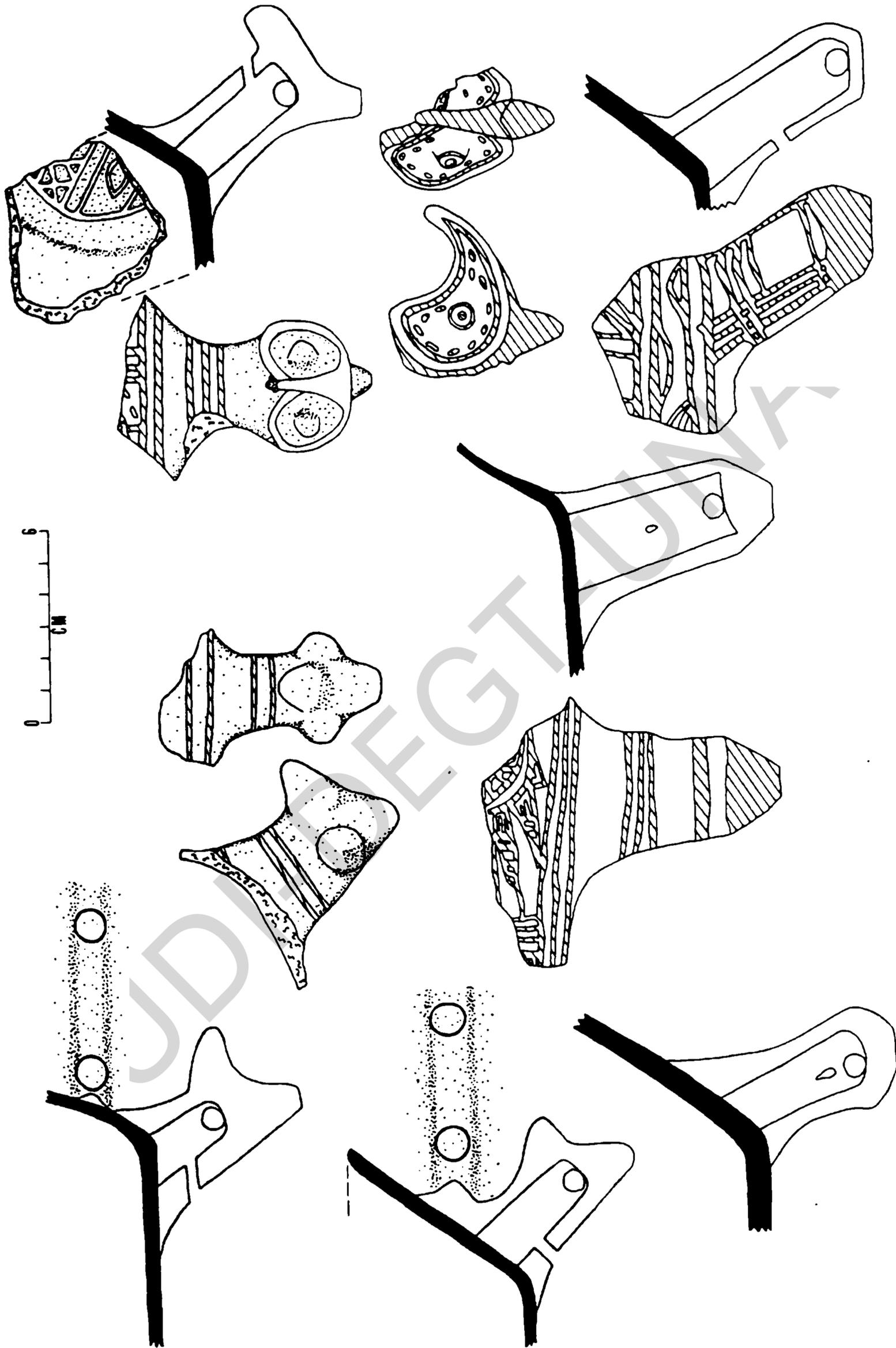


FIGURA 3: Bícromo Nolasco: soportes de escudillas trípode de la variedad Nolasco.

La obsidiana está bien representada en los depósitos de la faceta media y es virtualmente la única sustancia utilizada para las herramientas de piedra desmenuzada. La mayoría de los pedazos son navajas pero también hay fragmentos de núcleo y algunas hojas. Cerca del 40o/o de la obsidiana está modificada siendo la técnica más común un retoque unifacial y bilateral de navaja. También aparecen durante esta faceta pequeñas puntas de proyectil con muescas a los lados y con bases rectas, de muescas o cóncavas.

Sin embargo la característica más notable de la obsidiana es su cantidad. Las operaciones del Postclásico Temprano dieron 0.37 g. de obsidiana por cada metro cúbico de tierra excavada mientras que la faceta temprana del Postclásico Tardío sólo dió 0.8 g. por metro cúbico. Hay un buen incremento en la faceta media que va hasta 20.4 g. Esa cifra se deriva parcialmente del relleno arquitectónico pero representa primordialmente la cantidad de obsidiana descartada en los depósitos de basura alrededor del sitio. Como comparación tosca tenemos que las cifras más altas correspondientes del Período Clásico son Copán (27.5 g.) y Tikal (15.3 g.). Otras medidas del Postclásico son Mayapán (3.7 g.) y Tulum con 1.4 g. (Sidrys 1976: 453).

Es abundante el material animal de la faceta media lo que implica un cambio significativo en las preferencias dietéticas. La gran cantidad de huesos preservados puede reflejar simplemente una duración temporal decrecida entre la deposición y la excavación, pero no puede omitirse la cantidad de conchas. Las conchas de agua fresca de esta época (*Pachychilus* sp. y *Nephroaia* sp.) son relativamente resistentes a la descomposición y han sobrevivido en contextos más tempranos en otros sitios de tierras bajas húmedas (Feldman 1970). El tipo *Pachychilus* es especialmente omnipresente: una excavación produjo 10 kilos de esta concha por cada metro cúbico de tierra. Las grandes cantidades de *Pachychilus* junto con las pesas bicónicas para red sugiere el establecimiento de un sistema de subsistencia que al menos estaba orientado parcialmente hacia el río.

Este lapso de tiempo también se caracteriza por cambios en el patrón de asentamiento y en la arquitectura. El Naco de la faceta media abarca una área mayor a las 100 hectáreas. No puedo ofrecer estimados razonables de densidad debido a que la cerámica obtenida en recolecciones de superficie, y que definen esa zona, no son de contextos idénticos. No existe ningún indicio de que el crecimiento de la comunidad fue un proceso dilatado a pesar de que la cerámica no nos ofrece una tasa de incremento demográfico. Hay algunas plataformas de tierra pero la mayoría de las estructuras fueron construídas directamente en el nivel del terreno. Una zona localizada céntricamente con una función ceremonial y cívica probable es menos amorfa que las áreas circundantes. Contiene a la mayoría de los montículos algunos de los cuales están embellecidos con yeso blanco y rojo.

Todas las características del Postclásico Tardío que hasta ahora hemos discutido se llaman "Subcomplejo Nolasco" con la implicación de que los nuevos rasgos de las facetas temprana y media, al igual que ciertos rasgos "locales", se amalgamaron en una entidad cultural distinta (Willey, Culbert y Adams 1967: 304). Las comparaciones por tipos sugieren que la cerámica de Naco es una colección ecléctica de características que se encuentran en otras áreas. Por ejemplo el Bicromo Nolasco debe ser relacionado con una familia cerámica del Sureste de México (Navarrete 1966: 96). Todo esto a pesar de que su estilo de pintura es similar al de los polícromos de las tierras altas del Sur de Guatemala y sus patas huecas nos recuerdan los soportes de efigie (color rojo) de El Petén.

Los rasgos nuevos de la faceta media pueden haberse originado alrededor de la base de la Península de Yucatán ya que las similitudes cerámicas más fuertes parecen estar dentro de la

tradición del Postclásico de El Petén central. Esa esfera cerámica tiene un repertorio de formas de vasijas comparables con las de Naco: platos trípodes de fondo plano o levemente convexos; jarrones de cuello bajo curvados de vertederas anchas y a veces con agarraderas verticales (vertical strap handles); escudillas con paredes hemisféricas, curvadas hacia adentro, afuera y también oblícuas; comales; y posiblemente incensarios álabe (Sharer y Chase en Gifford 1976: 288-314). En contraste con la esfera Mayapán Tulum la vajilla roja de los complejos Petén y Naco son numéricamente menos importantes y caen primordialmente dentro de la categoría de escudillas y no de jarrones (Ibid.; Sanders 1960: Tablas 2-3; Smith 1971: 193-245). También están ausentes o muy pobremente representados en el área de Naco y de El Petén los incensarios de efigie y de base-pedestal con la excepción del material Topoxte que es tardío y además parece ser intruso (Willey et al. 1965:388; Bullard 1970:295-297).

Las similitudes cerámicas de Naco y de El Petén Central son generalmente más pronunciadas dentro del Grupo Paxcamán. El Rojo Paxcamán y el Algo Rojo comparten gran parte de la misma gama de colores: 2.5 YR 5/6, 4/8 y 10R 4/6, 5/6 (Sharer y Chase en Gifford 1976: 295). Pero también existe un paralelo intrigante entre los soportes efigie o pseudo-efigie en la faceta media de Naco y los del Grupo Augustine (Bullard 1973:225; Willey et al. 1965: Fig. 248b yc; Sharer y Chase en Gifford 1976: Fig. 18t y w-z). En ambos casos una forma de efigie con anteojeras parece experimentar un proceso de convencionalización comparable (Figura 3a-d, g). Esto nos sugiere que si Naco está relacionado con la tradición Petén, el período crucial para el origen de los rasgos de la faceta media caería en algún tiempo durante la sobreposición Augustine-Paxcamán (Bullard 1973:229; Chase 1976:164).

Los orígenes de la tradición del Postclásico de El Petén Central son "levemente problemáticos" (Bullard 1973: 229-230). Los investigadores tienen la tendencia de considerar a las sociedades lacustres de El Petén tardío como la consolidación o fusión de pueblos Maya de El Petén, Yucatán, Quintana Roó y posiblemente Campeche (Ibid. :241; Sharer y Chase en Gifford 1976:289). Tal reconstrucción también parece más apropiada al carácter hídrido de la cerámica de Naco. Si al influjo de la faceta media se le ve como un pariente colateral de la tradición del Postclásico de El Petén Central con un origen políglota similar, uno esperaría una mezcla de rasgos mayas y mexicanos y sería plausible una mayor amalgamación con elementos locales. Esta interpretación también clarifica la naturaleza de la faceta temprana. La aparición de algunos rasgos conectados con las reformulaciones culturales del Clásico terminal y del Postclásico en torno al complejo de ríos de la Península de Yucatán es probablemente el preludio de una abundante y masiva efusión de influencia proveniente de la misma dirección un poco más tarde.

Es escasa la información arqueológica procedente de las regiones de tierras bajas contiguas a El Petén pero el Naco de la faceta media puede estar ligado al área con otras formas de evidencia. Hasta muy recientemente *Pachyichilus* fue un componente importante de la cultura Maya en las regiones del Usumacinta y la parte superior del Grijalva (Lee 1979; Nations 1979). Se sabe que la mayor parte de la porción basal de la península estaba habitada por hablantes Choloide con una fuerte orientación hacia los ríos (Thompson 1970: 48-83; Feldman 1975). La información en torno al material cultural Choloide es limitada; pero lo que no existe corresponde a la arqueología del Naco de la faceta media. La cultura no tenía incensarios tipo efigie y de pesas para las redes usaba pelotas de barro. Las comunidades Choloide eran notables por las montañas de conchas de caracol descartadas y puede que no hayan tenido plataformas residenciales levantadas (Thompson 1938; Hellmuth 1977).

Fox cree que varios desplazamientos demográficos de la Costa del Golfo hacia las tierras altas de Guatemala ocurrieron alrededor de 1250 d.C. dentro del contexto de un vacío de poder

y comercial provocado por el colapso de Chichén Itzá (1978: 1-2; 274-275). Se preocupa primordialmente por las primeras migraciones de grupos Quiché y Cakchiquel, los cuales creo que coinciden con el inicio de la faceta media de Naco. En tal circunstancia Tolteca "epigonal" Naco hubiera sido un premio para cualquier grupo capaz de explotar su potencial comercial. Efectivamente el valle de Naco es una fortaleza que mira hacia las planicies septentrionales Sula-Ulúa ricas en cacao. Más importante aún, es parte de un corredor natural trans-istmeño entre el Caribe y el Pacífico situado idealmente para beneficiarse de cualquier conexión entre zonas culturales distintas hacia el Norte (Maya) y hacia el Sur-con la parte baja de Centroamérica (Bray 1977:392; West 1964:70).

Pueden ser planteadas varias observaciones en torno a la organización interna del sitio en la faceta media. Primeramente hay evidencia arquitectónica de una integración comunitaria a un nivel ceremonial. En el lado occidental de la zona de la plaza central investigué lo que eran evidentemente los restos carbonizados de una estructura larga y angosta (aprox. 5 x 25 metros) construída a nivel de la tierra. La excavación produjo modestas cantidades de hueso y obsidiana pero no *Pachyichilus*, algo que es bastante poco usual en los depósitos de la faceta media. También se recobró una gran cantidad de tiestos quemados de los cuales cerca de la mitad se derivan de incensarios álabe del Bícromo Nolasco (cfr. Smith 1971: 105-106). La estructura puede haber cumplido funciones comparables a la de los edificios comunitarios entre los Chol (Thompson 1970: 76; Roys 1972:26).

Se erigió una estructura más pretenciosa (4F-1) a unos 50 metros hacia el Noreste. Esta consistía de una columna de tierra cubierta de yeso de un metro de altura con un diámetro de cuatro metros en la cima. Sólo queda menos de la mitad de la estructura inicial; pero el bosquejo general puede ser reconstruído con una precisión razonable ya que la mayor parte de la forma original fue conservada gracias a agregaciones posteriores. El plano de la cima se asemeja a una rueda con ocho rayos. Cada uno de los espacios entre los rayos contenía una pequeña escalinata con quizás tres contrahuellas. No hay indicios de una superestructura.

No conozco ningún paralelo arquitectónico exacto y contemporáneo al 4 F-1 a pesar de que se reportan plataformas redondas en la parte Norte de la Península de Yucatán y en las tierras altas de Guatemala (Sidrys y Andresen 1978:648; Fox 1978: 3). Fuera de los confines del Post-clásico Tardío la estructura 4F-1 se asemeja más que cualquier cosa al plano de rueda de ocho rayos de la torre Caracol en Chichén Itzá (Ruppert 1935). Se cree que el Caracol es un edificio Pretolteca construído por mayas mexicanizados Puuc y/o Putún (Ibid.: 273; Thompson 1970:24; Davies 1977: 202-217).

Puede que el Caracol haya sido un observatorio astronómico (Ruppert 1935: 275). Tal función sería aún más conjetural para 4F-1 ya que las medidas de alineamiento en la estructura de Chichén Itzá corresponden a la porción del edificio de Naco que está completamente destruída.

La forma 4F-1 aparece en dos de las últimas pictografías mayas conocidas. En Santa Rita, Belice (Figura 6 del lado Oeste de la pared Norte-Montículo 1) adorna la capa de lo que parece ser un sacerdote o celebrante de Kukulcán (Gann 1900: Lámina 30). En el Códex Madrid (30) aparece como manchas en una serpiente asociada con Ix Chebel Yax y con uno de los Chacs en el acto de derramar "agua de lluvia hacia la tierra" (Thompson 1970: Lámina 9). Aunque están más allá de las intenciones de este trabajo las connotaciones simbólicas posibles de la estructura 4F-1, quiero hacer hincapié en su obvia naturaleza ceremonial y en el hecho de que sus vagas relaciones mayas parecen ser consistentes con el carácter global de la faceta media de Naco.

En lo que se refiere a diferentes niveles socioeconómicos dentro de la comunidad hay indicios que aquellos que vivían cerca de la plaza central tenían algunos privilegios. Esto se evidencia del hecho de que la mayoría de los montículos de plataforma se agrupan alrededor de la estructura 4F-1 y algunos están engalanados con rasgos de patios de yeso, los que están ausentes en la periferia del sitio.

Al comparar un basurero de la zona central con otros de la periferia se sugiere que también diferían los hábitos dietéticos. Los desechos de la zona central contenían cerca de diez veces más huesos por metro cúbico de tierra que los basureros más distantes.

El balanceo del material cultural de la faceta media nos presenta una evidencia ambigua en lo referente a diferencias sociales. La mayor parte de los tipos y modos de cerámica utilitaria parecen estar distribuidos equitativamente en todo el sitio. Las mayores diferencias cerámicas entre las zonas exterior e interior (definidas así; la zona 1 la que está dentro de un radio de 300 metros con respecto a 4F-1; la zona 2 es todo lo que está más allá) están dadas dentro del tipo Bícromo Nolasco. Este es más abundante dentro de la zona interior (27o/o del total de tiestos comparado con un 14o/o para la zona 2). También varían por zona algunas de las frecuencias modales dentro del tipo. Las grandes escudillas hemisféricas (Fig. 1) son el doble más comunes en el área central a pesar de que los rebordes, el estampado de cañas y los soportes "pata de pájaro" del tipo I se asocian mucho más con la zona exterior.

No encuentro ningún indicio cerámico de especialización de oficio ni de una producción en masa estandarizada; pero es posible que mis análisis no son lo suficientemente finos como para detectar tal evidencia. Lo que al menos está claro es que los accesorios son modelados a mano, que varían ampliamente los diámetros de los bordes, con la excepción de los incensarios álabes, y que existe una variación sustancial en la calidad de las líneas aplicadas a los diseños pintados.

Son virtualmente idénticos los patrones de consumo de obsidiana entre las zonas. Cada zona contiene porcentajes comparables de fragmentos de núcleo y de navaja. Cada zona tiene la misma cantidad de retoques de navaja. También están presentes en una proporción equivalente técnicas específicas de modificación. Aún las cantidades de obsidiana descartada son casi iguales. Cuando se comparan los basureros en que se dió la mayor discrepancia en cuanto a cantidad de huesos, la proporción de obsidiana con tierra excavada es de 71 g. en el área central y un valor medio de 88 g. en la periferia. Si el consumo está de alguna manera relacionado con el acceso, entonces el modo de distribución de la obsidiana dentro de la comunidad parece ser bastante igualitario.

No hay duda de que las navajas fueron manufacturadas en el sitio probablemente de macrocorea importada. No localicé áreas de talleres de trabajo y por lo tanto no puede ser respondida la pregunta de que si grupos étnicos y/o vocacionales estaban asociados con la producción especializada de navajas. Los tipos de evidencia física que podrían sugerir la existencia de centros de producción limitada (tales como núcleos, pedazos con cortex y hojuelas) están desparramados en forma bastante pareja a través de todo el sitio. La distribución nos sugiere que la producción de navajas fue una actividad no localizada, ejecutada muy probablemente al nivel doméstico.

Sin embargo existen dos técnicas contemporáneas en la preparación de plataformas. Un método consiste en el endurecimiento de la superficie de la plataforma por medio del raspado. Esto produce un patrón de líneas entrecruzadas que no destruye el carácter lustroso de la superficie de obsidiana. La alternativa es un proceso pulverizador que gasta el vidriado natural para que la superficie tome el color blancuzco del vidrio pulverizado. Las plataformas "pulverizadas

(ground)'' no son más que las plataformas ''estriadas (Striated)'' endurecidas más intensamente (la nomenclatura es de Sheets 1978).

Tengo la tendencia a considerarlas como dos fenómenos distintos por dos razones. En primer lugar las distribuciones espaciales son distintas ya que las navajas pulverizadas o molidas se amontonan alrededor del área central. En segundo lugar las colecciones de navajas pulverizadas y estriadas exhiben características métricas comparables en lo que se refiere a la anchura y a las dimensiones de las plataformas. Esto nos sugiere que una técnica de plataforma no se deriva de la otra tal como ocurriría por ejemplo si una plataforma de superficie pulverizada simplemente registrara la cantidad acumulativa de endurecimiento cerca del fin de la vida de un núcleo. También nos puede indicar que los hacedores de navajas pulverizadas y estriadas poseían grados equivalentes de capacidad técnica.

En suma el Naco de la faceta media parece ser una entidad híbrida vagamente Maya con pocas conexiones perceptibles con una tradición cerámica larga y conservadora dentro del Valle de Naco. Yo busco su origen principal entre las reformulaciones culturales del Postclásico que ocurrieron alrededor de la base de la Península de Yucatán. Hay indicios arquitectónicos de que la comunidad estaba integrada ceremonialmente. En el ámbito secular un grupo centralmente ubicado disfrutaba de prerrogativas arquitectónicas y quizás también dietéticas. También manifiestan ciertas preferencias cerámicas y de técnicas de preparación de los núcleos de obsidiana. Además de esto hay muy poca evidencia para hablar de diferentes niveles o de actividades especializadas dentro del sitio.

La faceta tardía (1450-1536 d.C.) se define primordialmente por cambios en la cerámica pintada. El Bícromo Nolasco disminuye levemente desde un 23 a un 14o/o. Esta disminución está sincronizada con la aparición de otros tres tipos pintados. El primero, el Polícromo Posas, es esencialmente un trícromo Nolasco o sea líneas negras se agregan a un formato rojo/blanco. El segundo tipo, el Polícromo Forastero, es un bícromo negro/blanco cuyo elemento de diseño característico es una línea ondulada y oblícua encerrada dentro de los límites de líneas rectas y paralelas (Figura 4). El tercer tipo, el Polícromo Vagando, es un tipo rojo y negro sobre blanco que presenta una serpiente dentellada en conjunción con elementos geométricos tales como grecas escalonadas, mariposas, pelotas y ganchos en forma de ''S'' (Figs. 5 y 6).

Todos estos tipos aparecen primero en una cantidad muy limitada en algún momento de la última parte de la faceta media y aún en el apogeo de su frecuencia en la faceta tardía ninguno puede ser descrito como numeroso en la cuenta general de los tiestos. Así los porcentajes en la faceta tardía para los tipos Posas, Forastero y Vagando son 1.0, 0.2 y 0.8 respectivamente. Sin embargo la aparición de nuevos cánones de diseño en este agregado está enmarcado contraste con el carácter homogéneo del estilo Nolasco durante la mayor parte de la faceta media y puede reflejar modificaciones culturales significativas.

Las manifestaciones más claras de cambio cultural en Naco son los tipos Forastero y Vagando. Son distintos estilísticamente del Nolasco y no pueden haberse derivado de este tipo. También son estilísticamente distintos el uno del otro aunque ambos están concentrados en la porción central de la zona central. Es probable que ambos fueron elaborados localmente aunque uno tiene el rasgo tecnológico único en su género de un temple de tiesto molido y el otro tiene antecedente en varios tiestos de un indisputable origen foráneo; por estas razones creo que probablemente Forastero y Vagando son materialmente correlativos de nuevos grupos sociales en Naco y deben ser considerados como subcomplejos distintos al subcomplejo Nolasco.

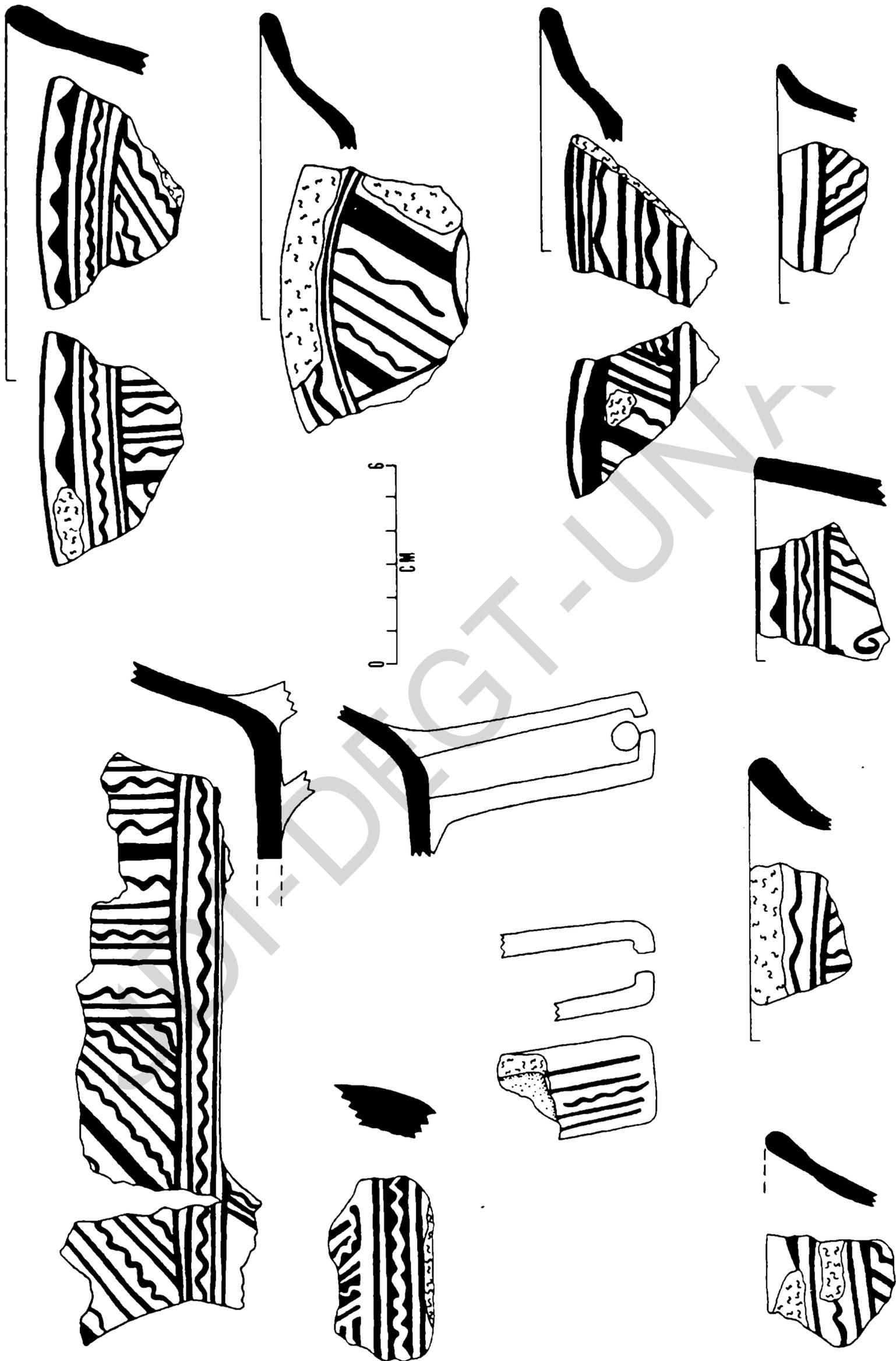


FIGURA 4: Bícromo Forastero

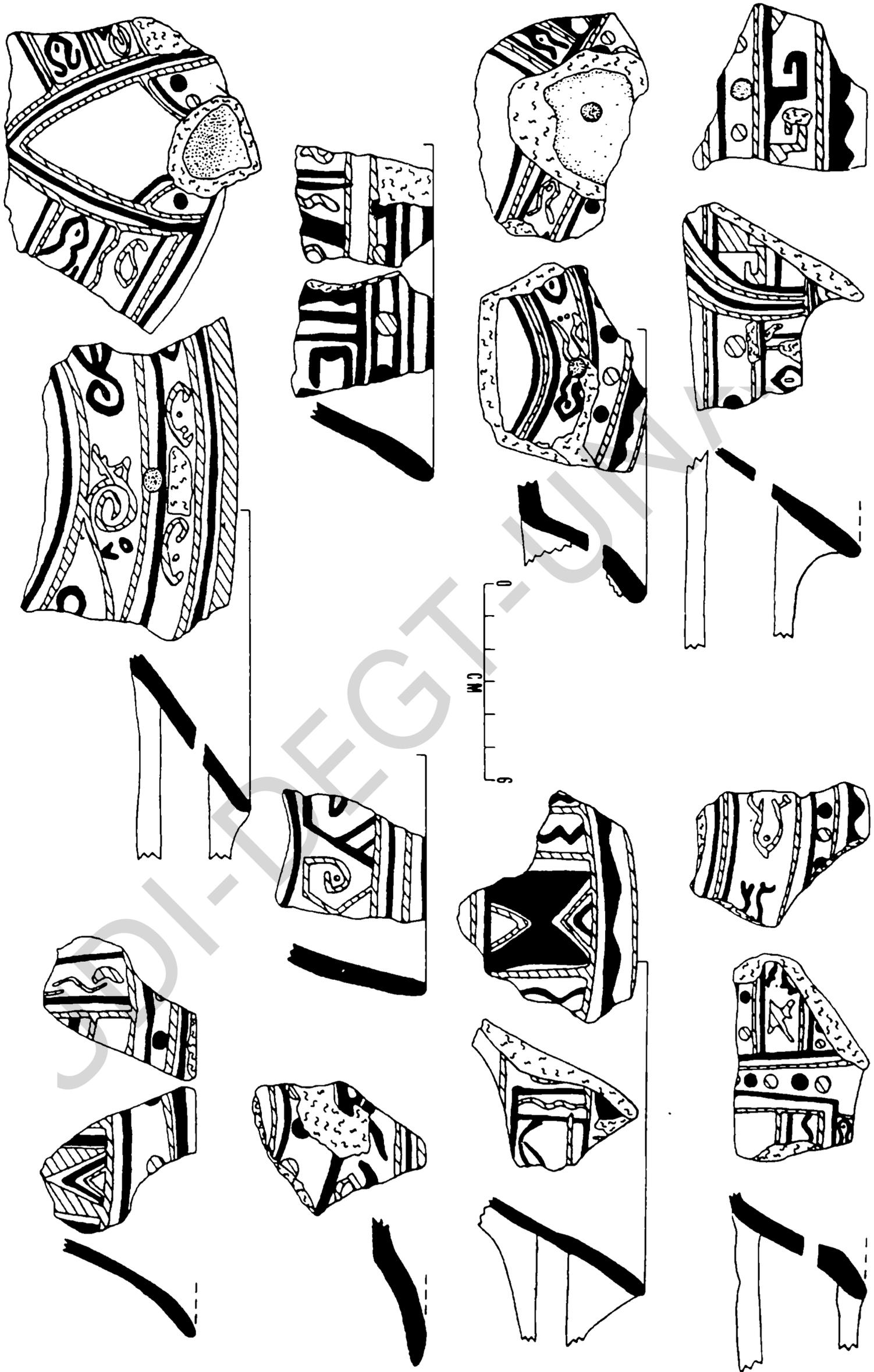


FIGURA 5: Polícromo Vagando



79 FIGURA 6: Polícromo Vagando

La faceta tardía no está marcada por ninguna variación sustancial en porcentajes de tipo utilitario; pero si hay cierto número de cambios modales, muchos tiestos Fulano sin Engobe de esta época están alisados en forma incompleta. Disminuye la presencia de bordes de escudillas, asas laterales, diseños de estampado de cañas y la cantidad de jarrones con respecto a las escudillas. Por otra parte aumentan las frecuencias de impresiones textiles, agarraderas horizontales, escudillas curvadas hacia adentro, jarrones de cuello vertical, soportes huecos sin efigie y bases planas.

Parece haber otro incremento importante en la cantidad de obsidiana consumida. La proporción de la obsidiana de la faceta tardía en relación con la tierra excavada es de 34.8 g. un claro aumento en comparación con los 20.4 g. de la faceta media. Este incremento no está acompañado por cambios tipológicos. Más bien hay un cambio en el énfasis del retoque de las navajas de las alteraciones unificadas de ambos bordes laterales hacia la modificación de un solo borde.

El tamaño global del asentamiento permanece casi igual. Sin embargo dentro del área arquitectónica hay cambios notables en la construcción de edificios. Los patios o pisos de yeso rojo pueden haber sido utilizados en un montículo; pero en su totalidad esta técnica es suplantada por la construcción que utiliza gruesos remates de yeso y fachadas compuestas de losas esquistas de formas burdas y alineadas en planos horizontales y verticales.

Las fechas de la faceta tardía son estimadas parcialmente por la concordancia del Naco Tardío con eventos ocurridos en la parte oriental de Mesoamérica. Esta parece haber sido una época de desasosiego extendida a través de las rutas comerciales. Mayapán fue destruida en las tierras bajas del área maya. Más hacia el Sur las poblaciones del Petén fueron sujetas en la opinión de Bullard "a incursiones de pequeños grupos 'élite expansionistas'" (1973: 241). Tanto el registro arqueológico en Topoxte como la invasión a Chichén Itzá etnohistóricamente atestiguada apoyan la observación de Bullard ya sea que atestigüen o no el mismo evento (cfr. *Ibid.*; Chase: 1976). Hacia el Noroeste fue establecido el reino nombrado Acalán por otra élite intrusa y surgió a la preeminencia comercial con una rapidez sorprendente (Scholes y Roys 1948). La prosperidad de Acalán y su ubicación tierra adentro implican la operación de una ruta comercial a través de la base de la península de Yucatán al menos por este tiempo. Una ruta terrestre centrada en el Golfo de Honduras, y posiblemente en competencia comercial con el circuito marítimo marcado por el Naranja Fino Matillas, sólo podía darle mayor importancia a la situación estratégica de Naco.

La situación fluida que está bien documentada para las tierras bajas del área Maya probablemente existió también a lo largo de las arterias comerciales de la parte inferior de Centroamérica. Un buen número de los primeros cronistas españoles describen que a través de toda esta región operaban bandas mexicanas guerreras y móviles (v.g. Gibson 1971:383; Lothrop 1926: 9-11; Stone 1972: 194). Puede ser puesta en duda la veracidad de estas relaciones pero en conjunto sugieren que grupos "piratas" vagaban a través de Centroamérica apoderándose de todo lo que podían. Existen indicios cerámicos y arquitectónicos de que en un sentido general esto mismo fue lo que ocurrió en Naco en la faceta tardía.

La última etapa de construcción en 4F-1 produjo un montículo de una altura de 2 metros, con un diámetro de 11.5 metros y posiblemente con una superestructura. La rueda de yeso original ha mucho que ha sido encajonada dentro de agrandamientos posteriores aunque su forma aún se conservaba en la última etapa sobre una terraza del nivel medio bosquejada por losas esquistas. Esa forma ya no constituía el único énfasis arquitectónico ya que la plataforma basal más masiva era un círculo rematado con yeso. Se presume que la estructura 4F-1 era aún el principal edificio sagrado a juzgar por su altura superior y rasgos de construcción al igual que por su forma única.

La expedición Smithsonian-Harvard de 1936 investigó un juego de pelota en forma de I con anillos de piedra ubicados a unos 25 metros al Suroeste de la estructura 4F-1 (Strong, Kidder y Paul 1938: 32-33, Figura 3). La cancha del juego era de 10 x 27 metros, las zonas de los extremos eran de 4 x 17 metros y el largo eje estaba ubicado del Noroeste hacia el Sureste. Considero que la cancha es arquitectónicamente sincrónica con la última etapa de 4F-1 ya que su fachada era de losas esquistosas puestas vertical y horizontalmente, comparables a las de la terraza del nivel medio de la estructura 4F-1 (Kidder 1936: 46-47).

Así las características más sobresalientes de la zona central de la faceta tardía fueron la estructura 4F-1 hacia el Noreste y el juego de pelota hacia el Suroeste. Este es un patrón plaza mexicano reconocible que contrasta con un templo principal alto hacia el Este y con un juego de pelota en forma de I hacia el Oeste. La dialéctica arquitectónica específica de Arriba-Abajo y Este-Oeste se originó en los tiempos toltecas. Evidentemente la composición refleja las oposiciones que se percibían en los fenómenos celestiales y que generalmente se materializaban como encarnaciones de Quetzalcoatl. Este arreglo está presente en la última fase arquitectónica de Tula, Hidalgo (Acosta 1956-1957: Mapa 1). Se duplica en forma exacta en Cihuatán, El Salvador del Postclásico Temprano y es probable que esté presente en Chichén Itzá, Yucatán (Fowler 1977: Fig. 2; Andrews 1975: Fig. 284). Se encuentra en los sitios "Acrópolis" del Postclásico Temprano de las tierras altas de Guatemala tales como Chutinamit-Sacapulas, Chutixtiox, Xolpacol y Chamác (Fox 1978: 69-124; 1980). Más tarde aún es discernible en Tenochtitlan y en sitios Quiché-Cakchiquel de Guatemala tales como Uatlán, Iximché, Pueblo Viejo Canilla y probablemente Jilotepeque Viejo y Zacaleu (Coe 1962: Fig. 39; Fox 1978).

Por supuesto que hay variaciones dimensionales y de orientación dentro de este patrón de plaza. Esto se debe en parte a las limitaciones impuestas por la topografía y la arquitectura anterior. También se atribuye en parte a las percepciones locales de deidades particulares como la tendencia a crear aún otra oposición con el arreglo de templos gemelos. No parecen ser tan impresionantes estas diferencias como es la persistencia histórica del patrón esencial y su asociación consistente con la cultura mexicana o con culturas altamente mexicanizadas.

Al menos uno de los nuevos subcomplejos también implica algún tipo de presencia mexicana. Es problemático el origen del estilo Forastero blanco/negro ya que no conozco ninguna otra cerámica comparable en ningún otro sitio. Sin embargo el Polícromo Vagando se asemeja a varios tipos tardíos concentrados a lo largo de las faldas del Pacífico de América media. Estos son trícromos bastante similares que combinan formas de vida altamente estilizadas con un juego recurrente de motivos geométricos y son los siguientes: el Trícromo Nimbalarí en Chiapas (Navarrete 1966: 53-56), el Polícromo Managua (Variedad Nindiri) en Nicaragua (Haberland 1975) y el estilo de "Pintura Opaca" a través de las tierras altas del Occidente de Guatemala y del área de Tehuantepec (Wauchope 1970: 108-110). Estilísticamente es probable que Vagando esté más relacionado con la variedad Nindiri de Nicaragua ya que ambos comparten elementos de diseño tales como ganchos en forma de "S", zig-zags verticales, mariposas y una serie de pelotas de colores contrastantes (Haberland 1975: espécimen No. 10611-770 (3)-28936 del Smithsonian Institution). Se piensa que todos estos tipos y estilos son cerámica de grupos mexicanos o altamente mexicanizados y así es posible, aunque algo vagamente, que Vagando esté relacionado con fenómenos estilísticos mexicanos del área del Pacífico de Centroamérica.

Parece que Vagando poseyó un prestigio estilístico ya que muchos de sus elementos de diseño están incorporados en el Bícromo Nolasco (Variedad Alternativo) y en el Polícromo Posas (la Variedad Distinto y, posiblemente, la Variedad Mezclado). Es interesante el hecho de que este proceso no fue recíproco ni que es perceptible la influencia de Forastero en los otros estilos

Puede ser inferido algún tipo de prioridad cultural por la modificación de la plaza central y por la ubicación en la zona central de cerámica Vagando.

¿Refleja tal influencia cultural un dominio secular y político? Yo creo que probablemente sí debido a razones arqueológicas y etnohistóricas.

Existe la evidencia de que gran parte del área central se incendió en algún momento antes de la forma de plaza de la faceta tardía. Ya se ha mencionado la estructura 4D-2 al Oeste de la 4F-1 y con un gran contenido de incensarios álabes. Este edificio comunitario se incendió ya tarde en la faceta media y no fue reconstruido. En la estructura 4F-8 al Noreste se encontró un depósito igual al encontrado en la estructura 4D-2: tierra negra fuertemente compactada conteniendo tiestos y carbón de leña. Es evidente que esta estructura se incendió en la faceta media y fue cubierta con relleno arquitectónico de la faceta tardía. Se nota una tercera instancia en la superficie de yeso de la estructura 4F-2. Aquí estaba bastante carbonizada la segunda etapa desde la cima; pero no puede ser fechada cerámicamente. Estas ocurrencias sólo son sugerentes ya que es imposible establecer una asociación con un solo hecho de destrucción intencional.

Puede darse algún tipo de confirmación por una temprana referencia española en torno a Naco como siendo "un pueblo de indios que venía de la Mar del Sur" (citado por Stone 1941: 97). La implicación es que los caciques que trataron con los españoles recordaban un origen de la Costa del Pacífico, una derivación consistente con las relaciones estilísticas del Polícromo Vagando.

Las cantidades incrementadas de obsidiana en la faceta tardía sugieren una actividad comercial intensa que puede ser reflejada en la arquitectura de la zona central. Los dos montículos grandes más cercanos a 4F-1 fueron ya modificados (4F-4) o construidos en este tiempo (4F-3). Ambas estaban rematadas con capas gruesas de yeso. Ninguno puede ser asociado con desechos o superestructuras. Sabloff y Freidel (1975: 384-386) razonan en un contexto similar que, dada la ausencia de desechos y la necesidad de elevar los productos perecederos encima de un terreno húmedo, tales montículos podrían haber sido plataformas de bodegas para bienes de intercambio. Entonces es concebible que las estructuras 4F-3 y 4F-4 eran almacenes puestos bajo el tutelaje de la estructura 4F-1.

Recobré un poco más de cerámica y obsidiana de los contextos de la faceta tardía que de tiempos anteriores. Desafortunadamente el material se deriva de menos excavaciones y no aguanta el tipo de comparaciones inter-zonales que se bosquejaron para la faceta media.

La información si sugiere un aumento para este tiempo en la especialización de la producción de navajas de obsidiana. En la faceta media son similares las características de las técnicas de preparación de las dos plataformas. En la faceta tardía las navajas estriadas aún son comparables con los valores de la faceta media; pero las navajas pulverizadas o molidas no lo son. En primer lugar son marcadamente más delgadas las navajas pulverizadas. En segundo lugar aunque las áreas de plataforma son casi iguales, las de las navajas pulverizadas posteriores tenían un campo más alto de variación.

Ambas tendencias reflejan un aumento en la competencia tecnológica. Las anchuras decrecidas nos indican que los canteros de plataformas molidas pudieron extraer más navajas y así más borde cortante por núcleo. El aumento de variación en el área de plataforma igualmente implica una mayor habilidad en la producción de navajas tanto antes como después en la vida del núcleo.

Es interesante notar que la distribución de fragmentos de núcleos de multisuperficies también parece cambiar. Se recordará que durante la faceta media los numerosos fragmentos de núcleo están distribuidos bastante equitativamente a través del sitio, lo cual implica una amplia y no-localizada producción de navajas. Durante la faceta tardía la cantidad de material nuclear en la zona exterior parece haber sido la misma; pero hay una reducción drástica de material nuclear dentro de la zona interior. En otras palabras parece ser que los indicios de producción de navajas en lo que podría ser el nivel doméstico en el área central sufre una decadencia precisamente en un tiempo cuando existe razón para sospechar la presencia de canteros técnicamente competentes en algún lugar dentro de la comunidad.

En resumen el sitio de Naco de la faceta tardía se caracteriza por la presencia de tres subcomplejos estilísticamente distintos al menos uno de los cuales interpreto como la manifestación de una élite literalmente mexicana o altamente mexicanizada. Existe evidencia del aumento de relaciones de intercambio comercial foráneo y hay algunas sugerencias de prácticas de cantería especializada. Por supuesto que este fue el próspero centro comercial destruido por los españoles los que estimaron su población en unos 10.000 habitantes y observaron que Naco fue la cabecera de una gran provincia (Strong, Kidder y Paul 1938: 27; Ciudad Real 1872 I:349). Al menos para la faceta tardía Naco puede ser descrito como un "pueblo templo" o sea, una comunidad no urbana dominando un horizonte de asentamientos satélites, participando en amplias redes de intercambio, con zonas funcionalmente distintas dentro de sus fronteras y poseyendo un área central aparte para asuntos políticos y religiosos, que se manifiesta en arquitectura especializada (Fowler 1974:210).

OBRAS CITADAS

ACOSTA, JORGE R.

1956-

1957 Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, v. 14, No. 2; pp. 75-110.

ADAMS, RICHARD E.W.

1973 *Maya Collapse: transformation and termination in the Ceramic sequence at Altar de Sacrificios*. En: *The Classic Maya Collapse*, editado por T. Patrick Culbert, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 133-163.

ANDREWS, GEORGE F.

1975 *Maya Cities: placemaking and urbanization*, Norman, University of Oklahoma Press.

BAUDEZ, CLAUDE F.

1966 *Nouveaux ceramiques au Honduras: une Reconsideration de L'évolution Culturelle*. *Journal de la Société des Americanistes*, v. 55, No. 2; pp. 299-341.

1976 *Arqueología de la frontera Sur de Mesoamérica*. *Las Fronteras de Mesoamérica*, v. I, México, Sociedad Mexicana de Antropología – XIV Mesa Redonda; pp. 133-148.

BAUDEZ, CLAUDE F. y PIERRE BECQUELIN

1973 *Archaeologie de Los Naranjos, Honduras, México*, Mission Archaeologique et Ethnologique Française au Mexique.

BERDAN, FRANCIS FREI

- 1978 **Ports of trade in Mesoamérica: a Reappraisal.** En: **Cultural Continuity in Mesoamérica**, editado por David L. Browman, Mouton, La Haya; pp. 179-198.

BRAY, WARWICK

- 1977 **Maya Metalwork and its external connections.** En: **Social Process in Maya Prehistory**, editado por Norman Hammond, New York, Academic Press; pp. 365-403.

BULLARD, WILLIAM R., JR.

- 1970 **Topoxte: A Postclassic Maya Site in Petén, Guatemala,** Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 61; pp. 245-307.

- 1973 **Postclassic Culture in Central Petén and Adjacent British Honduras.** En: **The Classic Maya Collapse**, editado por T. Patrick Culbert, Albuquerque, University of New Mexico Press.

CHAPMAN, ANNE C.

- 1957 **Port of trade enclaves in Aztec and Maya civilizations.** En: **Trade and Market in the Early Empires**, Glencoe (Illinois); pp. 114-153.

CHASE, ARLEN F.

- 1976 **Topoxte and Tayasal: ethnohistory in archaeology.** *American Antiquity*, v. 41; pp. 154-167.

CIUDAD REAL, ANTONIO

- 1982 **Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al Padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España, 2 v., Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España- v. 57 y 58, Madrid.**

COE, MICHAEL D.

- 1962 **México, New York, Praeger.**

DAVIES, NIGEL

- 1977 **The Toltecs, Norman, University of Oklahoma Press.**

FELDMAN, LAWRENCE

- 1970 **Moluscos Mayas: especies y orígenes.** *Estudios de Cultura Maya*, México, UNAM, v. 8; pp. 117-138.

- 1975 **Riverine Maya: The Torquegua and other Chols of the lower Motagua Valley.** *Columbia Museum Universidad de Missouri (Museum Brief No. 15).*

FOWLER, MELVIN L.

- 1974 **The temple town community: Cahokia and Amulucán Compared.** En: **The Rise and Fall of Civilizations**, Menlo Park (Cal.); pp. 209-216.

FOWLER, WILLIAM R.

- 1977 **Problems of the Postclassic Period of Central El Salvador, ponencia presentada en la 42 reunión Anual de la Society for American Archaeology, Nueva Orleans.**

- 1978 **Problemas del Período Postclásico en El Salvador Central.** *YAXKIN*, v. II, No. 4. Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia; pp. 271-296.

FOX, JOHN W.

1978 **Quiché Conquest, Albuquerque, University of New Mexico Press.**

1980 **Lowland to highland Mexicanization processes in Southern Mesoamérica. American Antiquity, v. 45; pp. 43-54**

GANN, THOMAS

1900 **Mounds in Northern Honduras, Bureau of American Ethnology Annual Report- v. 19- No. 2; pp. 655-692.**

GIBSON, CHARLES

1971 **Structure of the Aztec Empire. Handbook of Middle American Indians, v. 10, Austin, University of Texas Press; pp. 376-393.**

GIFFORD, JAMES C.

1976 **Prehistoric Pottery Analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 18.**

HABERLAND, WOLFGANG

1975 **Further Archaeological evidence for de Nicarao and Pipil migrations in Central America. Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas, v. I, México; pp. 551-559.**

HELLMUTH, N.

1977 **Cholti-Lacandón (Chiapas) and Petén Itzá Agriculture, Settlement Pattern and Population. En: Social Process in Maya Prehistory, editado por Norman Hammond, New York, Academic Press; pp. 421-448.**

HENDERSON, JOHN S.

1976 **Precolombian trade networks in northwestern Honduras. Journal of Field Archaeology, v. 3; pp. 342-346.**

HENDERSON, JOHN S., I. STERNS, P.A. URBAN Y A. WONDERLEY

1979a **Archaeological investigations in the Valle de Naco. North western Honduras. Journal of field Archaeology, v. 6; pp. 169-192.**

1979b **Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Naco, Honduras occidental: un informe preliminar. YAXKIN, v. III, No. 2, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia; pp. 77-119.**

KIDDER, ALFRED II

1936 **Field notes. Manuscrito inédito en el Peabody Museum, Cambridge, Massachusetts.**

LEE, THOMAS A., JR.

1979 **A Sixteenth-century Coxoh Maya Village on the Camino Real. En: Maya Archaeology and Ethnohistory, Austin, University of Texas Press; pp. 208-222.**

LOTHROP, SAMUEL K.

1926 **Pottery of Costa Rica and Nicaragua. Museum of the American Indian-Heye Foundation, v. 8.**

NATIONS, JAMES D.

1979 **Snail Shells and Maize Preparation: a Lacandón Maya Analogy. American Antiquity, v. 44 pp. 568-571.**

NAVARRETE, CARLOS

1966 Chiapanec History And Culture, Papers of the New World Archaeological Foundation, Provo-Utah, Brigham Young University.

ROYS, RALPH L.

1972 The Indian background of colonial Yucatán, Norman, University of Oklahoma Press.

RUPPERT, KARL

1935 The Caracol at Chichén Itzá, Yucatán-México. Carnegie Institution of Washington Publications, No. 454.

SABLOFF, JEREMY A.

1973 Continuity and disruption during terminal Late Classic times at Seibal: ceramic and other evidence. En: The Classic Maya Collapse, editado por T. Patrick Culbert, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 107-131.

SABLOFF, JEREMY A. Y DAVID FREIDEL

1975 A model of a Precolumbian trading centre. En: Ancient Civilization and trade, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 369-408.

SANDERS, WILLIAM T.

1960 Prehistoric ceramics and Settlement Paterns in Quintana Roó, México, Contributions to American Anthropology and History, v. XII, No. 60, Carnegie Institution of Washington, Publicación No. 606; pp. 155-264.

SCHOLES, FRANCE V. Y RALPH L. ROYS

1948 The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel, Carnegie Institution of Washington, Publicación No. 560.

SHEETS, PAYSON D.

1978 Artifacts. En: The Prehistory of Chalchuapa, editado por Robert J. Sharer, v. II, Philadelphia, University of Pennsylvania Press; pp. 1-131.

SIDRYS, RAYMOND V.

1976 Classic Maya obsidian trade. American Antiquity, v. 41; pp. 449-464.

SIDRYS, RAYMOND V. y JOHN M. ANDRESEN

1978 A second Round Structure from Northern Belize, Central América. MAN, v. 13, No. 4; pp. 638-650.

SMITH, ROBERT ELIOT

1971 The pottery of Mayapán. Papers of the Peabody Museum Archaeology and Ethnology, No. 66.

STONE, DORIS Z.

1941 Archaeology of the North Coast of Honduras. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, V. 9, No. 1.

1972 Pre-columbian man finds central América. The Archaeological Bridge, Cambridge (Mass), Peabody Museum.

STRONG, W.D.; A. KIDDER II y A.J.D. PAUL

1938 Preliminary report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological expedition to Northwestern Honduras-1936, Smithsonian Miscellaneous Collections, v. 97, No. 1

THOMPSON, J. ERIC S.

1938 Sixteenth and seventeenth century reports on the Chol Mayas. *American Anthropologist*, V. 40; pp. 584-604.

1970 *Maya History and Religión*, Norman, University of Oklahoma Press.

TOZZER, ALFRED M. (editor)

1941 Landa's *Relación de las cosas de Yucatán*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 18.

WAUCHOPE, ROBERT

1970 Protohistoric pottery of the Guatemala highlands. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, v. 61 pp. 89-244.

WEST, ROBERT C.

1964 Surface Configuration and Associated Geology of Middle America. *Handbook of Middle American Indians*, v. I, Austin, University of Texas Press; pp. 33-83.

WILLEY, GORDON R.

1973 Certain aspects of the Late Classic to Postclassic Periods in the Belize Valley. En: *The Classic Maya Collapse*, Albuquerque, University of New Mexico Press; pp. 93-106.

WILLEY, G.R., W.R. BULLARD, J.B. GLASS y J.C. GIFFORD

1965 Prehistoric Maya settlements in the Belize Valley. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, No. 54.

WILLEY, G.R., T.P. CULBERT y R.E.W. ADAMS (editores)

1967 Maya Lowland ceramics: a report from the 1965 Guatemala city Conference. *American Antiquity* V. 32; pp. 289-315.

ETNOHISTORIA HONDUREÑA: LA LLEGADA DE LOS GARIFUNAS A HONDURAS, 1797

WILLIAM V. DAVIDSON
I.H.A.H.—Louisiana State University*

INTRODUCCION:

La historia de Honduras ha sido presentada en muchas escalas. Más exitosamente, las historias en grande han sido escritas por autores prominentes tales como Durón (1927), Alvarado García (1938), Chamberlain (1953) Stone (1954) y Reina Valenzuela (1981). Por supuesto, cada evento histórico mayor está rodeado con detalles de importancia que frecuentemente permanecen desconocidos a los historiadores y al público en general. A menudo tales pormenores pueden alterar la interpretación histórica en gran escala, pero es más probable que los detalles agreguen sólo al evento un carácter verosímil. Un mayor significado puede presentarse sólo a los descendientes de aquellas personas directamente involucradas. Esto es particularmente cierto cuando uno trata con la etnohistoria, el estudio del pasado de un grupo étnico en particular.

En el estudio que sigue, los detalles que rodean el arribo 1/ de los garífunas a Honduras son presentados por primera vez, como un episodio breve en la historia cultural de Honduras. De estos estudios uno espera que la nueva información se convierta en otra fuente de orgullo para el pueblo garífuna mientras van aprendiendo a conocerse mejor ellos mismos.

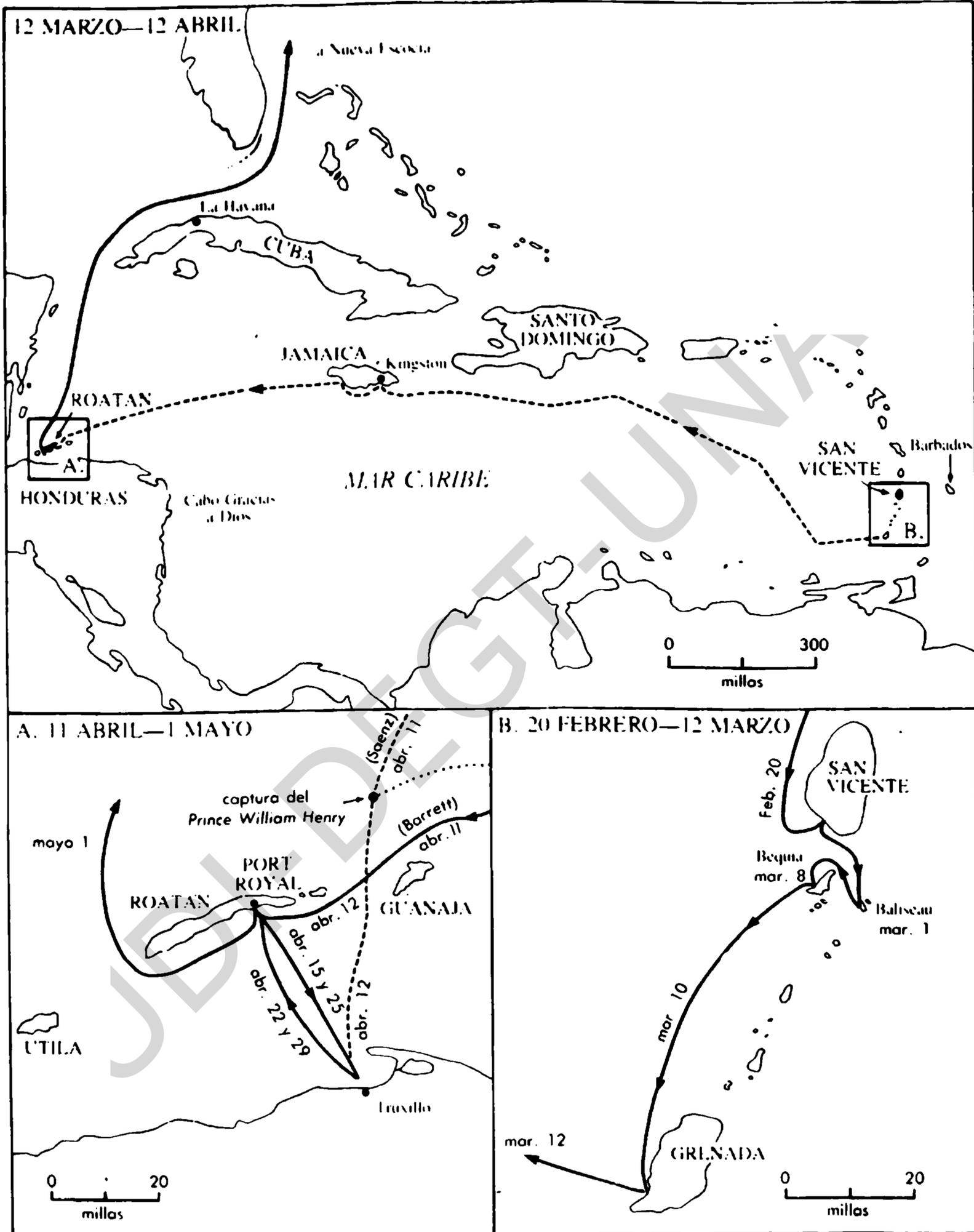
LA HISTORIA DE LOS CARIBES NEGROS ANTES DE LLEGAR A HONDURAS.

Los garífunas no son nativos de Centroamérica. Sus orígenes se remontan a la Isla de San Vicente en las Antillas Menores, unos 2735 kilómetros (1700 millas) al este de Honduras (ver mapa 1). En esa Isla durante la segunda mitad del siglo XVII, negros africanos provenientes de barcos de esclavos naufragados y esclavos que huyeron siguiendo la dirección del viento desde Barbados, gradualmente se cruzaron con los indios caribes nativos. Así nació una nación.

Aunque el período de cruce no es bien conocido, la incrementada población híbrida, físicamente negroide pero con el lenguaje y la cultura de los indios americanos (de allí el nombre inglés de Black Caribs) vino a dominar el sector norte de la isla hasta fines del siglo dieciocho (Young 1795). Luego, después de una guerra de dos años (1795-1797), las tropas británicas sometieron a los "caribes" (Gullick 1979) y exiliaron virtualmente a toda la población hacia el oeste del Caribe en la primavera de 1797.

La guerra Caribe-británica en San Vicente no fue un conflicto aislado para los británicos, más bien fue una pequeña parte de la guerra universal británica contra Francia y España. En las cercanas islas de las Antillas, Granada, Santa Lucía, Trinidad, También en Jamaica y Santo Domingo, los británicos estaban ocupados con la guerra. Que el conflicto con los "caribes" en San Vicente haya recibido tan poca atención en Europa es absolutamente comprensible debido a las batallas de mayor importancia que estaban ocurriendo en Europa. El Saint Vincent más prominente de 1797 no era la isla caribeña, sino el cabo en la punta sur de Portugal, donde el Comodoro Horacio Nelson capturó dos grandes barcos españoles y se convirtió en un héroe naval británico (Parkinson 1977:36-40).

En la isla de San Vicente, bastante antes de que finalizara la guerra con los "caribes", los líderes de las tropas inglesas comenzaron a expresar su preocupación por el futuro de los "caribes".



Mapa 1: Ruta de exilio de los Caribes Negros, 1797.

En una carta privada, el comandante general de las fuerzas terrestres británicas, el General Ralph Abercrombie escribió acerca del inesperado gran número de "caribes" y sobre las medidas a tomar en el futuro.

Los agentes de esa colonia (San Vicente) han malrepresentado a los ministros de su Real Majestad el número actual de estas personas- de los cómputos más moderados que hemos podido formar, suman unos mil hombres, mujeres y niños. Para trasladar a tal grupo, y encontrarles provisiones para seis meses, debe de ser no sólo una hazaña de gran trabajo y gasto, pero contiene una dificultad particular, la cual es determinar un lugar adecuado adonde pueden ser enviados. Después de reflexionar sobre este asunto, Santo Domingo es tal vez el país más adecuado donde pueden ser enviados. Es demasiado a Sotavento. Está en duda a quien pertenece, y el número de caribes en esa gran isla no tendría influencia o consecuencia bajo ningún punto de vista (PRO,WO 1/85, fol. 224).

Así comenzó la búsqueda de una nueva tierra para los caribes.

La elección de un lugar de exilio para los caribes, sin embargo, tendría que ser hecha a niveles más altos de gobierno. A finales de octubre de 1796, el parlamento inglés notificó al General Abercrombie de que debería enviar a los caribes negros hacia ... parte de la costa dentro de la Bahía de Honduras, o en otra parte... su traslado debe de ser realizado bajo principios humanos, y deben de ser proporcionados con todos los artículos... para proveer sus necesidades y subsistencia a su arribo a su nuevo destino. (PRO, WO 1/85, fol. 260).

En una carta secreta de esta misma fecha, de autor desconocido, el General fue informado que Inglaterra y España serían "inevitable enemies" así que esta situación bien podría ser utilizada "como una estratagema" (PRO, WO 1/85, fol. 262). De este modo, mientras factores geográficos tales como la dirección del viento para la navegación y una gran área costanera deshabitada eran consideraciones importantes para determinar el sitio general de desembarco, la política europea era el factor decisivo.

Mientras tanto, debido a que cerca no habían embarcaciones adecuadas para llevar a los caribes a un lugar distante, el Consejo Legislativo de San Vicente decidió encarcelar temporalmente en la Isla de Ballissaux (Baliseau), once millas al sur de San Vicente, a los caribes capturados hasta que se les encontrara un destino final (PRO, CO. 260/1. fols. 1-5) Durante el otoño de 1796, mientras las fuerzas militares de Inglaterra tomaban la isla y se trasladaba a los caribes restantes para ser custodiados en Ballissaux, los planes finales fueron hechos en Londres para librar para siempre a las Antillas Menores de "la amenaza caribe".

Los caribes lucharon valientemente en defensa de su tierra contra un ejército moderno europeo bien organizado y mejor equipado. Pero al final después que el gran líder caribeño, Chatoyer (Chatoyé, Satuyé), había sido muerto en batalla y la derrota era inminente, el joven hijo de Chatoyer habló de las escasas alternativas frente a ellos.

No es una desgracia para los caribes rendirse ante una gran nación. Los súbditos de Francia y todas las grandes naciones, incluyendo a Inglaterra, están obligadas a ceder la una ante la otra cuando ya no existen los medios de resistencia. ¿Qué más queda para nosotros? ¿Tenemos poder para continuar la guerra? No, no tenemos el poder. Así que mañana por la mañana, les daré el ejemplo de mi sumisión trayendo a mi familia al Col. Haffey para que nos guíe inmediatamente al General. Ustedes pueden hacer lo que les plazca, yo sólo puedo responder por mi familia y por mí (PRO, CO 260/13, fol. 250).

EL ENVIO DE LOS CARIBES NEGROS A HONDURAS

Transmitiendo la decisión final del Rey Jorge III y el señor Henry Dundas, el Secretario del Exterior inglés, Almirante Henry Harvey, como Comandante de las Fuerzas Inglesas en las Indias Orientales, el 5 de febrero de 1797, encargó 2/ al Capitán John Barret del HMS Experiment.

...Llevar bajo su convoy... transportes... y seguir adelante ...hacia San Vicente... usando la mayor prontitud... en el embarque de los caribes... Cuando la embarcación esté terminada y las naves listas a partir, usted debe proceder con ellos hacia la Bahía de Honduras, y tierra de caribes, ya sea en la Isla de Roatán o en cualquier otra isla, o en la costa dentro de la bahía, que usted encuentre más conveniente y propicia para su establecimiento, asegurándose que todas las provisiones, implementos y utensilios para su uso sean desembarcados con ellos. (PRO, ADM. 1/1515, Cap. B131a).

Dos semanas después, el Capitán Barrett salió de Martinica hacia la Bahía de Kingston en San Vicente (PRO, Adm. 51/1226). Según su diario de navegación, Barrett puede ser rastreado (ver mapa 1, intercalado B) a las tierras arrendadas en Baliseau donde los caribes eran subidos a bordo de la flota durante la primera semana de marzo, y después al puerto de Bequia (marzo 8-9) (PRO, Adm. 52/2976b; Adm 51/1226; W'O 1/690, folios 46, 57; CO 260/15, folio 161, 163). Con los caribes a bordo, y provisiones almacenadas para su supervivencia, el escuadrón (ver cuadro 1) se dirigió hacia la Bahía de Honduras desde la Bahía de San Jorge, Granada 3/ un domingo 12 de marzo (PRO, Adm 52/2976b).

CUADRO 1.

Composición de la flota inglesa que transportó a los Caribes de San Vicente a Roatán, Marzo 12-abril 12, 1797.

NOMBRE DE LA EMBARCACION		DESCRIPCION
1.	HMS Experiment	Buque de guerra de 20 cañones
2.	Ganges	Transporte con 16 cañones
3.	Boyton (Royston)	Transporte armado
4.	Fortitude	Transporte bergantín
5.	Brittannia (Britania)	Transporte
6.	Sovereign (Severn)	Transporte
7.	John and Mary	Transporte dejado en Jamaica debido a infiltraciones de agua.
8.	Sea Nymph	Nave de abastecimiento.
9.	Nave hospital, sin nombre	
10.	Prince William Henry	Un transporte de la flota armada en Jamaica, capturado por la flota española, llevado a Trujillo, recapturado por los ingleses y dejado junto con los caribes en Port Royal.
11.	Piloto Bergantín	De la flota armada en Jamaica.

Fuentes: PRO, Adm. 1/1515, Cap B131 b, c; Adm. 51/1226; Adm. 52/2976 a,b.

La siguiente escala durante el viaje fue en Jamaica. No está claro si fue planeada por Barrett o si fue necesaria debido a la filtración de agua en las embarcaciones, un transporte completamente inutilizado (el John and Mary), o la necesidad de recoger un piloto para el resto del viaje a la Bahía de Honduras (PRO, Adm 1/1515, Cap B131b). Bajo cualquiera de las circunstancias, no era raro que los navíos de este tiempo al navegar entre las Antillas Menores y la Bahía de Honduras pasaran a poca distancia del sur de Jamaica antes de doblar hacia el Oeste y suroeste y continuar luego hacia la Bahía de Honduras. Esta ruta evitaba las series discontinuas de bancos de poca profundidad, arrecifes y cayos que se encontraban al noreste del Cabo de Gracias a Dios. Después de reparar las naves en el Puerto de Kingston (marzo 21-abril 3) la flota continuó a lo largo de la costa hacia el oeste hasta Bluefields (ahora en County Westmoreland, Jamaica) y recogieron carne para dos días antes de proceder hacia Roatán (PRO, Adm 1/1515, Cap B131 b; Adm 51/1226).

Con los vientos alisios soplando en la popa, le tomó al convoy menos de una semana para llegar a Roatán, pero el viaje en dirección al viento no careció de acontecimientos notables.

Cuando estaba a poca distancia del noroeste de la isla de Guanaja, un transporte --el Prince William Henry-- con 289 caribes negros a bordo, se desvió de la escolta protectora del Experiment y fue capturado por una flota española 4/ de cinco navíos comandados por un Pedro Saenz (ver mapa 1, intercalado A). Solo por coincidencia, se encontró Saenz con el transporte pues su misión era abastecer desde la Habana la Real Hacienda en Trujillo. Fue a Trujillo que él llevó el Prince William Henry, su cargamento de caribes, y 29 guardias ingleses (Saenz 1797).

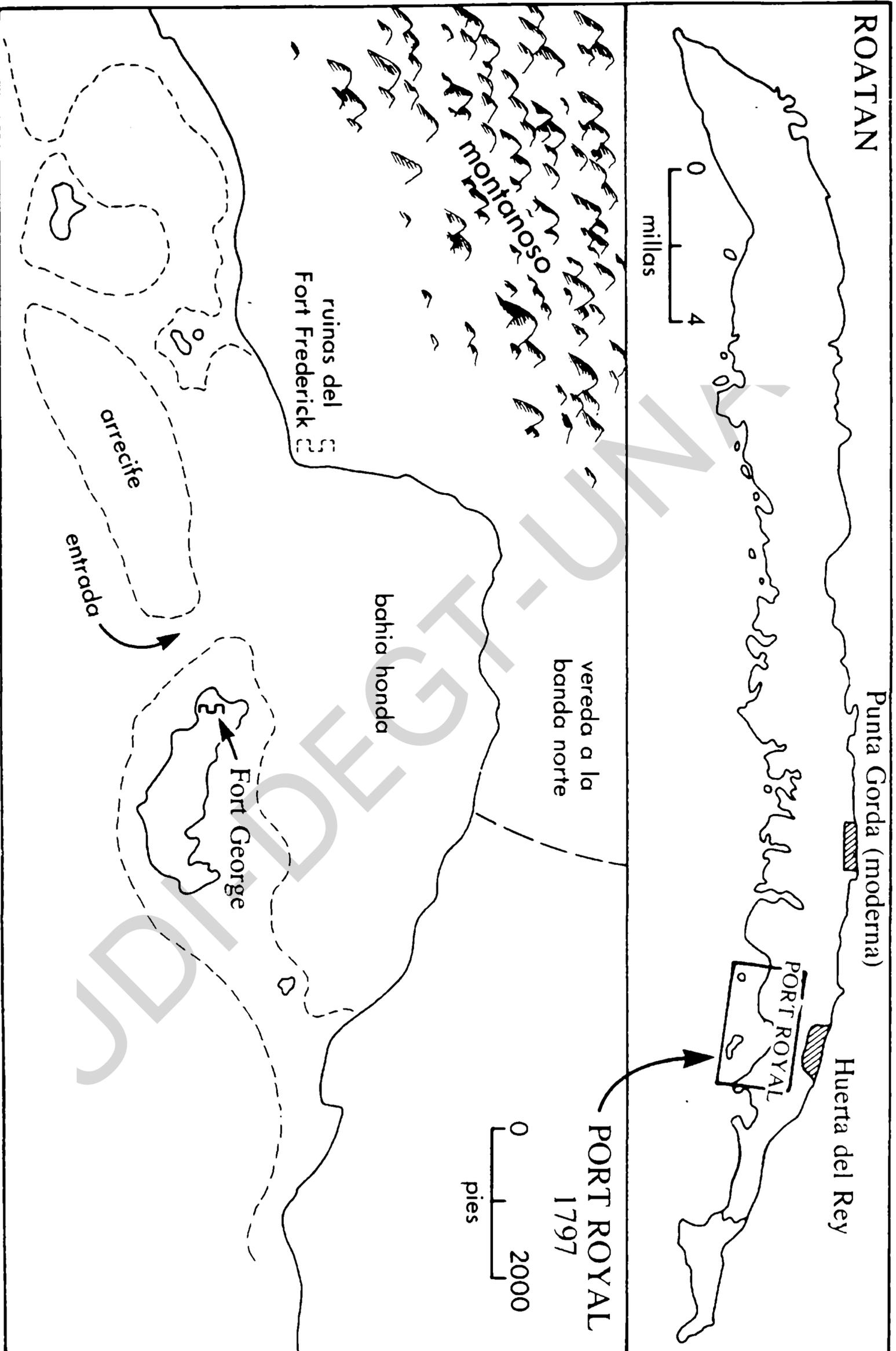
Mientras tanto, el resto del escuadrón inglés se aproximó a Port Royal en el sur de la costa de Roatán, donde ancló "al atardecer" del 12 de abril. La pequeña guarnición española capituló sin dar batalla 5/ ante la abrumadora fuerza inglesa. Mientras tanto, durante toda la noche, la tripulación inglesa se "dedicó a desembarcar a los caribes" (PRO, Adm 51/1226). Por primera vez, los caribes negros habían tocado suelo hondureño. Un nuevo grupo cultural iniciaba su vida en Honduras.

Port Royal, Roatán, el sitio de desembarco seleccionado por el Capitán Barrett, era una elección obligada. Entre todos los puertos del oeste del caribe, Port Royal era el más conocido por los ingleses. El puerto había sido el foco de frecuentes disputas entre los ingleses y españoles desde 1638, y por lo menos siete mapas a gran escala del puerto habían sido dibujados por fuentes inglesas entre 1742 y 1785 (Davidson 1974: 49-64).

El valor estratégico del puerto se debía a que estaba bien protegido de los fuertes vientos del este del Caribe; sus aguas profundas cerca de la costa, tenían un cayo que era ideal para escorar embarcaciones, y era suficientemente espacioso para anclar una flota grande. Encontrándose solamente a 65 kilómetros (40 millas) de la costa, el puerto estaba bien situado para dar cabida a los barcos que desearan hostigar o proteger los principales puertos españoles en Centro América: Omoa y Trujillo.

Cuando fue inspeccionado por los ingleses en esta ocasión, el fuerte Fort George que protegía la entrada al puerto (ver mapa 2) estaba fortificado con seis cañones de a tres (PRO, Adm 1/1515, Cap B131 b).

La ilustración más contemporánea del puerto, dibujada durante la batalla por Roatán en 1782, se reproduce en este artículo.



Mapa 2: La ubicación de Port Royal, Roatán, 1797.

Con los caribes "alojados cómodamente" en Port Royal en barracas militares "para 300 hombres pero capaces de dar cabida a 1000" (PRO, Adm 1/1515 Cap B131 b), el comandante inglés dirigió su atención a recuperar el Prince William Henry y sus pasajeros capturados. Convenientemente, una goleta procedente de Norte América estaba pasando por Roatán y fue contratada para intentar el intercambio de soldados españoles en Roatán por los ingleses y caribes detenidos en Trujillo. Después de una semana que fue detenida en tierra firme, la goleta regresó con los marineros y la guardia del Prince William Henry pero los españoles retuvieron "al Oficial, al Contramaestre y a todos los caribes". Con mayor determinación, Barret entonces navegó el Experiment y otros dos barcos armados hacia el continente para formar la liberación de su transporte y sus hombres "y para reincorporar a los caribes a sus amigos" en Roatán (PRO, Adm 1/1515, Cap B131 b). Una batalla de dos días sobrevino en Trujillo. La conquista inicial inglesa de la ciudad el 27 de abril fue seguida al día siguiente por un victorioso contraataque español dirigido por negros 6/ de habla francesa recién llegados desde Santo Domingo. El 29, los prisioneros fueron intercambiados y los ingleses regresaron a Roatán con el Prince William Henry y los caribes (PRO, Adm 1/1515, Cap B131; Adm 51/1226; Adm 52/2976 a; Anguiano 1797).

Completada la reubicación de todos los caribes, el primero de mayo el Capitán Barrett reunió su flota en Port Royal, y dejando el Prince William Henry atrás como nave de abastecimiento para los caribes, partió hacia tierra británica en Halifax, Nueva Escocia (PRO, Adm 1/1515, Cap B131 b; Adm 52/2976 a).

LA REACCION ESPAÑOLA ANTE LOS CARIBES

Cuando el Capitán General de Guatemala se enteró de la presencia de los caribes negros en Roatán, supuso que los ingleses habían retornado al viejo conflicto anglo-hispánico y que en Roatán habían dejado a los caribes como fuerza militar para defender la isla en nombre de Gran Bretaña. Para determinar la naturaleza exacta de la situación, Don José Rossi y Rubi fue despachado hacia Trujillo para hacer un reconocimiento. 7/ Por dos "negros republicanos" de habla Francesa, Rossi se enteró acerca de las intenciones pacíficas de los deportados. Según el diario de Rossi (1797), él y una compañía de soldados y marineros remaron en un bote grande abierto (falúa) hacia el lado norte de Roatán donde desembarcaron cerca de la "Huerta del Rey" 8/ el 18 de mayo (ver mapa 2). Su destacamento fue encontrado por 200 "negros republicanos" de habla francesa armados con rifles y bayonetas. Sin embargo, después de un discurso hecho por Rossi, pronunciado en francés porque su audiencia sólo podía entender este idioma, su propuesta de capitulación fue aceptada, y los morenos generosamente declararon su amistad y buenos deseos hacia el rey español. La próxima tarea de Rossi obviamente era más difícil. Tenía que cruzar la cordillera de la isla hacia Port Royal donde estaban establecidos los caribes negros y convencerlos de devolver la isla pacíficamente a España. Mientras caía la noche, él se dirigió hacia el líder del campamento de los caribes negros, un hombre conocido como Jack, quien en realidad era el segundo en mando, y que en esos momentos se encontraba embriagado cuando fue interrogado por Rossi acerca de quien le había dado el derecho de mandar, Jack contestó:

Yo no mando en nombre de nadie: yo no soy inglés,
ni francés, ni español, ni quiero ser nada de esto:
soy caribe, un caribe sin sujeción, no quiero ser
más, ni quiero tener más ---- ¡y que! (Rossi y Rubí 1797:167).

Entonces repitiendo su propuesta dada en el lado norte, Rossi ganó la alianza de la gran mayoría de los caribes. Las nuevas amistades fueron fortalecidas con obsequios de ron, tabaco y algunos pesos españoles.

Con la pompa tradicional que se asocia a la adquisición de tierras por los monarcas europeos, Rossi ejecutó el rito en Port Royal y, satisfecho de que otra vez la isla se encontraba bajo el reino español, regresó al lado norte de la isla. En el amanecer de la siguiente mañana, mientras se preparaba para partir rumbo a Trujillo, 160 personas pidieron ir con él. Rossi les informó que desafortunadamente el bote era demasiado pequeño, pero les afirmó que él se aseguraría de que poco a poco pasaran al continente en piraguas que él mandaría o podrían llegar en barcos que ellos mismos estaban construyendo.

No sabemos exactamente cuanto tiempo tomó el traslado de los caribes al continente, o cuanto tiempo trabajó Rossi en el proyecto de Trujillo. Según su propia correspondencia, Rossi puede ser ubicado en Trujillo en agosto 1802, y junio 1803, cuando era conocido por el título de Don José Rossi y Rubí, comisario de guerra honorario y caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos III (AGCA 1802; Rossi y Rubi 1803) 9/. La primera evidencia directa sobre la presencia caribe en Trujillo es del archivo de la parroquia, en manos del padre Juan de Herrera.

En veintitres de enero de mil setecientos noventa y nueve falleció en el Real Hospital de este puerto, Salvador Letona, caribe de nación, a quien se le administró el Santo Sacramento del Bautismo a la hora de la muerte (Apt. LD I, folio 40).

¿Cuántos otros de su misma nación habían llegado a Trujillo y sus cercanías? es un problema más difícil de resolver; la composición de la población exiliada es otro.

NUMERO DE COMPOSICION DE LA POBLACION EXILIADA

¿Cuántos caribes fueron transferidos a Honduras?

Debido a que los registros ingleses y españoles en la materia son confusos y contradictorios puede ser que nunca se determine un número aceptable. La composición actual de la población también es difícil de comprender.

Antes de la deportación (marzo 1797), los cálculos de la población de los caribes, hechos por ingleses en San Vicente, se centraban alrededor de la cifra alta de 5,000 (ver cuadro 2).

El número más exacto es el del General Hunter (1796), reportó que "... 4,633 caribes, hombres, mujeres y niños, más 725 bandoleros, se habían rendido o habían sido apresados entre el 4 de julio y el 18 de octubre".

Durante el embarque, el Almirante británico aunque no se encontraba en el lugar reportó que "2,300 caribes" se habían embarcado (PRO, WO 1/690, fol. 57). Dos meses antes, había registrado la población de caribes negros como casi 2,500, incluyendo mujeres y niños" (PRO, WO 1/690, fol 45).

Mientras iba hacia Honduras, el Capitán español Saenz (1797) se enteró por medio del cargamento de caribes capturados que "1,600 caribes" estaban siendo transferidos. En Roatán, Rossi y Rubí (1797) estimó que "cerca de 2000, más o menos" fueron dejados en la isla por los ingleses. Después de esto y al poco tiempo en Trujillo, el Gobernador Ramón Anguiano (1801) anotó la presencia de 4,000 caribes negros (AGI, Guat. Ind. 1525).

Así termina el registro primario. Las cifras inglesas son consistentemente más altas que las españolas. Todas las cifras subsiguientes reportadas en la literatura del siglo diecinueve se basan en las ya mencionadas.

CUADRO 2.

Cálculo de la Población Caribe, en San Vicente y en Honduras, 1796-1801

Fecha del documento	Fuentes Inglesas	Fuentes Españolas	Identificación Documental
		EN SAN VICENTE	
22/06/96	5000 caribes negros. hombres, mujeres, -- niños, una cifra modesta		PRO, WO i/85, folio 224
12/10/96	ca. 3500 en posesión llegando más diariamente.		Seton 1796
18/10/96	4633 caribes, hombres, mujeres y niños, mas 725 bandidos, rendidos o capturados, entre -- julio 4 y octubre 18.		Hunter 1796
18/01/97	Casi 2500 caribes negros incluyendo mujeres y -- niños		PRO , WO 1/690 folio 45
18/03/97	2300 caribes embarcados		PRO, WO 1/690 folio 57
		EN HONDURAS	
11/04/97		1600 caribes a Roatán (más 289?)	Saenz 1797
18/05/97		2000 deportados en Roatán, más o menos	Rossi y Rubí 1797
03/07/97	ca. 2000 caribes negros en Roatán		PRO, WO 1/692 folio 58
1801		4000	AGI, Guat, Ind. 1525

El registro primario encontrado en la literatura es suficientemente inconsistente pero otros enfoques de una naturaleza más circunstancial son posibles. Por ejemplo, un cálculo estimado de población puede ser derivado por la capacidad de las embarcaciones de transporte. En un reporte acerca del progreso de la guerra en las Indias Orientales, el Ministro del Exterior Dundas (1796) calculó que los transportes que acarreaban tropas inglesas a través del Atlántico para el período de 1795-1796 tenían un promedio de 151 soldados por viaje, variando de 141 a 165. Estas cargas eran solamente un poco más altas de lo que el Ministerio consideraba ideal que era

120 a 150 por embarcación, a la razón de 2 a 2 y 1/2 toneladas de barco por hombre. Por supuesto, uno debe esperar que los caribes, considerados como enemigos, no había que tratarlos tan bien, ni había que proporcionarles tanto espacio como a los soldados británicos. Parece que este era el caso. En otro incidente oportuno, junio de 1796, dos transportes, acompañados por HMS Dover, llevaron "cerca de 600" cimarrones de Jamaica a Nova Scotia (Edwards 1797). También sabemos que el HMS Experiment, el mismo navío involucrado en la deportación de los caribes, y otro transporte, una vez cargaron 1,200 personas a bordo en junio de 1795 (Laforey 1795).

Los transportes involucrados en la deportación de los caribes es de esperarse que podrían haber llevado un promedio de 289 caribes. Este número se encontraba a bordo del Prince William Henry cuando fue capturado por la flota de Saenz. No hay razón para pensar que los transportes llevaran cargamentos bastante diferentes.

Por lo tanto, permitiendo un máximo de 1,200 a bordo del Experiment y otro transporte, más un total de 1,445 en otros cinco transportes (5 X 289), se obtiene una cifra de 2,645. Por otra parte, si el HMS Experiment no llevó ningún prisionero o un número menor, el total podía bajar a 1,734 (6 X 289), o hasta una cifra más baja. Suponiendo que cada transporte llevara aproximadamente el mismo número de caribes (alrededor de 289) y que los buques de guerra llevaban algunos, pero no en su total capacidad, un número final de talvez 1,800 a 2,500 deportados parece realista.

Las tendencias demográficas podrían también revelar posibles estimaciones. ¿Dado la escala de cálculos de población de los documentos antiguos de 1,600 a 5,000 en relación a las poblaciones caribeñas más adelante y las posibles tasas de crecimiento natural, cuáles de las cifras originales parecen ser más correctas (ver cuadro 3)?

CUADRO 3

Población Garífuna: Los Incrementos Naturales Hipotéticos Comparados con las Estimaciones Etnográficas para 1800, 1870, 1930 y 1980.

Posibles Poblaciones Aproximadas	Estimación del Incremento Anual de Población según tasas de 2o/o y 3o/o.					
	Para 1870		Para 1930		Para 1980	
	2o/o	3o/o	2o/o	3o/o	2o/o	3o/o
1600	6,400	12,670	21,000	74,640	56,500	327,200
2000	8,000	15,835	26,250	93,300	70,640	407,800
5000	20,400	39,600	80,000	233,250	228,265	1,022,500

Estimación Etno- (10-11,000)^a (25-30,000)^b
gráfica

Fuentes: a) Anón. 1870; Berendt 1874

b) Conzemius 1928; Spinden 1928; Whitman 1930

Según el cuadro superior, está claro que aún después de considerar la enorme cantidad de variables al calcular las progresiones demográficas, tales como emigración e inmigración, mezcla racial, aculturación, guerra, enfermedades, etc., las cifras más bajas (1,600 - 2,000), caen dentro de la escala de los cálculos etnográficos y son posibles alternativas como población correcta para el año de 1800.

Por lo tanto, en vista de toda la evidencia actualmente disponible: los relatos de testigos, capacidades de la flota, y las restricciones de la demografía histórica, la cifra más alta de alrededor de 5,000 debe de ser eliminada como una posibilidad. Por el momento la evidencia circunstancial podría señalar a cualquiera de las cifras más bajas, pero una población cerca de 2,000, la cual aumentaba a razón de un poco más de dos por ciento anual, parece ser la cifra más aceptable.

La mejor evidencia de que había negros no garífunas entre aquellos deportados a Roatán proviene del Diario de Rossi y Ruby (1797). A su arribo a la isla se enteró por Negros Republicanos de que:

Una gran parte de los negros de Roatán son franceses de San Vicente y La Martinica, hechos prisioneros por los Ingleses, y esportados a Jamaica cuando conquistaron aquellas islas: los demas son asimismo naturales de ellas, pero Independientes que vivian como tales en sus bosques y montañas, conocidos baxola denominación general, aunque impropia, de Caribes. Entre todos ellos pues, hay verdaderos franceses, de los que han peleado como tales en esta guerra: hay algunos adictos a el gobierno ingles: y hay otros y son los mas, que no reconocen partido alguno, ni dependen de ninguna nación. La esquadra Inglesa, que después de la conquista de Roatán se dirigió para Londres, no dexó ningún blanco en la Isla. Los que mandan en ella como Generales de la Gran Bretaña, son dos negros caribes hermanos, llamados Jack. El total de los actuales habitantes de Roatán será poco mas o menos de dos mil personas &c. &c.

Parece que los exiliados en Roatán estaban divididos según sus lealtades en tres "campamentos". Un grupo, talvez 200 o más, estaba compuesto por franceses republicanos, probablemente en su mayoría de Martinica, quienes habían luchado en San Vicente como franceses contra Inglaterra. Un segundo grupo, probablemente más pequeño que el primero, era de caribes negros que se habían alineado con los británicos en San Vicente y ahora habían sido escogidos para guiar la población entera. El tercer grupo, con creces la mayor proporción y sumando probablemente más de 1,600, no reconocía a ninguna facción extranjera-- estos eran los caribes negros independientes.

La división en "campamentos" estaba también apoyada por dos padrones realizados a principios de otoño de 1797. El primer documento, de septiembre 23 (AGCA A3. 16, leg. 194, exp. 2025, a) está organizado de acuerdo a las 16 compañías que se formaron en San Vicente para luchar contra los ingleses. Un total de 1,490 caribes están registrados incluyendo los nombres de los líderes militares:

General Duvale (Dubale), "Principal Gefe. de los caribes en San Bicente por la república Francesa"

Mayor Gen. '1 Regis, "Segundo Gefe, hijo de Subale"

Sambala
Manuel

Pascal
Babiar

Bruno	Nicolas
Athelet	Jean Pierre
Duran	Satulle
Luisson,	Jean Jyhullacam (?)
Palanquis	Letan
Huayba	Jack

Entre estos 1,490 caribes, 110 estaban registrados como católicos, y 495 estaban considerados como armados.

El segundo documento, de octubre 16 de 1797 (AGCA A3. 16, leg. 194, exp. 2025, b), es más específico y registra el nombre, sexo, edad y religión de 206 miembros de la compañía del Capitán David. La juventud de los "hombres" es sorprendente, de 12 a 42 años de edad. Además de estos dos cómputos de población, está anotado que otros 41 se habían marchado previamente hacia un destino desconocido. Por lo tanto en el otoño de 1797 se puede dar cuenta de por lo menos 1,737 caribes en la Isla de Roatán.

El impacto inmediato de los caribes en las cercanías de Trujillo debió ser enorme y valioso. La faceta más importante de su presencia fue como fuerza militar. Antes de la entrada de los caribes, Trujillo era tomada casi a la voluntad de los invasores. Sin embargo, en mayo 14 de 1799, cuando los británicos atacaron la ciudad, la batería de San José fue defendida por cien caribes; otros 85 lucharon desde embarcaciones en la bahía bajo el mando del capitán caribe. Su valiente lucha fue un factor principal en la victoria española (Gaceta de Guatemala, 1799).

La otra mejora importante en Trujillo que provino de la presencia de los caribes fue en la producción de alimentos. Antes de 1797, la colonia en Trujillo, en su mayoría isleños de las Islas Canarias que habían llegado recientemente, tenían que importar alimentos desde la Habana. Pero después del arribo de los caribes, pequeños poblados agrícolas que fueron establecidos cerca de Trujillo estaban cosechando suficiente plátano, maíz, arroz, ñame y yuca para ser exportados (Anón. 1803). La Gaceta de Guatemala comentaba además:

Según informes imparciales y contestes, nunca se han visto los contornos de Trujillo con tan bellos desmontes, siembras hechas, y preparativos para otras; de suerte que se espera no solo que la colonia en el año entrante no necesitará socorro alguno de maíces del interior, sino que podrá extraer mucha cantidad de éste y otros granos para los pueblos que lo necesiten.

Los caribes continuaron circulando por la Bahía de Honduras y estableciendo poblados hasta alrededor de 1836; eventualmente llegaron a Dangriga en Belize y a Plaplaya en el este de Honduras. Pero es Trujillo -- ahora la cabecera del departamento de Colón-- y el primer hogar de los caribes negros en Honduras, la que es hoy, y probablemente será siempre la capital garífuna.

COMENTARIOS FINALES

Es un evento raro que los orígenes de un grupo étnico (etnogénesis)¹⁰ sean conocidos históricamente. Casi todos los pueblos que pueden afirmar ser un "grupo étnico" por haber alcanzado suficiente cohesión, por poseer una herencia en común, o por ocupar un territorio cultural son nativos de una tierra. Sus orígenes normalmente se pierden en la incertidumbre de la prehistoria. Sin embargo, entre los habitantes contemporáneos de Honduras, los garífunas son un ejemplo de un grupo poco común cuyo origen puede conocerse con cierta certeza.

Nota del editor:

En la siguiente edición de Yaxkin el autor continuará con un artículo acerca de la distribución actual de los garífunas de Honduras.

NOTAS

- 1/ El nombre "garífuna" ha sido solo recientemente puesto en uso general en referencia a este grupo. Antes de 1970, usualmente eran conocidos como caribes. (Particularmente en Belice) Karif, Karib, caribes negros, carif, vicentinos, trujillanos y negros vicentinos.
- 2/ Esta directiva había sido previamente enviada a los Loes del Ministerio de Marina en Londres, enero 18 , 1797 (PRO, WO 1/690, folio 45).
- 3/ Esta es probablemente, la razón por la que Parsons (1954) creyó que "Granada" era el lugar de origen de los caribes negros de América Central.
- 4/ De acuerdo al Capitán Saenz (1797:117), su flotilla incluía dos fragatas, la Sta. Perpetua y Ntra. Señora de la O; el bergantín Flecha, y dos goletas, la Bruna y María.
- 5/ Saenz (1797) reportó datos un poco diferentes: los ingleses llegaron a Port Royal a las 2 P.M. el 11, y la guarnición española firmó los artículos de la capitulación el 14. Pero porque Saenz no estaba presente y relata información que él recibió, los diarios de navegación del Capitán y el Patrón inglés parecen ser mejor evidencia.
- 6/ Los negros de habla francesa que estaban en las cercanías de Trujillo antes de la llegada de los caribes eran originalmente de Santo Domingo. Cuando fueron forzados a abandonar esta isla e irse a Cuba en 1795 los haitianos encontraron poca alimentación. A fines de 1795, 307 del grupo partieron a Trujillo bajo la invitación de España (Houdaille 1954).
- 7/ Fuentes secundarias indican que Rossi y Rubi fue enviado a Trujillo para tomar Roatán. Los manuscritos en el Archivo Nacional de Honduras, Tegucigalpa (ANH, caja 83, exp. 2767) muestran que se encontraba en Trujillo previamente en representación del Gobernador Anguiano para trasladar a los negros franceses de Santo Domingo a Comayagua. Tal vez debido al movimiento garífuna y la "invasión" inglesa dos semanas después, los soldados de Santo Domingo nunca abandonaron el puerto.
- 8/ La "Huerta del Rey" en el lado norte de Roatán probablemente estaba situada en las cercanías del moderno caserío de Camp Bay o en el área relativamente plana un poco más hacia el oeste. La aldea actual garífuna en Roatán, Punta Gorda, está un poco más hacia el oeste.
- 9/ Anteriormente, Rossi tenía el título de "Comisario de Guerra onorario, Alcalde Mayor de la Provincia de Suchitepeque, y Comandante de la tropa auxiliar de Morenos Franceses" (AGI, Guat. 805, partida 514).
- 10/ El tema de la etnogénesis de los caribes negros ha sido discutido previamente por Nancie S. Gonzáles (1979).

BIBLIOGRAFIA

AGCA (Archivo General de Centro América, Guatemala, Guatemala A1, Leg. 51, Exp. 520: 5 de agosto 1802.

A3.16, leg. 194, exp. 2025.

a. Manuel F. Dambrine, de Trujillo, 23 Sept. de 1797, "Estado que manifiesta el Padron Gral. de los Caribes.."

b. Frano Perez B., 16 de octubre de 1797, "Padron de Caribes de Roatán".

AGI (Archivo General de Indias, Sevilla, España).

Guatemala 805, partida 514: "Cuentas de Real Hacienda de Truxillo, 18 de julio 1797".

Guatemala Indiferente 1525, Num. 11: "Población de la Provincia de Honduras, Matrícula del Año 1801, "(de Ramón Anguiano).

Mapas y Planos, Guatemala 249: "Perspectiva de Roatán con sus Baterías, Población y situación en que se hallaban el día 16 de marzo de 1782".

ALVARADO GARCIA, ERNESTO

1938 Los Forjadores de la Honduras Colonial. Tegucigalpa: Talleres Tipográficos Nacionales.

ANGUANO, GOBERNADOR RAMON

1797 "Noticias Interesantes", Gaceta de Guatemala, Num. 15 (17 mayo), folios 113-120.

ANH (Archivo Nacional de Honduras, Tegucigalpa)

Caja 83 (1796-97), exp. 2767: "Testimonio del oficio del Intendente, para José Rosi comandante...." de Comayagua, 30 marzo 1797.

ANON.

1803 "Progresos de la Agricultura en Trujillo, Gazeta de Guatemala, Dic. 19: folios 469-470

1870 "The Caribees of Honduras", Month (London). Vol. 13 (julio-diciembre): 97-104.

APT (Archivo Parroquial de Trujillo, Colón, Honduras)

LD (Libros de Difuntos)

I. Años 1797-1807

BERENDT, KARL H.

1874 "The Carib or Karif Language, with some Account of the People by whom it is Spoken", Annual Reports, Smithsonian Institution (1873): 363-364. Washington, D.C.

CHAMBERLAIN, ROBERT S.

1953 The Conquest and Colonization of Honduras, 1502-1550.

Carnegie Institution of Washington, Publication 598. Washington, D.C.

CONZEMIUS, EDUARD

1928 "Ethnographical Notes on the Black Carib (Garif)," American Anthropologist, n.s., Vol. 30: 183-205.

DAVIDSON, WILLIAM V.

1974 **Historical Geography of the Bay Islands: Anglo Hispanic Conflict in the Western Caribbean.** Birmingham, Alabama: Southern University Press.

DUNDAS, HENRY

1796 **Facts Relative to the Conduct of the War in the West Indies.** London: J. Owen.

DURON, ROMULO E.

1927 **Bosquejo Histórico de Honduras, 3a. edición, 1982.**
Tegucigalpa: Editorial Baktún.

EDWARDS, BRYAN

1797 "Note on the History of Maroons," *Scot's Magazine*
(London). Vol. 59 (January): 47.

GAZETA DE GUATEMALA

1799 "Trujillo, 20 de Mayo," Tomo III, Num. 109: 49-50.

GONZALES, NANCIE L.S.

1979 "From Black Carib to Garífuna- The Coming of Age of an Ethnic Group," *Actes du XLII^e Congres International des Americanistes* (Paris, 1976). Vol VI:

GULLICK, CHARLES J.M.R.

1979 "The Black Caribs in St. Vincent: Carib War and Aftermath", *Actes du XLII^e Congres International des Americanistes* (Paris, 1976, Vol VI:)

HOUDAILLE, JACQUES

1954 "Negros Franceses en América Central a fines del Siglo XVIII," *Antropología e Historia de Guatemala*, Vol. 6, No. 1 (enero): 65-67.

HUNTER, MAJOR GENERAL P.

1796 "Letter to Major General Graham, October 18, 1796, from St. Vincents," *Scot's Magazine* (London), Vol. 59 (enero 1797): 59.

LAFOREY, ADMIRAL

1795 "Letter to Mr. Nepean, Secretary of Navy, June 23, 1795," *Scot's Magazine* (London), Vol. 57 (August): 532

LC (Library of Congress (Biblioteca del Congreso), Washington, D.C. "Plano o Croquis de la Isla (Roatán), su Puerto y Baterías", Cozar Manuscript, 1782, Map and Geography División.

PARKINSON, C. NORTHCOTE

1977 **Britannia Rules, The Classic Age of Naval History, 1793-1815.** London: Weidenfeld and Nicolson.

PARSON, JAMES J.

1954 "English-Speaking Settlement of the Western Caribbean," *Yearbook, Association of Pacific Coast Geographers*, Vol. 16:3-15.

PRO (Public Record Office, London)
Adm (Almirantazgo)

1/1515, Cap B131 a: Letter from Rear Admiral Henry Harvey to Captain John Barrett, February 5, 1797, from Fort Royal Bay, Martinique.

1/1515, Cap B131 b: Letter from captain John Barrett, HMS Experiment, to unidentified person, July 7, 1797, from Halifax Harbour, Nova Scotia.

1/1515, Cap B131 c: Letter from Captain George Bowen to Captain Barrett, HMS Experiment, 31 March 1797, from Jamaica.

51/1226: Journals of the Proceedings of His Majesty's Ships: Experiment, 24 August 1796-4 August 1797.

52/2976 a: Experiment Log Between 30 of Sept. 1796, and 22 May 1797, by Richard Cox, master.

52/2976 b: Journal of the Proceedings of His Majesty's Ship Experiment Between 30 Sept. 1796 and 22 June 1797.

CO (Colonial Office)

260/1 Minutes of the Legislative Council, St. Vincent

folio 1: 30 June 1796

2: 3 July 1796

3: 13 July 1796

4: 27 July 1796

5: 31 October 1796

260/13 St. Vincent, 1795-1796, Governor Seton folio 250: Speech of young Chatoyer, 18 July, 1796

260/15 St. Vincent, 1798, Governors Seton and Beninck, folio 161: Letter of February 23, 1797

163: Report of John Campbell, March 1, 1797

WO (War Office)

1/85 folio 224: Letter of General Abercrombie to unknown, 22 June 1796

folio 260: Parliament to Abercrombie, October 28, 1796

262: Letter to Abercrombie, Oct. 28, 1796

1/690 folio 45: Harvey to lords of Admiralty, 18 January

1797: from Port Royal, Martinique

46: Abercrombie to Harvey, 13 January 1797

57: Barrett to unknown, 7 July 1797, from Halifax Harbour, Nova Scotia.

1/692 folio 58: Letter from Guatemala, 3 July 1797

ROSSI Y RUBI, JOSE

1797 "Diario de 23 de mayo," Gazeta de Guatemala, Num 21 (26 junio), folios 164-168.

1803 "Carta de Rossi y Rubi..." en Rubio Sánchez 1975 Vol. II: 392-393.

RUBIO SANCHEZ, MANUEL

1975 Historia del Puerto de Trujillo. 3 vols. Tegucigalpa: Talleres Tipo-Litográficos López y Cía.

SAENZ, CAPITAN PEDRO

1797 "Informe de...," *Gazeta de Guatemala*, Num. 16 (22 mayo), folios 127-129.

SETON, GOVERNOR

1796 "Letter to Duke of Portland, October 12, 1796, from St. Vincents," *Scot's Magazine* (London), Vol. 59 (January 1797): 59.

SPINDEN, HERBERT J.

1928 "The Population of Ancient America," *Geographical Review*, Vol. 18: 641-660.

STONE, DORIS Z.

1954 *Estampas de Honduras. México.*

WHITMAN, EDMUND S.

1930 "Adventuring in Central America," *Unifruitco Magazine*, Vol 5, No. 10 (May): 570-575.

YOUNG, SIR WILLIAM

1795 *An Account of the Black Charaibs in the Island of St. Vincent's; With the Charaib Treaty of 1773, and other Original Documents.* London: J. Sewell, Cornhill and Knight and Triphook.

UDI-DEGT-UNAH

**DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
TEAR-OUT ONLY FOR EXCHANGE OR RECEIPT**

Recibimos y agradecemos:

We have received:

Enviamos en canje:

We send you in exchange:

Nos faltan:

We lack:

Nuestra dirección exacta es:

Our correct address is:

.....
Fecha – Date

**Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo su dirección exacta a: Please
return this tear-out with your exact address to:**

**Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.**

Comentarios - Comments:

La secretaría de la Revista "YAXKIN", publicación Semestral del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, les saluda cordialmente y les invita a integrarse al grupo de suscriptores de nuestra publicación. El valor anual de la suscripción (con derecho a dos números), es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 11.00	
Centro América	\$. 8.00	\$. 12.00
América del Norte	\$. 12.00	\$. 16.00
América del Sur	\$. 16.00	\$. 20.00
Europa	\$. 20.00	\$. 24.00
Asia y Africa	\$. 24.00	\$. 28.00

Al mismo tiempo a las personas que ya están suscritas, les excitamos a renovar su suscripción, y en caso de estar interesados, favor llenar la boleta de suscripción adjunta y remitirla a:

Revista YAXKIN
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D.C.
Honduras, C.A.

Los números actualmente disponibles son Vol. II, No. 1, Vol. III, No.s 2, 3, 4 Vol. IV, No. 1 y 2, Vol. V, los dos números contenidos en una revista doble.

Agradecemos de antemano la atención que le brinde a la presente, se suscribe de Ud.(s).

Atentamente,

Secretaría YAXKIN

PARA SUSCRIPCIONES

Nombre o Entidad que se Suscribe:

Dirección Exacta:

Solicito: VOL. No.

Favor remitirla a:

REVISTA "YAXKIN"
APARTADO POSTAL No. 1518
TEGUCIGALPA, D. C.
HONDURAS, C. A.

UDI-DEGT-UNAH

FE DE ERRATAS

1) Interior de la Portada.

Se lee: Derechos Reservados . . . 1982.

Debe leerse: Derechos Reservados . . . 1983

2) Presentación del volumen.

Se lee: Correspondientes a cada año (1981–1982).

Debe leerse: Correspondientes a cada año (1982–1983).

**Contraportada: Figura tallada en jadeíta que representa un jorobado.
La pieza fue encontrada en Salitrón Viejo. Escala natural.**

UDI-DEGT-UNAH